

D
2337

FRANCISCO DIAZ
DE ORDOÑEZ.

R. 289
16.

EL SIGLO
PITAGORICO,

Y VIDA DE

DON GREGORIO

G U A D A Ñ A,

R-343

POR ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.

Tercera Edicion, purgada de las Erratas Ortographicas.



Segun el Exemplar

E N R O H A N,

De la Empronta de LAURENTIO MAURRY.

M. D. CC. XXVI.

MA

A LOS QUE LEYEREN.

EL Siglo Pitagorico sale à luz reprobando errores, y aprobando Virtudes, doctrina que deven seguir los que se quisieren librar de la Transmigracion de los Vicios, que estos sin duda son los que passan de unos cuerpos à otros, y no las Almas, como lo entendio el Filosofo. Mi intento ha sido moralizar el assunto, sacando de una opinion falsa, una Doctrina verdadera. Si la Vida es sueño, passe este discurso por vigilia de la razon, y los que lo leyeren duerman la opinion, y recuerden la Virtud, entre tanto que sale otro soñador de sueños, con algun Siglo Peripatetico, ò Platonico. Vale.

D E Z I M A.

EN ALABANZA DEL AUTOR.

EN este Siglo ingenioso
Espejo al humano ser,
Das claramente à entender
Un desengaño famoso:
Con estilo misterioso,
De Pitagoras retiras
Tu opinion; y al Mundo admiras;
Pues en tus Moralidades
Descubres muchas verdades,
Destierras muchas mentiras.

O T R A D E Z I M A

De F. L. H. en Alabança del Autor.

EN vuestras Transmigraciones
Tanto os venis à ensalçar,
Que bien se pueden llamar
Divinas transformaciones.
Sueños no, doctas visiones
Seràn del Siglo dorado;
Pues mejorando de estado,
Por termino successivo,
Queda Pitagoras vivo,
Y el Siglo desengañado.

I N.

I N D I C E

D E L A S

TRANSMIGRACIONES DEL SIGLO PITAGORICO.

I.	T ransmigracion, en un Ambicioso. Fol.	I
II.	T ransmigracion, en un Malsin.	11
III.	Transmigracion, en una Dama.	22
IV.	Transmigracion, en un Valido.	36
V.	Vida de Don Gregorio Guadaña.	51
VI.	Transmigracion, en una Hipocrita.	155
VII.	Transmigracion, en un Miserable.	175
VIII.	Transmigracion, en un Dotor.	189
IX.	Transmigracion, en un Sobervio.	207
X.	Transmigracion, en un Ladron.	223
XI.	Transmigracion, en un Arbitrista.	204
XII.	Transmigracion, en un Hidalgo.	259
XIII.	Varias Transmigraciones.	256
XIV.	Ultima Transmigracion, en un Virtuoso.	273

I N L A U D E M

Saeculi Pithagorici Antonii Henrici Gomes, Poetae inter hujus aetatis Scriptores, Illustrissimi.

FAllitur, Antonium lauro cum Phoebus honorat,
Nam decet omniscium multa corona caput:
Fallor ego, multas Genio licet impleat artes
In Samio, Samias nesciit ipse vices.

E L

E L

S I G L O

P I T A G O R I C O .

T R A N S M I G R A C I O N I .



Eñor Mundo, paciencia,
 Si os pido oïdos, quando no conciencia
 Yo tuve una vision, sin ser Profeta,
 Y hè de contalla pues que soy Poëta.
 Vaya de sueño, alerta si gustare,

Y enmiendeme otra vez quando soñare.

Dava la noche (su comun estilo)

El medio golpe que llamamos filo,
 (Quiero dezir que sin ningun remedio,
 Se partia la noche por en medio.)

Dormia à sueño suelto mi cuidado,
 Quando el Señor Espiritu (enojado
 De tanta muerte) me saliò al encuentro,
 Y estas razones me publica dentro.

A

Alto

2 EL SIGLO PITAGORICO,
Alto à nacer segunda vez: yo entonces,
Como si fueran de seiscientos gonzes
Mis miembros regalados,
Los desligo de todos mis pecados,
Y poco à poco, en ayre transformado,
Tan Enano quedè, tan atildado,
Que pudiera passar (siendo visible)
Por punto indivisible:
Y en un instante (sin segundo Padre)
Me zabullì en el vientre de mi Madre.
No es esta la posada, sal al punto
(Pitagoras me dixo) yo difunto;
Salì llorando del albergue obscuro,
Procurando buscar otro mas puro.
Yà eres forma (me dixo) yà eres forma,
Tu vida busca, tu valor reforma,
Libre del cuerpo estàs, no del pecado,
Busca, otro nuevo, y purga lo passado.
Valgame Dios (le dixè) espera un poco;
Si no pretendes que me buelva loco.
Sin cuerpo estoy, que dizes? no lo creo;
No lo ves (respondio) no; no lo veo
(Le dixè) lo atribulado
De verme en tal estado.
Y el replicò; pues dime; pretendias
Vivir eternamente con los dias;

Ima-

Imaginaste que tu vida fuera
 La luminaria de la quarta esfera,
 Que debanando edades;
 Siglos se trago, y beve eternidades.
 Busco otro cuerpo, y mira como vives,
 Que el que dexaste en otro le recibes.
 Y en quantos cuerpos he de entrar? (le dixen)
 Y respondiome, elije;
 El que mejor à ti te pareciere,
 Y mira que el que muere; muere, y muere.
 Fueseme el Pitagorico embeleco,
 Y solo me dexò, su propio Eco,
 Que aunque à mi parecer no tuve oydos,
 Tuve reminicencia de sentidos.
 Yo que vi, que mi cuerpo desalmado,
 Se quedava perdido de contado;
 Siendo Page mi espiritu perdido,
 Amo nuevo buscò, y Amo lucido;
 Pues al formarse un niño reboltofo,
 En el cuerpo me entrè de un ambicioso.
 No uve informado su materia obscura,
 Quando vendiò à la Madre la assadura,
 Y al salir por la puerta (todo entero)
 Llorè diziendo, adonde està el dinero?
 Y por robar con gracia, y con donayre,
 Con infaciable fed, hurtava el ayre.

4 EL SIGLO PITAGORICO,
Yo me dixè à mi propio; lindo empeño
Pitagoras me diò: (que noble Dueño)
Pobre de mi; Potencia estate queda,
Que este te ha de vender en almoneda.
Empeçò con el tiempo à urdir tramoyas,
Era un Milon de Troyas,
Quando desenfrenado las corria:
El era el Bruto, y yo quien le regia:
Y sin sentir, metia de la cuxa
Un pleito, por el ojo de una aguja,
Y desnudàra (si en su mano fuera)
A los Santos del Cielo, si los viera.
No dormia de noche; y si me hablava,
Su hazienda me contava.
Y yo por inquietalle los Doblones,
Quantos sueños le di, fueron ladrones.
Juntò tantos Ducados alevosos
Que pudiera ser Duque de ambiciosos,
Y por mas que adqueria,
Mas Idropico estava, y mas queria.
En razon de limosnas, fue estremado,
Dava el diezmo robado:
Y sin honra, palabra, ni decoro,
Era la piedra Yman de todo el oro.
Si alguna vez (alla en la fantasia)
Le pintava la muerte, se reia,

Y

DE ANT. HENRIQUES GOMEZ. 5

Y por no verla mas, en dos instantes
Se iba à caça de Perlas, y Diamantes.

Un dia, que lo hallè contemplativo,
Tocandole en lo vivo,
[Le dixè] adonde vas con tal destroço;
Sabes que estoy en este calabozo,
Esta hazienda sacada à garabato,
Ho es bastante sustento para un Gato,
Que presumes? que inrentas? si tu vida
Va declinando à la postrer caïda.
De que me sirve à mi tu ambicion vana:
Essa hazienda profana,
Hija de Midas, y de Caco nieta,
No es de mi ser universal Cometa,
Gusto yo tus manjares?
Cons tu galas alivio mis pesares?
Pues por que me condenas al abismo?
Engañandome à mi, como à ti mismo.
Da limosna; confiessa tus pecados;
Basten ya los dineros mal ganados;
Muchos te sobran, si te falta vida,
Quando naciste vino yà perdida;
Procura conquistar otros tesoros,
Y con nuevos decoros
Solicita la gloria soberana;
No deste siglo la arrogancia vana.

A 3.

Co-

6 EL SIGLO PITAGORICO,
Como naciste has de salir del Mundo,
Y este thesoro inmundo,
No passa por moneda en la otra vida.
Pobre de tu Ambicion desvanecida:
Mira que ay Dios; recuerda si quisieres:
Y pues discreto eres,
No aguardes que la muerte rigurosa
Elgrima su guadaña poderosa.
Yo no foy tu enemigo,
Consejo es este del mayor amigo,
Sin interès te hablo,
Si esto no te bastàre, doyte al Diablo.
No uve bien concluido mis razones,
Quando me respondiò; lindos sermonés.
Adonde as estudiado effas quimeras?
Hablas de burlas, ò pronuncias veras?
Hermano mio, espìritu enflautado,
Todos vivimos de lo mal ganado,
Solo Adan no robò, ni fue ambicioso:
Porque no tuvo à quien; (fue Poderoso)
Mas todos los demas, como nosotros,
Nos rabamos los unos à los otros.
Que me enmiende me dices? no te entiendo,
Si es en ganar dineros, yà me enmiendo.
Que dè limosnas; lindo desvario;
Que limosna he de dar, si nada es mio:
Buen

Buen fruto sacarè de tus razones,
Igual le faco yo de mis doblones.

Delito llamas tu ser ambicioso;

Soy por ventura algun facinoroso?

Quito vidas? deshonor con exceso?

He rompido las ojas à un proceso?

Salteo? escalo casas? ò murmuro

Las virtudes de alguno? soy perjuro?

No rezo? soy hipocrita? soy vano?

He servido algun tiempo de Escrivano?

Puse pleitos injustos? soplè vivos?

Hize gastos algunos excesivos?

Soy Malsin? desliguè Matrimonios?

Llevantè algunos falsos Testimonios?

Jurè falso? casème con mi Amiga?

Pues si esto no es assi, doyte una higa.

Por adquirir dinero

Me puedo condenar; di majadero?

Cosa que dà virtud ha de quitalla?

Tambien entre las almas ay canalla.

Calla, no me aconsejes dessa suerte;

Que he de ser ambicioso hasta la muerte.

Ay algun mandamiento,

(Pues te precias de tanto entendimiento)

Que diga, del primero hasta el postrero,

No seas ambicioso de Dinero?

Si

8 E T S I G L O P I T A G O R I C O ,
Si hemos de fer amigos; no imagines
En muertes repentinas; ni adivines:
Ni en materias de cargos de conciencia,
Tomes al literal tan alta ciencia,
Ni digas mal jamas de mi Dinero,
Que idolatro en tan noble Cavallero.
No miras, no conoces, no reparas,
En las virtudes raras
Deste metal sonoro?
Todo lo puede, y lo conquista el Oro.
Si yo digo un millon de necedades,
Dizen todos; que ciencias! que verdades!
Si tiro à la malicia,
(Me responden) que candida Justicia.
Si sigo un pleito injusto,
Salgo con èl, y me le dàn por justo.
Si soy rustico, barbaro, y grossero,
Es mi assiento el primero.
Si voy defaliñado y sin aviso,
Dizen todos, por Dios que es un Narciso.
Si repruevo lo bueno, ha de ser malo.
Si soy necio, con Seneca me igualo.
Y aunque sea un pesado majadero,
He de ser Salomon por mi Dinero.
Pues bien, estos favores
Los alcancè por flores;

Esta

Esta grandeza que la Corte encierra,
 La conquistè à estocadas en la guerra:
 Esta Nobleza, que el dinero alcança;
 Vino à punta de lança;
 Quien me adquiriò este titulo famoso,
 Sino el ser ambicioso?

Vete con la conciencia à un Hermitaño
 Que allì la gastaras por todo el año.

Pareciome que el dueño de mi Alma,
 Llevaria la palma

A quantos la Ambicion sin luz conquista,
 Y que me condenava à letra vista.

Xaque de aqui (me dixen) porque el draque
 Puede estimar un Xaque:

Y sin pedille à la Ambicion licencia,
 Sin cargo de conciencia,

Le vino un tabardillo de repente;

Y quando estava el pulso intercadente,

Sin que nadie me viesse, una mañana

Tan de prisa salì por la ventana,

Que ni visto, ni oydo

Fuy, de todo sentido:

Porque me dio mi curso altivo y ciego

Las que suelen llamar de villadiego.

Al instante los malos herederos

A mi dueño dexaron tan en cueros,

B

Que

10 ET SIGLO PITAGORICO,

Que pudo competir su lucimiento
Con su mal nacimiento:

Y de todos sus bienes y riqueza

(Adquirida ambicion de su Nobleza,

Que siempre en tales hombres es muy baxa)

Una sola facò, debil mortaja:

Y este Epitaphio à su materia obscura

Por exemplo, le honrò la Sepultura.

S O N E T O.

Este, que fue (sin admitir segundo,)
De la Ambicion infausto thesorero,
Sobrandole la muerte y el dinero,

Aun no pudo pagar su deuda al Mundo.

Alogro vil, (entre el abismo inmundo)

Le compran los gusanos todo entero,

Tan ambiciosos de su cuerpo fiero,

Que ignoran su valor en el profundo.

Sus thesoros, con estos siete sellos,

Procura el tiempo como ves guardallos.

Tà que en el siglo se quedò sin ellos:

Mira si es vanidad el conquistallos,

Pues si alcançò la muerte por tenellos,

Agora dà la Vida por dexallos.

T R A N S.

TRANSMIGRACION II.

QUando me vi sin Amo, y sindinero,
Quise mirar primero
En que casa me entrava,
Y vi, que una Comadre acelerava
El passo à cierta Historia,
Por mi mal, concebida en la memoria
Andava por formarse à soplo vivo
Un individuo esquivo:
(Dixe) à Dios y à ventura entremos dentro;
Pues este albergue se me dà por centro;
Era (como lo fue) mi Dueño noble
Un Soplón; cuyo doble
Coraçon sin segundo,
Peste Malsin comunicava al Mundo.

Como fue mi desseo
Tan hijo de su empleo,
No reparè si entrava
Por linea recta, errè lo que buscava:
Y assi quedò mi Alma à lo Italiano,
Calçada como media de Gitano.

Lo Primero que hizo
El que mas me deshizo,
Fue con ansia atrevida,
Buscarse à si la vida:

Y quando fue creciendo, à puras penas

Aguava las ajenas;

Siendo un Boreas soplando, à quantos buenos

Por delitos ajenos,

Pagaron de contado,

Lo que el Diabolo tomò sobre fiado.

Andava por las casas como Perro:

Y perdigava un yerro

Tambien, que con la muerte lo quemava,

Honras y vidas sin honor quitava.

De Scila di en Caribdis (dixe entonces)

Pudiera mi dolor romper los bronzes;

Lindo quarto he buscado,

Pues estoy en Malsin aposentado:

Busca vidas hallè; no estarè ocioso;

Mejor me estava yo con mi ambicioso.

Un dia malsinò quarenta amigos,

El buscava à su modo los testigos,

Y despues de prendellos y roballos,

Iva como traydor à consolarlos.

Nunca alçava los ojos de la tierra,

Porque tenia con el cielo guerra,

Era calvo, y tan calvo, que podia

A la muerte vender la que tenia.

Y por lo que heredava de Bellido,

Le servia su bello de vestido.

Era

Era Hippocrita vil con tanto exceso,
 Que rezava en las cuentas de un proceso,
 Y de un soplo quedava,
 La culpa que murió resucitava.

Con su tenaz cautela,
 La de Rengo fue niña de la escuela,
 Y puesto en su cavallo de tramoya.
 Se reía de París y de Troya.

Perseguia inocentes

Aunque fuesen sus deudos y parientes,
 Y con ansias mortales,
 En todos los del siglo Tribunales
 Le davan franca audiencia,
 Por limpiar con embustes la conciencia:
 Y en ellos acusava por su modo,
 A diestro y à siniestro, el Mundo todo.

Tenia una quadrilla,

(Que crece este escuadron à maravilla)

Y con ella, y con èl, desbaratavan
 Quantos seguros en su casa estaban:
 Sin perdonar (en uno y otro sexo)
 La infancia alegre, el venerable viejo,
 La doncella mas casta y mas honrada,
 Ni à la virtud de la Muger casada.

Mi Malsin embustero

Era tan atrevido y lisongero,

B 3

Que

Que hasta su mismo hermano malsinava:
 En fin por ser malsin se las pelava.
 Desmayavase, oyendo las verdades:
 Sustainavase, à puras falsedades:
 Y si por yerro una verdad dezia,
 Perdona Dios si miento, respondia.
 Surcia una traycion con tal destreça,
 Que parecia infamia de una pieça:
 Y quando malsinava algun cuitado,
 (Dezia con dolor) es hombre honrado;
 Pesame de su mal; ay mala gente;
 Ayudele mi Dios si està inocente.
 Yo tenia verguença de escuchallo,
 Y mucha gana mas de tripulallo,
 Y assi un dia (le dixen) sin paciencia
 No pudiendo sufrir tanta insolencia:
 Dime fiscal de todas las virtudes;
 Sabandija infernal de las saludes;
 Lobo, con capa de Cordero tierno;
 Fuelle, y esca, y paxuela del infierno;
 Polilla del honor; sacabocados
 De los Nobles y honrados;
 Sanguijuela cruel de sangre humana;
 De la hazienda quartana;
 Y de tanto inocente lince armado;
 Pues contigo fue Herodes un cuitado:

Pretendes malsinar à las estrellas,
Diziendo que es delito ser tan Bellas?
Has de estafar al Sol algunos rayos
Con Malsines foslayos?
En que te agravia el pobre sin malicia,
Que le quieres cubrir de tu justicia?
Y justicia tan mala,
Que ninguna el Mundo se le iguala.
Traydor ni soy tu Alma, ni pretendo
Ofenderte con ella; (ya te entiendo)
Yo tu Alma? por cierto gran desastre!
Primero la surciera con un Sastre.
Si à puro soplo quieres
Abentarme al infierno; tu lo eres:
Malsina tus pecados; fiscallea
Lo mal que obra tu idea:
No des arbitros viles y indecentes:
No quites el derecho de las gentes:
No seas heredero de Asmodeo,
Pues no te toca denunciar al Reo:
Respeta la Justicia soberana,
Que no te ha de valer la especie humana:
Y si quieres ser Judas por entero,
Ahorcate embustero:
Y acaba de librar al Señor Mundo
De Malsin sin segundo:

Pues

Pues està condenado

A Perpetuo delito malfinado.

Quando des cuenta à Dios destes delitos,

(Que todos por tu mal estàn escritos)

Que disculpa daràs? si el Diabolo astuto

Dize al autor del Mundo: este Gañuto

Fue Malfin de las almas, y las vidas;

Dexò biudas y huerfanas perdidas,

Pegofela sin ley, al mas amigo;

Preciavase de ser falso testigo,

Dava avisos à todos los Tiranos,

Untavase las manos;

Y con la lengua (inreparable herida)

De la sangre inocente fue homicida;

Siendo con èl (en una y otra treta)

Dionisio de Sicilia, Anacoreta.

No me diràs que fama, ò que memoria,

Que thesoros, que premios, ò que gloria

Tienes buscando vidas,

Con una retahila de homicidas?

Infame, quien te mete

En la vida de Pedro? ò que promete

Oficio que espìò faltas ajenas?

Siendo las propias, para malas, buenas.

Mira tu por tu alma si la tienes;

Y no busques los bienes

Al

Al que no te agraviò; salva la tuya,
Que el otro tendrà quenta con la fuya.
Verdugo de los malos y los buenos;
Los pecados agenos,
Has de pagallos tu? de ningun modo.
Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
Por que quieres perderte y condenarte,
Y en el abismo propio sepultarte?
Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
La hambre, peste, y guerra,
De la especie mortal; y por Estado
El Reyno mas florido y laureado,
Deve à hilo de espada
Talar gente tan vil y defalmada;
Ydra cruel, de toda Monarquia,
Cabeça que alentò la Tirania.
Has de hallar salvacion con estas culpas?
Adonde estàn amigo las disculpas?
Dame alguna; comiença à disculparte,
Pues empeçò tambien à malsinarte.
A no quererte yo como à mi Alma,
(Me dixo) mas sereno que una calma,
Te malsinàra con el Diablo luego,
Doctrina es essa que la reza un ciego.
Es posible que tengas por pecado
Oficio tan honrado?

C

Pues

Pues dime en cortesia,
 La tal malfineria
 No viene de los Godos?
 Malsines fomos todos:
 Pues hierve del cabello à los talones,
 La embidia como ves, à borbollones.
 Si dos Nobles compiten uno à uno,
 No se excede ninguno;
 Y la Nobleza, si el concepto dudas,
 Nunca se acrisolò, no aviendo un Judas.
 Està el otro con quentos à millares,
 Y no quieres que tenga dos pesares?
 Cierra el Dinero el Rico con su llave,
 Y mi malicia no ha de darle un cabe?
 Vive el otro sin quenta,
 Y no ha de darme de su vida quenta?
 Mas vidas he enmendado:
 Mas hombres he sacado de pecado,
 Que tu tienes razones.
 Siendo Malsin moderò las passiones,
 Reprimò libertades,
 Y anulò con el miedo, liviandades.
 Si uno quiere en la honra hazer extremos,
 (Dize) fulano es un Malsin, callemos.
 El que es indigno de su noble oficio,
 Y sin sangre recoge el beneficio,

Dize

Dize à su mismo page,
 Fulanito conoce mi linaje;
 No ay burlas con traydores,
 Que dan veneno disfraçado en flores.

Uno que no es devoto,
 En viendome, haze voto
 De rezar treinta dias,
 Por que yo no le cargue de heregias.
 Y el otro impertinente,
 En viendome llegar, con voz doliente
 (Dize) nadie lo ignore,
 Que ay Malsin en la rueda, ojo abiçore.

Si Malsines no huviera,
 Un quarto no valiera
 La mas recta Justicia,
 Siempre alienta el clarin à la Milicia.

Traydor honrado foy contra los malos;
 Bien fabes tu los palos,
 Que tengo recebido con afrenta,
 Dios lo reciba, y me lo lleve en quenta,
 El sabe mi deffeo, pues le fundo,
 En que viva sin fraude todo el Mundo.

Yo que ohì las razones infernales,
 (Hipocritas razones naturales)
 (Dixe à mi voluntad) amiga mia
 Alto à marchar en otra compaña;

A otro quartel al punto,
 Que se quiere dañar este difunto.
 Saliò una Noche à malfinar su vida,
 Y costòle tan cara la salida,
 Que le dieron catorze puñaladas,
 Tan bien heridas, como mal curadas.
 Yo que estava aguardando puerta franca,
 Viendo que raneava d fyanca,
 Me salì por la abierta claraboya,
 Diciendo con dolor; aqui fue Troya.
 No quise por la boca hazer el tiro,
 Por que no malfinasse mi retiro:
 (Y el dezia) no salgas alma mia,
 Que he de morirme sin tu compañia?
 Y yo le respondi, viendole ciego,
 No me voy mi Señor; que buelvo luego;
 Y si tardare mucho, no haga extremos,
 Que en Josaphat sin duda nos veremos.
 De zelo (como dizen) à la Luna,
 Alabando mi dicha, ò mi fottuna:
 Levantose la eterna lloradora,
 (Quiero dezir la Aurora)
 Y quantos conocian mi difunto
 Se apartavan al punto,
 Y andavan en lo cierto,
 Que ha de temerse un vil, estando muerto.

En-

Enfin, los alcahuetes de la Muerte,
 Monacillos de suerte,
 Tan hijos de la piedra,
 Como el clabel es nieto de la yedra,
 Le enterraron, con hachas malsinadas,
 Pues ni fueron traídas, ni alumbradas.

Cierto curioso de moral exemplo,
 (Desde aqui le contemplo)
 Esta Decima puso, (algo segurà
 Para tal sepultura)
 Si algun malsin, à caso la leyere,
 Tomela de memoria si quisiere.

D E Z I M A

ESte, que buscando *Vidas*,
 Su misma muerte buscò,
 De un achaque se murió,
 De catorze, ò quinze heridas.
 Sus obras aborrecidas
 Seràn Triumpho de sus penas,
 Y pues son de males llenas,
 No se admire el homicida,
 De que le busquen la vida,
 Si el buscava la agenas.

TRANSMIGRACION III.

Cansado de mal fin, y de ambicioso,
 Andava vacilando sin reposo,

Que rumbo tomaria

La cansada Alma mia:

Que como esto de cuerpos materiales

Es fruta de Animales,

Entre tantos melones,

Andava mi viaje en opiniones,

Escogiendo el mejor de la conduta,

(Perdonaràn las Almas esta fruta.)

Supe que concebía.

Una Señora grave, cierto dia:

Y zampeme de golpe en su posada,

Y apenas animè la inanimada,

Quando por flojedad de la materia,

Me hallè en Doña Quiteria,

Nimpha del Tajo, en soledad amena,

De flores siempre llena,

Y de tanta hermosura

Que por el tronco sube hasta la altura.

Tente en buenas (le dixè) à la Señora,

Materia Pecadora,

Sube de punto el instrumento humano,

Que no quiero cantar en canto llano.

No

No quiso obedecerme la cuitada,
 Y assi quedò mi Alma aquiteriada.
 Desdichado de mi (dixè affigido)
 De verme zabullido
 En una sabandija femenina;
 Quien me podrà sacar desta Picina?
 Fue creciendo la Niña como espuma,
 Era Venus en suma,
 Era Palas sin ella,
 Era Circè con ella,
 Y era por su destreça peregrina
 La picara Justina:
 Honremosla, por la virtud del Padre,
 Era un vivo retrato de la Madre.
 Sus ojos homicidas,
 Negros puñales eran de las vidas:
 Su boca de clavel, nunca se abria
 Sino quando pedia:
 Y de sus blancas manos,
 Hizo el oro costosos pasamanos.
 Prendiase tambien, que se soltava
 Quando se le antojava:
 Y cossaria de Venus, en un coche
 Descubria el baxel à media noche,
 Y le alcanzava como buen Pirata,
 Del Rio Marañon, al de la Plata.

Tenia

24 EL SIGLO PITAGORICO,
Tenia diez amantes,

Tributarios de perlas y diamantes:

Y era su Amor la Muerte,

Pues à todos tratava de una suerte.

A los muchos galanes que deshizo,

A puro romadizo;

Traya por el ayre, sin ser bruja:

Era su Norte, estafa sin aguja,

Y su hermosura, era

La Piedra Yman de toda faldriquera.

Por sus passos contados,

Guardajoyas de todos los estados,

Alcançò por derecho de malicia,

Guardando à los amantes su justicia.

Fuele tomando quenta

El tiempo desta renta,

Pero ninguna le salio tan cara,

Como una que ajustò sobre su cara:

Y aunque alegava engaños,

No la pudo negar, que son los Años

Contadores de aquestas niñerías,

Y ajustan una cara en quatro dias.

Quisome dar de rostro, à pura muda,

(Alma de soliman me hizo sin duda)

Encerravase sola en su botica,

De botes (no de lança) fuzia, y rica:

Y

Y de uno, y otro frasco,
 A su cara y à mi nos dava un chasco,
 Y tan vil y asquerosa se ponía,
 Que apenas mi dolor la conocía:
 Acudia al Espejo,
 Su ordinario consejo;
 Y como nunca hallava
 La cara que perdiò; me preguntava
 Donde estava su Sol? yo le dezía:
 El tiempo le eclipsò Quiteria mia:
 No le busques entre estas inmundicias,
 Que saldràn redomadas tus delicias.

Armòse de una Tia,
 Sabandija infernal de Berberia,
 Y podia la vieja en una Artesa
 Plantar una dehesa:
 No se vio Celestina tan taymada,
 A tu Tia fue siempre preparada.

Sobrinica (la dixo) una mañana,
 Esta vida (hija mia) es flor temprana,
 Antes que venga la vejez (amores)
 Alegrate; que lo demas son flores.
 Huelgate amiga, Riete muchaecha,
 Que la que se entristece se despacha;
 Pide, aunque te despidan;
 Que es muy justo que pidan

D

Las

Las Damas de la Corte à sus galanes:

Los Indianos? son todos Alemanes.

Los Poëtas? son locos. Abrenuncio.

Todo Poëta desde aqui renuncio.

A toda ley Quiteria, Ginoveses,

Y si vienen boçales, los Yngleses.

Tente en buenas, sustentate con honra;

En recibir bobilla no ay deshonra;

Anden las galas; cayga el que cayere;

Brille la plata; muera el que muriere;

Pocos favores y dinero mucho;

Y el mas fino avechuco

Sea Alcon de Norvega regalado,

Que siempre anda en tinieblas sepultado.

Sea siempre tu hombre,

El menos gentilhombre

Como tenga dinero;

Que solo el que lo tiene es Cavallero.

Tenga miel del Perù, Quiteria hermosa,

La Abeja que gustare de tu Rosa;

Zanganos? ny por pienso en la Colmena;

Huye dellos mi amada Filomena,

Que son tan atrevidos,

Que ni aun cera tendràs en los oydos.

Tripula al que dixere à tu hermosura,

Vaya vuested con lectura:

Que

Que un Amante de prologo taymado
Es gorrón de lectura declarado.

Gusta del Mundo, el mundo te conoce;

Goza, si pretendes que te goze.

Brilla en el Prado, luce en la Comedia,

Haz gala de la liga y de la media;

Que como el figlo está falto de Cascos,

Y ay Camellos vestidos de Damascos;

Los baxos rinden altos Marquesotes

Destos de guedegitas, y bigotes.

Nuestra vida es un dia,

Muera el pesar, y viva el alegría:

Para holgarte naciste,

No estès, Sobrina, triste,

Aunque veas un necio con prudencia;

Un ladron con conciencia;

Un hipocrita santo;

Una Muger con verdadero llanto;

Un escrivano justo;

Un sabio sin disgusto;

Un tirano piadoso;

Un sobervio amoroso;

Un vano con juicio;

Un lascivo sin vicio;

Sin leyes un Letrado;

Sin muertes un soldado;

28 EL SIGLO PITAGORICO,

Un Poëta sin verso,

Y sin Mâsin à todo el Universo.

Doyte à una flota de Demonios, (dixe)

Vieja (que el propio Lucifer elije

Por verdadero Diablo)

Y lo que has enfartado de vocablo.

Yo quedè sin sentido de escuchalla,

Y quedàra gustoso de quemalla,

Si fuera Inquisidor de tal vil gente,

Acto, à mi parecer, muy conveniente.

Fuese la Circe; y mi querido Dueño

Se quiso dar al sueño:

Embarguèle los ojos,

Y con blandos bostezos la di enojos.

Dixela (Niña mia) si la quenta

No miente, tus años son quarenta,

Edad si no me engaño,

Capaz de retener un desengaño:

Esta vieja Embustera,

Con su punta sin duda de hechizera,

Aunque vieja templada à lo moderno,

Contigo quiere dar en el Infierno.

Oyeme por tu vida dos razones,

Que à solas se han de dar estos sermones.

La honra amiga mia

(Quentaselo à tu Tia.)

Es

Es el armiño de mayor belleza
Que puso en nuestro ser Naturaleza,
Tu le pones el cerco con deshonra,
Dios la perdone, yà murió tu honra.
La flor de la hermosura,
Entre la castidad constante dura,
Si uno y otro sin ley la manosea,
Marchitose la flor, Dios la provea.
La verguença, es la Aurora de la vida,
Llega la niebla, y dexala perdida;
Tu Tia la vendiò por una trença,
Y vives sin adarme de verguença:
O virgen casta y bella,
Dios la perdone que murió donzella.
Es tu Alma (concepto sin segundo)
La semejança del Autor del Mundo;
Llevada sin razon de la materia
Sigue à Doña Quiteria;
Y anda tan destrayda
Que yà la semejança està perdida.
Pretende cierta vieja
Darla entre ceja, y ceja,
Y no cejando atràs de sus errores,
La dispara delicias y favores,
Va enfermando de Tia peregrina,
Y se quiere morir de la sobrina,

30 ET SIGLO PITAGORICO,
Y se queda Quiteria en esta calma,
Sin verguença, sin flor; honra, ni Alma.

Ola doña locura,
No es inmortal la vida, ni segura:
Solo contigo hablo,
Demos la Tia al diablo
(Si quiere recibilla)
Y empecemos denuevo la cartilla.

A la enmienda Señora,
Antes que se nos passe nuestra Aurora:
Yo pierdo mas que todos,
No nos hagamos de los Reyes Godos;
Esta es vida prestada,
Como nube que passa, es la jornada,
Antes que la acabemos,
De Tia los pecados enmendemos:
Que à mi no me està à quento
Un Eterno tormento,
Por un gusto prestado;
Vaya para quien es, todo pecado:
Y no andemos en dimes, ni diretes;
Que estos no son requiebros de billetes:
A la enmienda; ô por vida de tu vicio,
Que no me veas hasta el dia del Juizio.

Yo no me burlo Hermana,
Acabemos la vida Cortesana:

Lo

Lo que ha de darse al diablo, à Dios lo demos;
Y no hagamos estremos
De dexar este mundo y su delicia;
Que el y toda su barbara codicia,
Con la Demas caterva
Que agora nuevamente se conserva,
No valen todos juntos,
Siete arrobas y media de difuntos:
Y su mar de furor (sobervia fragua)
No vale sus orejas llenas de agua.
Agua dixè, que error? no vale nada:
Como nada? y aun menos que la nada.
Y no me apures mas doña Quiteria,
Que contarè como me fue en la feria.
Ello ay ptemio y castigo,
Con nosotros asiste el Enemigo,
Echemoslo de casa,
Que este no es Juego, no, de passa, passa:
Vayanse los refranes à las eras,
Que aunque parecen burlas seràn veras,
Y allà las hallaremos de otro modo,
Quando demos à Dios cuenta de todo.
Soltò la risa mi lascivo Dueño,
Y haziendosele el lecho mas pequeño
Que cuna de muchacho,
Me quiso dar un chacho:

Y

Y con una risueña fulleria,
 Jugò con la baraxa de su Tia.
 Filósofo (me dixo) de la legua,
 Ni pretendo la Paz ni quiero tregua;
 De que Juan de la Encina has aprendido
 Esse moral discurso relamido?
 Traen essas profecias de futuro
 Trecientas mil de Juro?
 O que fino discurso para el yermo?
 Vete hermano à acostar que estàs enfermo.
 Quieres que dicipline mi belleza,
 Tan delicada que Naturaleza
 Iva con tanto tiento y diligencia,
 Como si fuera vidrio de Venecia.
 Yo silicio en mis carnes delicadas,
 Tan hechas y tratadas
 A la tela que el Norte texe y cria,
 Que su Olanda pasò por grosseria?
 Yo andar con el tiñoso à bofetadas?
 Yo con el tisnadillo à puñaladas?
 Yo con patillas platicas de humo?
 Solo de oyllo amigo me consumo.
 Eppo se quede para las Beatas;
 Que no estiman el diablo en dos patatas.
 Por tu vida mi Alma, que no quiero
 Condenarme; ni espeto

El fuego que tu dizes:
 Y por que mis disculpas solenizes,
 Hè matado algun hombre con veneno?
 Dixe mal de lo bueno?
 Descasè algun barbado?
 Como el pan descansado?
 Ufo de hechicerias?
 No confiaso tus culpas, y las mias?
 No doy, si à caso pido?
 Hechè en la piedra algun reeien nacido?
 No oygo Missa? no rezo? soy Tirana?
 No he nacido Christiana?
 No soy carirativa?
 Pues que me pides Alma intellectiva?
 Por un negro pecado de buen gusto,
 Tanta pena me das? tanto disgusto?
 Que rentas tengo yo, dime, que juro?
 O que censos seguros
 Socorreràn la pena incontrastable
 De la neccssidad irremediable?
 Hè de morir de hambre?
 Hà de acabarse la vital estambre?
 Hè de servir, pudiendo ser servida?
 Dirà que haga labor; linda partida,
 Vete à echar dueño mio,
 Que estàs con la quartana, ô con el frio.

E

Yo

34 EL SIGLO PITAGORICO,

Yo comer? yo servir? yo sujetarme?

A comer un adarme.

Yo servir à Señora?

Mandaditos à mi? labor agora?

Cesen los consejitos escusados,

Que tengo pensamientos mas honrados,

Y he de acabar la vida

En mandar, en querer, y ser servida,

Y hablando sin tocar en Babilonia,

Yo he de seguir mi gusto, esso per omnia.

Andallo (dixe yo) linda disculpa

Ha dado mi Quiteria à tanta culpa,

Alon desta Madama,

Que se quiere perder por mala fama.

Un dia (entre los muchos de su vida,)

De cierto humor Frances mal diveriida,

Pidiò la uncion, sudandola primero;

Y siendo su dolor tan Cavallero,

Con devocion forçosa,

Un hospital se la ofreciò piadosa:

Ella no la queria,

(Que la uncion corporal, dolores cria,

Pero no fue possible,

Escusarse de lance tan terrible:

De allì à poco le vino la del Alma,

Y martir fue, sin recibir la palma:

Yo

Yo que la ví morir en cama felta,
 Siendome tan molesta
 Su posada olorosa,
 A los gusanos les dexè la Rosa,
 Y à su mal deliciosa sepultura,
 Esta sentencia candida y segura.

D E Z I M A.

Y Aze, en esta losa fria,
 Todo el fuego del Amor,
 Tac ageno de su ardor.
 Como ser la Noche Dia.
 Su hermosura y lozania,
 (Exemplo de su jornada,)
 La dexan desengañada,
 Pues tiene su civil guerra,
 Poco ser, para ser tierra;
 Mucho horror, para ser nada.

ET SIGLO PITAGORICO,
 TRANSMIGRACION IV.

A Penas (pues que tantas me seguian)
 Mis suspiros pedian

Favor à la Fortuna,

Hydra que me signiò dende la Cuna.

Quando haviendo quedado

Sino libre de Tia, de cuidado,

Me vi sobre el Olimpico eminente

Chocando con la Luna frente, à frente.

Yo que Astrologo fuy, mirando atento

El azul Pavimento

Quaderno de la Maquina del Orbe,

Que Orates frates entre lineas sorbe,

Hallè que en aquel punto se formava

Un Valido, a quien Jupiter mostrava

La materia de Estado,

Estadística forma del Privado.

Aqui, si (dixe yo) que irè seguro,

Este es mi hombre; y del Olimpo duro,

Hize una punta qual Halcon valiente,

Y en su Cuerpo exelente,

Sin dezir aqui estoy, me hallè vestido

De la tela mejor de mi Valido.

Luegeo que supo fulminar las leyes,

(Descanso de los Reyes:)

Se armò de un Machiavelo,
 Libro que fue de su Señor Abuelo.
 Fue entrando en el gobierno
 Rezando en estas horas del Infierno,
 Y quanto mas sus Reglas observava,
 Tanto mas de virtud se desnudava.
 Empeçò à recibir los Atheistas.
 (Quiero dezir los malos Arbitristas,)
 Gente tan desfalmada.
 Que antes de serlo, vino condenada.
 Fue cargando los pueblos de tributos,
 Con solo el parecer destes cañutos,
 Y ellos de mano, en mano
 Le fueron dando nombre de Tirano.
 El pobre no dormia,
 Pero menos la triste Monarquia;
 El la desgovernava,
 Y si ella se quexava,
 Oliendo à Pharaon (siendo el segundo)
 La despachava para el otro Mundo.
 Fue turbando la Paz; siendo la Tierra
 Theatro de la guerra:
 Y con violento estilo he de dezillo
 Passava los vassallos à cuchillo.
 Rodeado de vanos Consejeros,
 Hazia, y deshazia Cavalleros;

38 EL SIGLO PITAGORICO,
Y si alguno sus Juizios murmurava,
A dar cuenta à mi Dios lo despachava.

Los Pueblos de cansados,
Andavan despeados;
Y quando levantarse pretendian,
Con los pechos tan grandes, no podian.

Adoravanme todos por mi Dueño,
Y nunca recordava de su sueño;
Bien que jamas perdì de la Memoria,
Del Rey Nabuco la divina Historia:
Pero à vezes del pobre me reia,
Que fue sombra su estatua, con la mia.

Mi Dueño, era qual fue Diego Moreno,
Que nunca me retò malo ni bueno:
Yo con la vanidad, era un demonio
Sin levantarme falso Testimonio.

Lo que mas me enfadava,
Era que siempre estava,
Fundando su gobierno en Theologia
Aprobada en la classe de Turquìa.

Fue dandose à temer en toda parte;
Y en oyendo su nombre, al mismo Marte
Le dava, una terciana sincopada:
El fue privado, pero yo privada
Juntava los thesoros à montones,
Y à sisas y millones,

Al-

Almas sífava, vidas consumia,
 Con capa de aumentar la Monarquía.

Unos dezian; Muera este maldito

Estadista infinito:

Otros, lindo gobierno
 Para los propios diablos del infierno!

El pueblo mal previsto,

Le llamava Antechristo:

La nobleza Neron; los niños Coco;

Los viejos venerables, necio y loco:

Sancto, los arbitristas;

Gran hombre para mal los Atheístas,

Las Damas, ambicioso;

Los tontos, poderoso;

Y todos (aun aqui tiemblo de oyllo)

Le desseavan ver en Peralvillo.

Un dia, que por solo le confagro

(Sino à la soledad, à su milagro)

Hablandole, con zelo de salvarme,

Sabiendome tan mal en condenarme,

Le dixee las razones que se figuen:

Oyganme los validos, y litiguen

Con el gobierno que este siglo alcança,

Si es mejor mi razon que su privança.

Duque, Marques, Vizconde, amigo mio,

Principe, gran Señor, (que desvario)

Lla-

40 EL SIGLO PITAGORICO,
Llamote Belifario,
Don Alvaro de Luna es tu contrario;
Oyeme dos dozenas de verdades,
Si à ellas te persuades,
Y si no te agradaren por lo mucho,
Ponlas luego en prision pues estàs ducho.
Esto de gobernar es un abismo,
Solo Dios es Valido de si mismo,
Uno tuvo, si à caso no me olvido,
Este fue Lucifer primer Valido,
Adam entre los hombres, fue el segundo,
Uno atuinava el Cielo, y otro el Mundo.
Yo veo mi pesado compañero,
Que no tienes mas alma que un logreao;
Y que à puro privar has desprivado;
Lo mejor del Estado:
No te me enojas mi Valido caro,
Que como soy tu Amigo, te hablo claro.
Dime; en que te fundaste
Quando el mundo assolaste?
Con tanto Machidiablo, dia, y noche,
Robando à ttoche moche,
(Con dos granos de Juizio) los vivientes
Estragando el derecho de las gentes?
Quando embiavas treinta mil infantes,
Esquadrones volantes

A

A ganar un castillo,
 Materia de mosquete y de cuchillo:
 No sabias muy bien que era de piedra,
 Con su poco de Yedra:
 Pues dime; por dos Piedras indecentes
 Acabaste con tantos inocentes?
 O terrible delirio!
 Por un palmo de tierra tal martirio.
 Yo te lo doy ganado,
 Salvarante las piedras del pecado?
 Es materia de estado? linda palma:
 Postema fera ella de tu Alma.
 Pregunto à tu estadístico gobierno,
 Amontonar thesoros en Invierno,
 Para matar con ellos el verano;
 Es gobierno Politico Christiano?
 Fatigar los vassallos,
 De tributos cargallos,
 Por un Punto de estado mal zurzido,
 Es accion del Valido?
 Bueno està el Mundo; andallo compañero:
 Es bien que yo me quede en el tintero?
 Por Dios que tienes lindos Consejeros,
 Para dexar la Monarquia en cueros.
 Va el otro de su tierra
 A matar à la guerra;

F

Y

Y si le dizen, hombre à quien tiraste?

Hizote algun agravio el que mataste?

Ninguno, (dize luego) Le conoces?

En mi vida le vi nos dize à voces:

Pues porque lo mataste fementido?

Porque lo manda mi Señor Valido.

Va el otro disoluto

A cobrar el tributo,

Y si le dizen, hombre que le quieres

Al pobre Labrador; tirano eres;

Devete alguna cosa este cuitado?

No, (le responde ayrado.)

Pues como le despojas atrevido?

Porque lo manda mi Señor Valido.

Ponese un cadahalso (lindo yugo)

Llega luego el Verdugo

A cortar la cabeça al inocente,

Dize el vulgo doliente,

Porque le matas barbaro escogido?

Porque lo manda mi Señor Valido.

Està el otro en su casa descuidado;

Llega un Ministro, braço del Privado,

Y ponele en prision, qual foragido,

Porque lo manda su Señor Valido.

Esta es vida Señor? esta es privança?

Este lugar se alcança

Por

Por materia de estado?
 Buen lance por mandar hemos hechado:
 Alto de aqui, baxemos de lo alto,
 No aguardemos el salto,
 Que por Dios que si cais del sacro folio,
 Que has de pedir el olio,
 Y no quisiera verte entre muchachos,
 Firmando con afrenta los despachos.

Rezando Machiavelo

Te quieres ir al cielo?
 Alborotando Pueblos y Naciones,
 Quieres ganar perdones?
 Con una y otra (al parecer vitoria)
 Pienzas ganar la gloria?
 Que lindo disparate,
 No vi en mi vida tan Valido orate.
 Ganaràs (horamala para el diablo)
 (Perdona este vocablo)
 Un odio general, en todo el Mundo;
 Un dolor sin segundo;
 Un nombre de tirano;
 Un thesoro profano;
 Una vida cansada;
 Una accion imbidiada;
 Una muerte penosa;
 Una riqueza odiosa;

Una loca esperança;
 Y despues de cayda tu privança;
 Una quenta muy larga à Dios de todo,
 Donde saldràs de modo,
 Que ni tu, ni tu Padre,
 Ni tu Señora madre;
 Te conofcan. Valido desgraciado
 En el Infierno mismo sepultado
 Donde feràs esclavo eternamente
 Del propio Lucifer y de su gente,
 Y diràs al tiñoso,
 Por que me quemas barbaro alevoso?
 Y el te responderà muy presumido,
 Porque lo manda mi Señor Valido.

El Rey es Padre de la Monarquia
 (Repara en la sentencia que no es mia)
 Pero el Valido, aunque lo sea un Astro,
 A de ser un Padastro:
 Dexemos governar al propio Dueño,
 Que esto de la privança, es como sueño,
 Que quando recordamos
 Con pena y sin dineros nos hallamos.
 Yo no quiero privança Señor mio:
 Que gentil desvario?
 Cobrar mil enemigos;
 Tener pocos Amigos,

Andar siempre la barba sobre el hombro,

Y otros, que no los nombro,

Dolores incurables;

Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;

Que perderse tu alma, en trono horrible,

Triste cosa será, pero posible;

Y no menos será (por no cansarte,)

Dexar de ver à Dios, y condenarte:

Y yo que soy tus Duelos y quebranto,

Loco devo de ser, pues no soy santo.

Sonriose mi Principe con una

Risa, de los que açotan en la Cuna;

Y si fuera del Cuerpo me cogiera,

El alma me rompiera:

Pero como en la fuya me tenia,

Quiso que yo le hiziesse compañia.

Dixome, (mas severo que un donado)

Alma, no de Privado,

Sino de un necio loco

Destos que saben mucho de lo poco;

Y poco de lo mucho, siendo nada,

Eres alma de cantaro cuitada;

Que has dicho majadero?

Espiritu santo? Lince escudero?

Alma vulgar? conmigo fantidades?

Que soy la piedray yman de las verdades.



Entiendes, ô presumes, que el estado

Frisa con un Letrado;

Imaginas que es ciencia que se estudia

En paramos de Alcudia?

O que lindo relente

Para embiarte al limbo de repente,

Hermano, si el Valido

Fuere manso, pacifico, lucido,

Rezador, verdadero,

Apacible, cortez, buen Cavallero,

Y estuviere con poco muy contento:

Su materia de Estado, es un Convento;

Frayle y à ello; y sea Capuchino;

Que el Valido (mi Alma) ha de ser chino?

Pocas palabras; Religion muy poca,

Mas firme que una roca;

Mas duro que un Moncayo;

Mas activo que un rayo;

Mas sobervio que Aman; mas carnicero

Que el duro can Cerbero;

Y aunque vea los Exes desquiciarse,

Y esta maquina abaxo desplomarse,

Ha de dezir, no es nada, todo es rifa,

Y dexarà los Pueblos en camisa.

Dime bestia vestida,

(Hablo con la materia de mi vida)

Puedo

Puedo yo contentar al mundo todo?
 Si esto no puede ser, ponte de lodo.
 Sino pongo tributos en la tierra,
 Quien ha de hazer la guerra?
 Se defiende la Patria con sermones,
 O con puros doblones?
 Y los soldados en Marciales caças,
 Han de comer farças?
 Puedo yo reprimir à tanto Caco
 Como alimenta un sacco?
 Poco sabe de frentes laureadas
 Quien tiene las razones limonadas.
 Ha dado el vulgo necio y presumido,
 En culpar al Valido:
 Si ay poco pan (le dizen) yà no llueve,
 El Privado lo manda: y si se mueve
 Algun rayo del cielo,
 Dizen, està rezando en Machiavelo.
 Si doy muerte à un traydor inobediente,
 Dizen todos, matòle, es insolente.
 Si para defender un Reyno entero,
 Junto mucho Dinero:
 Dizen luego (con ansias de la muerte)
 Que se robe en poblado desta suerte?
 Si ay de algun mal suceso testimonio,
 Que ha de hazer aquel cara de demonio?

Di-

Dizen muy descansados,
 Bribones sin prudencia, mal mirados,
 Tontos al olio; governaos vosotros,
 Y os deshareis los unos à los otros.
 Mas yo tengo la culpa en casos tales,
 De gobernar tan grandes animales,
 Politicos de à palmo,
 Que curan el Estado por ensalmo.
 Mas quisiera por Dios, si, mas quisiera
 Remar en la Galera;
 Que gobernar sin alma noche y dia
 El cuerpo de tan grande Monarquia.
 Yo no como, ni duermo,
 Siendo de pretendientes, estafermo,
 Y sino los despacho bien à todos,
 Van dandome à los diablos de mil modos.
 Pero dexando aparte esta ignorancia,
 (Del vulgacho cruel nociva infancia)
 Temes que me condene por estado;
 Siendo el propio salvado?
 A no ser un espiritu Divino,
 Dixera que las Almas beven vino.
 Calla ignorante, que del cielo abajo,
 Todo mandar, es ir por el atajo:
 Yo baxarme del folio?
 Yo no entrar en el Regio Capitolio?

Yo

Yo no mandar el Mundo en pas y en guerra?

No lo harè por el Cielo, ni la Tierra,

No tienes que cansarte,

Ni menos que endiosarte;

Que antes de ser nacido;

Tuve humos de Valido;

Y lo he de ser, aunque se pierda, quanto

Cubre el celeste manto:

Que tu humilde consejo

Es templado à lo viejo.

Hable el Vulgo, murmure la Nobleza,

Y quiebrefe la imbidia la cabeça;

Que he de ser Archiduque,

Aunque el Mundo y el Cielo se trabuque:

Pues de qualquier modo,

Todo Valido se lo lleva todo.

Esto es hecho; acabòse

Me dixo mi dolor; este cerròse.

Alto à otro cuerpo, pensamienta mio,

Que no os conviene tanto Señorio;

Salid deste retrete,

Que huele à chamusquina este pebete.

Una Noche, que estava mi Valido

De cierto mal sucefo consumido;

Cierto Ministro vario,

Emulo Secretrrio,

G

Con

50 EL SIGLO PITAGORICO,

Con un decreto, decretò su vida,
Que fue lo mismo que acabar su vida:

Cayò de la privança,
Que esta fortuna alcança,
Quien pretendiò de un buelo

De Babel, en Babel, subir al Cielo.

Saliò de la privança tan de prisa

Que no acertò à ponerse la camisa,

Y como todo mal la Vida ataja

Brevemente se puso la mortaja:

Y yo por consolalle,

Me transplantè en la calle:

Notando que su entierro,

Fue como su distierro;

Secreto, sordo, triste, desgraciado,

Y mas que desgraciado murmurado;

Siendo aqueste Epigrama,

Exemplo vivo de su muerta llama.

S O N E T O.

ESte, que à rayos del divino Apolo,

Gobierno fue de su luciente dia;

Oy en la urna desta losa fria,

Mendiga obscuridad al Mauseolo.

El

*El que llevaba dende Polo à Polo,
Rodeado de noble compañía,
El ambito de tanta Monarquía,
Oy dividido en polvo, se halla solo.
Mirale passajero (si la lumbre
De la razon moral tu dicha alcança,
Y repara si ay bien sin pesadumbre;
No te engañe tu misma confiança,
Que quien sube, y no baxa de la cumbre,
Ni fue Valido, ni admitiò privança.*

TRANSMIGRACION V.

Luego que cahì de la privança de mi Valido, el Señor Apolo me dexò de su mano (y lo estimè) pues dexando la Poësia, me pareciò que estava en el valle de la cordura, (si ay alguna fuera del Cielo.) Empeçè à despavilar ideas, y à galoppear pensamientos; y de uno en otro, me hallè à vista de Sevilla, Ciudad tan insigne como noble. Determinè de buscar Amo, entre tantos ciudadanos illustres como honravan sus edificios, procurando algun instrumento material bien organizado, donde pudiesse tocar las espirituales cuerdas de mi naturaleza. Con este noble pensamiento, al passar por la puerta de Triana, oì dezir à un Medico (que iba hablando entre si) es possible que no tenga yo hijos en tantos años

52 EL SIGLO PITAGORICO,
de Matrimonio, haziendo tantas diligencias para ello? Pareciòme que la Señora Doctora me estava aguardando, seguí me Físico, y despues de aver hecho quatro visitas, y cinco ò seis Muertes (digo juntas) lleguè con èl à su casa, y en ella hallè el dueño que desseava; Entrème en el vientre de la Señora su Esposa, y animè à Don Gregorio Guadaña, hijo uuico de mi Doctór. No sera bien que aviendo el mismo dexado escrito la mayor parte de su vida, no sea ella misma mi quinta Transmigracion; entretenganse los Curiosos, leyendo, (no la vida del Buscon, pues està por nacer quien pueda imitar al insigne Don Francisco de Quevedo) sino la de Don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla, y transplantado en Corte, que son las dos mejores Universidades del Orbe, donde se graduan los hijos de vezino de la ciencia que adquiriò el primer hombre, (esta es) saber del bien y del mal: si bien la de Don Gregorio no frisò con la que tuvo la Picara Justina, por ser tan hombre, ni se desviò de las obras de Gusman de Alfarache, dando al Mundo (en una mediocridad de estado) un verdadero exemplo de los sucesos deste siglo.

VIDA

D. GREGORIO GUADAÑA.

CAPITULO I.

Cuenta D. Gregorio su Patria, y Genealogia.



Està de Dios que yo he de ser Coronista de mi vida, vaya de historia.

Yo Señores míos, nascí en Triana, un tiro de vista de Sevilla, pot no tropezar en piedra. Mi Padre fue Doctor de Medicina, y mi Madre Comadre: ella servia de sacar gente al Mundo; y el de sacallas del Mundo; uno les dava cuna, y otro sepultura. Llamavase mi Padre, el Doctor Guadaña; y mi Madre, la Comadre de la luz; el curava lo mejor del lugar, y ella tentava lo mejor de la ciudad: quiero dezir que el curava al buelo, y ella al tiento. Andava mi Padre en Mula, y mi Madre en Mulo, par andar al revés, y todas las noches (despues de baciarse las faldriqueras) se contava el uno al otro, lo nacido, y lo muerto. No comian juntos, por que mi Padre tenia asco de las manos de mi Madre, y ella de sus ojos, por averlos passeado por las camaras, ò aposentos de los enfermos. Quando avia algun parto secreto, el sobreparto curava

54 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
èl, y el parto ella, y todo se cahia en casa. Mi Padre dava remedios para fingir opilaciones, y mi Madre à los nueve meses, desopilava à todas.

Un Tio mio, hermano de mi Padre, era Boticario, pero tan redomado, que haziendo un dia su testamento, ordenava que le diesse sepultura en una Redoma por venderse por droga. Era su Botica, una Picina dellas, y el Angel que la movia era mi Padre, pero los pobres que cahian en ella, en vez de llevar la cama acuestas, los llevavan à ellos. No se dava manos mi Tio à llenar su Botica, ni mi Padre à vacialla, y entre los dos avia quenta de medio partir cada mes, lo bevido, y purgado. Si un enfermo avia menester un xarave, mi Padre le recetava diez, y si una medicina, veinte; y con este arbitrio estava debote, en bote, la casa llena de dinero à pura receta valdia, igualando mi Padre las enfermedades; pues todas gozavan igualmente de su providencia. Quando un enfermo dezia que no podia tomar purga, mi Padre le hazia tomar pildoras, y fino gustava dellas, las comutava à pocimas, y de no à xaraves; y quando el enfermo estava en su opinion, el se despedia; y desta manera obligava à todos à beber, ò a rebentar (que todo es uno) quando recetava. Nunca fue unico en los remedios, porque uvo dia de veinriquatro, à hora por remedio, ò à remedio por hora, y sin remedio los iva despachando à todos. Quando el conocia una enfermedad corta, le largava la rienda, y quando caminava mucho, se la tirava, y entre andadura y trote, nunca la dexava llegar à la posada de la salud, antes la rodeava por el camino de la muerte, festeando todos en casa de mi Tio el Boticario. Tassava mi Padre sus recetas como para si; y solia muchas vezes reñir con su hermano, con lo qual assegurava los enfermos. Llamavase mi tio
Am-

Ambrosio Geringa, si bien el Geringa, le comutaron muchos à Purgatorio, por los muchos que purgavan en su tienda los pecados de atrás.

Tenia mi Madre un hermano Cirujano, era la llave de mi Padre, y con ella abria todo el lugar. Llamavase Quiterio Ventofilla. Era el hombre mas dado à perros que vi en mi vida, porque hazia anotomia de quantos topava en la calle: perseguia aun despues de muertos, à los pobres del Hospital, y no parava hasta velles los higados, y sacalles las entrañas: solia dezir, que abriendo los muertos, sanava los vivos; pero yo nunca le vi abrir ninguno, que no le abriessen primero la sepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortava carne, partia hueffos: hazia una sangria por excelencia (ò por Señoria) pero avia de ser en ayunas, que despues de aver bevido, (porque el no comia jamás) de cinco picadas, apenas acertava una; y como mi Padre le conocia la enfermedad, aplicavale la mañana por remedio. Era tan noble, que jamás sacò sangre baxa, siempre picava alto. Quando sangrava del tobillo à alguna Dama, asistia mi Padre con una luz, y mi Tio trahia la sangre mas peligrosa, à pesar de los humores mas ocultos. Tenia à fuentes apestado el lugar, y assi dava botones de fuego à los racionales, como si no lo fueran; estaban reputadas sus tiendas, por tentaciones del Diablo, y jamás abrió postema que no la hiziesse. Alegravase su Alma quando oia espadas en la calle, pero si no avia heridos, dezia que todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufones de las heridas, entretenian un año, y dos, las llagas: era grande alegrador de un casco, pero mas del fuyo.

Mi abuelo por parte de Padre, era Sacamuelas; llamavase Toribio Quixada, y desenpedrava una (y aundos)

56 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
dos) à las mil maravillas. Solia ponerse en la Plaza, con un Rosario de hueffos al cuello, y hazia una Oracion tan piadosa, que la mayor parte de la gente, estava la boca abierta escuchandole. Limpiava dientes y muelas con tal gracia, que nunca mas se hallavan en la boca. Ninguno llegó à sus manos con dolor de muelas, que no saliesse con otro mayor. Diciplinava una boca con agua tan fuerte, que durava llaga en quanto avia boca. Era distilador de quantas aguas introduvo la malicia humana; sus redomas eran Reliquias del Jordan, y llovian Damas en su bolsa dinero, porque las mudasse caras todas las noches; y el las mudava de forma, que no las conocian sus Amantes, fino quando el queria. Quitava canas, teñia mudas, y mudava rostros à otro barrio quando se lo pagavan. En esto de poner dientes era unico, tambien los ponía, como los quitava: pero en lo que ninguno le llevò ventaja, fue en hazer ojos, podia uno quitarse el fuyo, por ponerse el fuyo, y era tan letrado sobre esta materia, que con aver hecho dos mil tuertos derechos, ninguno veía la claridad de su justicia.

Mi Abuela (por parte de Madre) se llamava Aldonza Cristel, y tenia por oficio ayudar con ellos à las Damas. Serviafe para tales actos, de una geringa Iraliana, tan suave y delicada, que su ojo no era mayor que el de una aguja; y con ella hazia una labor à los ojos de quien la mirava, que ni aun el movimiento del hilo se sentia. Tenia la mano tan hecha à deshazer agravios retenidos, que no avia Dama por delicada que fuesse, que no fiasse della en auscencia, y en presencia, su peligro. En su mocedad fue un Linze, tenia los ojos tan claros, que no se le escapava el mas obscuro. Quando una Dama melindrosa rehusava ponerse en sus manos, ella la ponía la aguja en la fuya, y buscava el Norte; y quando lo errava,

rava, tomava la altura, y alcancava el puerto sin borra-
ca. Tenia en su casa dos baños, no los de la Reina Mo-
ra, por ser Christianos los que se bañavan en ellos; pero
en el aseo, limpieça, y libertad, no dévian nada à los
del gran Turco; el uno era masculino, y el otro feme-
nino, y por ciertos arcaduces se juntavan sin Aguas:
Servia mi Abuela de lavar troços de cristal, y ninguna
Dama por bien que se limpiasse salia enjuta, bien acon-
dicionada si. Tenia un agua tan potente; que la mas
esteril se hazia fecunda à los primeros tres baños; y assi
xabonava ella Soles, como camisas. Gustavan mucho
las Cortefanas del agua caliente que venia encañada
por unos arcaduces, tan naturales por su artificio, que
mal año para el de Juanelo.

Una prima Hermana mia (hija de mi Tio el Zirujano Ambrosio Geringa) era Maesa de niñas, llamava-
se Belona Lagartija, y tan estremada en todo genero de
costura, que labrava un enredo de noche sobre la almo-
hada, tambien como de dia le çurcia. Tenia à cargo
algunas niñas; no tan niñas, que no tuviesen niños que
las llevassen y trujessen de la escuela. Era la Señora mi
Prima, tan prima en la Bocolica doctrina, que despues
de aver juntado sus dicipulas las meriendas, se las comia.
Tenia arte y natural de robar los coraçones à todos sin
ser Gabilana. Era Dama tan gentil que idolatrava una
estafa mejor que al Sol; y presumia tanto de serlo, que
traya pendientes de sus rayos los mejores Planetas del
lugar (y yo entre ellos) hazia junta de sus Dicipulas,
y cantavales la cartilla en dos palabras: el mejor arte
que tenia era subirse sobre su doctrina, y à meneos y gestos
enternecia la Naturaleza. Ninguna saliò de sus manos
que no supiesse bordar un embuste tambien como Cele-
stina: prendiase de forma, que se soltava quando que-
ria.

H

ria.

58 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
ria. Açotava sus Niñas quando venian tarde, y hasta
que derramavan mil lagrimas no cessava el castigo: Ju-
ravafela con el dedo, si no ganavan la Palmatoria, y
como à ella no le tocava la Palma por no ser Martir,
queria hazer notoria su Virginidad. Tenia estremada
gracia en enseñar à escribir, sus Dicipulas trahian el Pa-
pel, y ella les dava Plumas, la tinta era negra como la
noche, y desta forma en nueve meses facavan forma
y materia perfeta. Muchas mugeres ivan à su Escuela por
aprender labor, y principalmente por saber hazer puntas
y encaxes, y llevavan hecha una costura, un encaxe, y
una punta, tan perfetos, que sus dueños lo juzgavan
por hecho en casa. Era la suya de grande recogimiento,
nunca consentia que sus Dicipulas holgassen, siempre
trabajavan con la Aguja en la mano de noche y de dia.
Gustava mucho que sus niñas se tocassen bien, y en ra-
zon de posturas, reverencias, y gestos, era unica, y
temianla tanto que quando las enseñava ninguna se me-
neava sin su licencia. Quando venia à su Escuela algun
Galan à hablar con su Parienta los mandava hablar jun-
tos en otra quadra, porque las otras muchachas no
perdiessen su labor escuchando la platica, que siempre
fue amiga de dar buenos exemplos.

Un Primo mio (hijo de mi Tio el Boticario Ambro-
sio Geringia) era Alquimista, llamavase Crisostomo
Candil, y solo le faltava quemarse à si, para hallar la
piedra Filosofal, por que el lo era: Avia traído gran
cantidad de Orates engañados, sobre convertir las pie-
dras, en Oro, y como no se convertian; las avian
dado por hereticas, (y à el tambien.) Era su casa el ul-
timo quartel del infierno, donde penavan los Metales
los pecados de mi Primo. Era el Diablo Filosofal,
quando se ponía à martirizar los mistos, y los simples,
siendo

siendo el mayor que alimentò la ignorancia. Un dia riñò con un criado suyo, sobre que no podia meter en los cascós, la piedra que tantos buscavan; Riòse el moço; y el le tirò unas tenazas que tenia en la mano; el criado sentido del golpe, oyendole dezîr, que no hallava la piedra, le tirò una que tenia, y metiòle en los cascós la piedra mortal, en lugar de la Filosofal, y pufòle en peligro, de ir à buscalla al infierno. Avia gastado la Botica de su Padre en estas locuras, pero la Botica dava para todo, y aunque no lo diera, el esperaba restauralla, à puro acrisolar disparates: Bullia como un Açogue, à fuerça de tratar con èl, y tenia trasladadas à sus casas, las Minas del Almaden, con calidad de dar su Alma à la piedra Filosofal, quien adorava por fè, aunque mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria, por averle robado con el mucho amor (ò calor) el poco juizio que tenia.

Mi Bisabuelo (por parte de Padre) era Saludador: llamavase Estefanio Ensolmo, y su Muger Casilda Pomada. Naciò con tal gracia mi bisabuelo que dende la barriga de su Madre venia soplando: aprendiò este officio con un Alguazil de los vagamndos en Sevilla, y de un soplo suyo reuçitava un Proceso. Ninguno le llevò ventaja en soplar azia dentro, era la destruicion del vino, pero pareciendole mal soplar en secreto, determinò de soplar en publico: armòse de la hechura de un Crucifixo de laton, y pufòse en el arenal de Sevilla à saludar bolsas. Tenia un muchacho hecho à la mano, este en achaque de rabiarse le ponia delante, pidiendole soplos, el besava la cruz tres vezes (que nunca se vio con tan mala paz) y con grande admiracion (dando voces à la gente, deziendo que se apartassen de aquel muchacho que rabiava) le disparava tan cruel nabagada, que dava con

60 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
él en tierra, acudia luego con un Calvario de Cruces,
levantase el muchacho, y con este arbitrio llovian igno-
rantes à compralle el aliento à peso de plata. Solia (quan-
do saludava de mal de rabia) arimarse al paciente (que
no la tenia) y sacavale la bolsa por ensalmo, y quando
el pobre la hallava menos, rabiava de veras. Quando
saludava ganado era de noche, y era meter dos zorras
à saludar ovejas, nunca se limpiava de vino como otros
de calentura. Solia untarse los pies con un betun fuerte;
y entrava por una Barra ardiendo como por flores: pe-
ro descuidandose un dia, de no untarse, por estar hecho
una uva, le saludò el fuego de forma, que ninguno le
viera hazer el Canario que no dixera que rabiava, y por
mas soplos que dava; el fuego no se queria dar por sa-
ludado. No se levantò de la Cama en seis meses, y no
por esso dexava de saludar à Cazalla seis vezes cada dia,
y si San Martin estuviera cerca, hiziera lo mismo. Diò
un tiempo en ser hipocrita, por no correlle bien el
oficio de Saludador. Armòse de una lamparilla, y an-
dava de Noche pidiendo para las Animas, y la prime-
ra que metia era la fuya. Tenia una voz como un cla-
rin; solia ponerse en la plaça de san Francisco, entre on-
ze y doze de la noche, y hazia llorar los escrivanos los
pecados de aquel dia, (que no era poco.) Tenia un
Amigo Tavernero que le tomava cuenta de la deman-
da, y el del vino; aviafe vestido un saco; con que lle-
vava à saco todas la bolsas, llamavanle por la ciudad,
el hermano Estefanio, y no tuvo tantos la santa her-
mandad. Tenia Ojeriza todas las noches, con la cabeza
del Rey Don Pedro, que està en el candilejo hecha de
marmol, poniafe frontero della, y atemorizava el bar-
rio pidiendo para èl; y como un Poëta que vivia en
lo alto de la casa, buscasse soledad y silencio para hazer
sus

sus versos, enfadado de oyr tan insolente demanda, le llamò deziendo: Hermano pare limosna? el que oyò la voz del primer quarto de las Estrellas, tomando su gaban (ò capa larga) con ambas manos, dixo (con voz dolorosa) eche hermano que Dios se lo pagará; el Poëta con no pequeña devocion le dexò caer de lo alto, la alaja mas fervical que tenia en casa, y puso à mi Abuelo como una vasura; el que se vio dentro de Merida en tan poco tiempo, empeçò à privarse de razon, diziendo que baxasse à deshazer el agravio que le avia hecho, à cuyas queexas el Poeta, sacando un candil que dava luz à sus versos (le dixo) hermano, hallo la limosna? quiere luz, y cerrando la ventana lo dexò à escuras. Quedò tan escandalizado de esta burla, que ni aun de dia passava por la cabeça del Rey Don Pedro.

Mi Bisabuela tirava por otro rumbo, era Barbera de las Damas, quiero dezir que les quitava el bello (y à vezes el pellejo) Pintava cejas, hazia mudas, aderezava passas, forjava arreboles, bañava soles, ponía lunares, y preparava soliman: el inocente rostro que se ponía en sus manos, sino salía Martir, salía Confessor, anochecian en su casa las viejas Palomas, y salían Cuervos, en esto de sacar manchas era unica, quitava las de la cara, pero no las del cuerpo. Ultimamente no pretendo cansar à Vuestas mercedes, con brucelear mas la baraxa de mi honrada Genealogia, pues era proceder infinito, y dar con la que tuvo Adam en el campo Damasceno. Estos fueron los mas honrados de mi Linaje, de cuyos Oficios saqué mis armas; bien podia mi vanidad, pintar en su escudo Zorras, Zorillas, Perros, Gabi-lanes, Castillos, y otras sabandijas, pero seria igualarme (y aun condenarme) por la via ordinaria; la Guadaña y el Orinal, saqué de mi Padre; las muelas de mi

62 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
Tio; las redomas, de mi Boticario; y à este passo los
demas, con que adorno el escudo de mis armas: si soy
bien nacido, dirà el Capitulo que se siegue, y si tengo
Nobleza, lo diràn mis obras, en el discurso de mi vida,
pues à mi flaco juicio, el mas bien nacido, fue siempre
el que vive mejor.

C A P I T U L O II.

Cuenta Don Gregorio su nacimiento prodigioso.

MIs Padres no tuvieron hijos en mas de doze
años de Matrimonio, y un dia dixo mi Padre
à mi buena Madre: como es possible Brigida de la Luz,
este era su nombre, que aviendo vos hecho parir à
tantas, no os apliqueis à parir? Mirad Doctor, respondiò
ella, de la misma fuerte que vos matais, y os quedais
vivo, hago yo con mis comadres; hagolas parir, pero
quedome sin parir. Segun esso (dixo èl) quando yo me
muera, parireis vos. Puede ser, respondiò ella. Enojòse
mi Padre, y cada dia andavan al morro sobre mi con-
cepcion: ella dezia que no avia de parir, y èl que si, y yo
los enfadava aun antes de nacido. Mirad Brigida, dezia
mi Padre, no ay gusto como tener hijos; esta hazienda
que gozamos à quien la podemos dexar fino à nosotros
mismos. Doctor (respondia ella) si vos no enpreñais co-
mo puedo yo parir? luego en mi està la falta! replicava
èl. Bueno es esso (respondia ella) pues que, en mi! no
probareis vos esso aunque rebovais todas los libros de
la Medicina. Si vos os echarades una Visma, dezia mi Pa-
dre, no anduvieramos cada dia, en estas disputas. Yo
visma? respondia ella, echaosla vos que necessitais della,
que mi Madre buen figlo aya su Alma, no contentandose
de

de averme parido, se echò una, y rebentò antes del parto, y no me està à cuento tener herederos tan à mi costa. Pues algun remedio se ha de dar (dezia mi Padre) para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon (respondia ella) que yo no gusto de partos con artificio, que no soy Juanelo, y no penseis que fundo mal mi razon; porque los arcaduzes de la generacion han de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de Comedia. Si yo supiera (dezia mi Padre) que la falta estava en mi, yo buscara remedio suficiente para tener hijos. Doctor (replicava mi Madre) no andemos engañando la Naturaleza; hazed vuestra diligencia como manda Dios, y no como ordena el diablo, y pues teneis potencia para matar, tenedla para engendrar, y no me deis materia para que busque otra forma. Estas y otras platicas solian tener mis Padres sobre faltarles heredero, (segun me contaron despues) hasta que un dia estando mi Madre bien descuydada; yo llamè à la puerta de su estomago, con un vomito, Bien temia ella mi venida, aviendola faltado el correo ordinario tres meses sin carta mia; entrò mi Padre por la quadra quando ella estava con el ansia, y dixola, que teneis Brigida? Doctor (respondia ella tengo ansias de heredero. Buenas nuevas os dè Dios (replìcò el) tomòla el pulso, y confirmòle el preñado con tanta alegria como si yo estuviera fuera, llamandola Taità. Diò mi Madre en ser antojadiza, y un dia dixo que la truxessen el Ave Phenix. Mi Padre por no deshazeme antes de tiempo buscò una Ave esquisita de la India, y no contenta de averfela guisado à su modo, se lo antojò antes de broballa morder à mi Padre en el pescuezo: Otorgò el pobre con harto dolor de su Alma (y aun de su cuerpo) hincò el diente mi Madre diziendo: Doctor, pues quisistes heredero, y no le truxistes el Ave Phenix,

ser.

64 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
fervidle de AVECENA; enfin el antojo le hizo otro en el
testuz faliendo, mi Padre con la marca de su heredero: si
bien por no conocerme me comprava tan à su costa.

Dì en ser tan entremetido desde el vientre de mi Ma-
dre, que no la dexava dormir de noche à puras cozes,
era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos
caderas, y ella dava unas voces tan fuertes que las ponía
en la vezindad, por no enfadar al Cielo. Quando ella
estava descuidada, solia yo darle una buelta al apofento de
su uientre, y rebolverla hasta las entrañas. Doctor (de-
zia rabiando) que Roberto el diablo me aveis metido
en el cuerpo? Jesus mil vezes, dezia èl, estais endemo-
niada. Estoy endoctorada que es peor, respondia ella,
en mi Juizio estava yo de no tomar visma. Visma! (de-
zia mi Padre) pues quando la tomastes? pecadora de mi
dezia ella) tan flaco fois de memoria que no os acor-
dais. Heredada tengais el alma de Galeno que assi distes
heredero à mi vida tan sin pensar; aconsejaos con toda
la Medicina, y mirad si con otra visma se puede reme-
diar esta, que assi la podrè yo llevar como volar. Quien
me hizo de Comadre, Madre? y de esteril fecunda? sin
duda que el fruto de mi vientre es de casta de encinas,
pues si ellas lo dan à palos, yo à cozes; no, no ha de
passar assi por el figlo de mi Aguela: que pues vos fuistes
el autor de mi daño, que lo aveis de remediar, ò sobre esto
morena, blanca, ò negra.

Brigida (dezia mi Padre) à los nueve meses como vos
fabeis se quita esse dolor, la mejor visma que podeis to-
mar agora es el tiempo; fofsegaos que despues de passada
la tormenta, amanecerà en el puerto de vuestros bra-
ços un infante, y entonces no os hallareis de gozo. Ya
yo sè (replicò ella) que no me hallarè entoncos, por-
que me avrè ido para la otra vida, Pero en lo que toca à
fer

ser Infante; malos años para vos; Infante ha de ser, y como tal se està ensayando para rebolver el mundo. Que quereis un Doctórico? no, no os vereis en esto; Ahito està el mundo de Doctores, y no de Comadres. No le faltava mas à Brigida de la Luz sino parir un hijo hermaphrodita medio Doctor, y medio comadre. No amigo mejor quadra à la Muger ser Doctora y Comadre, que al varon ser Comadre y Doctor.

Pecadora de vos (respondia el) no veis que la hija no levanta la generacion, y el hijo si. Yà yo sé (respondio ella) que una hija no levanta lo que levanta un varon, pero tal vez una sola Muger hà levantado à muchos hombres del polvo de la Tierra, y puestolos en el cuerno de la Luna. Mirad, (dizia mi Padre) para parir hija mejor fuera que no uvieredes tomado visma. Esse es el pago que vos me dareis (respondio ella) pues hija ha de ser aunque os pese.

Ultimamente en estas disputas llegò la hora de enfadarme yo de la posada: comencè à sacudir las tunicas de la vida para vestirmè las de la muerte. Mi Madre como Maestra de tales actos empeçò à quejarse de mi atrevimiento; llenòse la quadra de Vezinas: lasquales por hazer compañia à mi Madre quando ella puxava por echarme de si, puxavan todas, y algunas parian antes que mi Madre. Di en que avia de nacer de pies, por no venir rodando de cabeça, como hazen todos. Avisò la Comadre dicipula de mi Madre à mi Padre deste trabajo, profetizando un parto peligroso, como si no lo fueran todos, pues salen à morir. Rogavanme que yo disse una buelta, como si fuera podenco; y yo quedò quedo; plantandome de pies firmes en el vientre de mi Madre. Ea amiga, dezia la fottta Comadre, maestra fois, valeos de vuestra ciencia. Que ciencia, pecadora de mi, respondiò mi Madre, si esse ladron de Doctor me la quitò con una visma? Entonces las vezinas,

66 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
nas, unas llorando, otras rabiando, dizian: puxe Señora Comadre que le va la vida; falga de pies ò de cabeza; Echelo fuera. No puedo, dizia mi Madre; pues ha de poder, replicava su dicipula rascandome los pies. Y yo errè que errè.

Llamaron à mi Tio el Cirujano, y algunos Medicos amigos de mi padre; hizieron junta sobre mi aun antes de nacido; tales son los Medicos que aun alli tienen Juridiccion sobre nuestras vidas. Dieron à mi madre muerta si no me facavan hecho quartos, como si yo uviera cometido algun crimen de leze Magestad. Mi Padre dizia à voces que abriessen à mi Madre por medio si querian que yo saliesse vivo; oyòlo ella, que no estava tan muerta, y dixo abierto tengais el coraçon; dexadme viva, que si esta visma saliò mala otra saldrà buena. Resolvieronse à que me pescassen con anzuelo, como si fuera barbo; empeço mi Tio à facar garfios para facar del pozo de madre el caldero de su hijo. Oli el fruto de Biscaya; puseme de pies juntillos desfeando salir de aquel peligro; pidio pujos la Comadre, y à dos rempujones me arrojò mi madre de la ventana de la muerte à la calle de la vida. Empeçaron todos à reir, y yo à llorar. Aquietenfe, dixo mi madre que no ha falido todo. Era assi la verdad porque yo venia preso de ciertas Damas, à quien todos rinden parias, y hazianse tanto de rogar estas Señoras que estuve por meterme otra vez en el vientre de mi madre para facalla fuera. En fin salieron, y en pago de su rebeldia las quemaron. Pidiò albricias la Comadre aviendome tentado: mi Tio el Boticario le prometì una Xeringa, mi Padre una recepta, y mi Cirujano una fangria para Mayo; ella lo estimò, porque sabia que le davan de lo mejor que vendian en sus tiendas.

Empeçaron todos à alabar mi hermosura, unos dizian que parecia à mi madre, otros que à mi padre, otros que

à

à mi Abuela, otros que à mi Abuelo, otros que à ninguno, y todos dezian verdad : empeçaron juntamente à paladearme con miel por engañar el Azibar que me tenia aparejado el Señor mundo. Vestironme la primera mortaja, y empecè à jurar de cadaver, y à recibir por quenta la respiracion del ayre. Quien dixera que despues de nueve meses de carcel me dieffen libertad en otra mas obscura !

Ordenaron de darme Ama : uvo en esto diversos pareceres sobre la leche ; llovía Galicia Gallegas, y todas sobre un espejo davan rayos de vino disfraçado en quajo : ultimamente entregaron mi inocencia à una que pudiera apostar à beber secreto con hipocrita. Empecè à aplicar mis labios à fus dos pechos tan grandes que parecian alcabalas de Baco ; la cara de mi Ama no diferenciava de la de una loba, como lo era ; metieronme en la cuna (primera sepultura del hombre) y con toda la Musica de Galicia no me harian dormir si yo dava en llorar.

Ordenaron que durmiessè con aquel pellejo que me alimentava, y una noche que mi Gallega tenia quatro dedos de vino sobre los sesos me quiso arropar con todo su cuerpo, pero yo que avia bevido gran cantidad de mosto, empecè à levantar el chillido de tal fuerte que levantè la casa, quanto y mas los que dormian en ella. Acudiò mi Madre y sus criadas, y llegandose à la cama me hallaron debaxo de aquella cuba casi para espirar ; quitaronme la pesadilla que tenia enzima, riñeron al ama, y pusieronme en la cuna, para que buscasse la rebusca que le avia quedado à mi Gallega. No la dispidieron, porque dixeron los Medicos que no mudassen Amas si no querian que yo mudasse de vida. En fin no quiero enfadar à vuefasmerecedes con mis niñeses por hallarme tan hombre ; solo dirè que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña ; quando niño me llamavan Gregorico ; quando muchacho

68 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
chacho Gregorillo; y quando hombre Gregorio: fubime
de hora en hora sobre veinte y dos años, en ellos fui al Estu-
dio; aprendi lo que no sè, y estudiè lo que sè, con que le
digo todo.

CAPITULO III.

*Viaja de Don Gregorio de Sevilla à Madrid, y lo que le
sucedì en Carmona.*

MIs Padres querian que yo estudiasse para Letrado,
yo partí como piadoso à los estudios, la mitad dellos
di à la memoria, y la otra mitad à los libros. Pareciome
la vida de los Letrados peligrosa, respeto de los muchos
pareceres, sin embargo (estilo fuyo) dixè à mis Padres
qué queria ir à acabar mis estudios à Salamanca, y gra-
duarme de Doctor en su Universidad; Parecioles bien
mis buenos desseos, buscaronme letras para Madrid,
puseme à la ley de la partida; y salí de Sevilla el ultimo dia
de Pascua de Flores: iva yo muy à la noble con mi Esplora-
dor de à Cavallo delante, en una Mula llamada la Anda-
dura. Al llegar à los caños de Carmona, encontramos nos
con un Juez perseguidor, (digo Pesquisidor) con sus
Angeles de guarda, Escrivano, y Alguacil; Preguntò-
me (muy à lo saludador) adonde caminava? (Yo le res-
pondi) que à la Corte. Iremos sirviendo à Vmd. me res-
pondio, que allà vamos todos: dile las gracias por la mer-
ced que me hazia de llevarme en su compania. Aléntose
la platica y preguntèle: que negocio le avia obligado à
salir de Sevilla? El me respondiò, Señor mio: yo foy
Juez por su Magestad, y natural de Madrid: avrà dos
años que vine à Sevilla, à castigar ciertos agressores que
avian

avian muerto un Cavallero alevosamente. Que Vmd. es le, Repliquè, el Señor, Don, Don, (yo no le conocia) Don Juan de Liarte foy para servir à Vmd. (me respondiò) de nuevo. Le dixè, ofresco mi persona al servicio de Vmd. que desseava conocelle por la gran fama de Juez y Cavallero que dexa en Sevilla. Por lo menos (replicò el) aunque mis emulos quieran escurecer el Sol de mi Justicia, no podrán por los muchos rayos que han salido della. Effos he visto yo (le repliquè) en los muchos que Vmd. dexa acotados, colgados, y hechados à Galeras. Huelgo-me que sea testigo de vista (me respondiò) que no me ferà de daño en el Consejo su testimonio: ha costado esta muerte mas de quarenta, pues como (dixè yo) todos mataron à esse Cavallero? No le mataron (replicò) pero eran amigos de los matadores, à quien no pude cojer por averse pasado à Indias. Lo que yo oì dezir en Sevilla (le respondi) es que Vmd. los tenia presos en la carcel Real, y que se le escaparon al Alcayde, y el con ellos. Assi es (dixò el) y no faltaron malas lenguas que publicaron aver sido yo el primer movedor dessa dança: pero costòles salir à verguenca publica, y algunos fueron à Galeras, para escarmiento de muchos que hablan de la Justicia como si dominaran sobre ella. Vmd. hizo como quien es (le dixè) en sacar à limpio su honra: pero tal vez el Juez se fia del escrivano, y sin tener culpa en el cohecho, le culpan en el hecho. No bien avia soltado la palabra de la boca, quando me la coxio al buelo el Escrivano, diziendo: Effos escrivanos Señor hidalgo, mas son escrivas, que ministros de fè, yo foy el Secretario Arenillas; y no es el Sol mas limpio quando da testimonio al dia de su luz, que yo. No por vida de &? suplico à Vmd. no se altere, le respondi, que lo que dixè fue hablando en general, y no en particular; no obstante que quando el Juez estè libre, y

70 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
el escrivano, ay Alguazil, como Alguazil, replicò el mismo Alguazil, conoçeme Vmd.? yo le dixè, no conosco à Vmd. sino es para servirle: pues yo soy (esto dixo hecho un diablo) el Alguazil Torote, y tengo tan hecha la mano à prender ladrones, como à castigar des lenguados. Yo reparè que tenia mi lengua en la boca, y assi no me di por entendido, pues hablava con des lenguados. Metiòse el Juez de por medio, y dixo: este Cavallero habla muy cortesmente, discurre sobre la materia, sin nombrar partes, y assi ninguno se deve agraviar de aquello que no le toca. Afseguro à vuefamercedes, Señorias, Excelencias y demas dignidades que leyeren mi historia, que si yo tuviera poder sobre los tres, que los mandàra colgar sin otra informacion, por que se sintieron de manera, que les conociè el delito tambien como ellos lo avian executado.

Mudamos platica, por aver conoçido la theorica, quando llegò à nosotros à toda prisa, un hombre algo poblado de barba, en una mula parienta de andadura, saludònos y saludamosse (que como à mi me venia de casta lo hazia soberanamente) preguntèle adonde caminava, (y respondiò) que à Madrid: como le vi tan barbon le marquè por Letrado, (como lo era) mi Juez quando lo fupo quedò contentissimo por llevar la audiencia cabal: preguntèle que negocio le facava de Sevilla à la Corte, y respondiome que iva à reformar todas las leyes de los Jurisconsultos, sin quedar ninguna. Riòse el Juez, y reimonos todos; y sin dexar el tema nos quiso hablar en Latin, y metiòse en Babilonia de hoz y de coz; hablava fetenta y dos lenguas juntas y no hablava ninguna, y de quando en quando (dezia) si à mi me dexàran purgar las leyes, yo baldàra à Baldo y à quantos le figuen. No me pareciò mall la postreza razon, y quisiera que la pusieran luego por obra, para que le desterràran à èl el primero. El
escri-

escrivano era uno de los lindos y feos bellacos que levantaron testimonio à su signo, y conociendo el humor (le dixo) Señor Licenciado, quisiera informar à Vmd. de un pleito en que vamos dudosos todos los de la compañía. Informe (le respondió) que el parecer que yo le diere sera sentencia definitiva: pues suplicole este atento (dixo el Escrivano) que me va no menos que la vida la honra, y la hazienda. Yo Señor soy natural de Valparaiso, mi Padre se casò dos vezes, una por orden de Dios, y otra por gusto del Diabolo, del legitimo matrimonio sali yo, y del bastardo, otro tan bastardo, que era zurdo: mi Abuela, por parte de Madre (zurda tambien) por cierta enemistad que tuvo con mi Padre, dexò todos sus bienes à la bastardia. Yo que me llamava del propio nombre, di en ser zurdo, pero un hermano de mi Abuela letrado y zurdo, se opuso à los bienes; diziendo, que su hermana, no podia dexarlos à sus nietos, por quanto el era hombre de leyes y las hazia; apenas metiò la primera peticion, quando una hija de mi Abuela, (pero no de mi Abuelo) zurda tambien; sale y dize: que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto à la clausula del Testamento de su Madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ser ella zurda en grado superlativo aun antes de nacer, porque su padre la engendrò à zurdas. Tengase Vmd. dixo el Letrado, quantos zurdos se oponen à estos bienes? quatro hasta aora [respondio el Escrivano] pues ay mas [replicò el Letrado] suplicole este atento [dixo Arenillas] que yo harè el caso derecho. Digo que estando el pleito en este estado un hippocrita zurdo [destos que piden para sus animas] se opone, y dize: que mi Abuela en el ultimo vale de su vida, y principio de su muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el testamento, y dexa à una Hermita que gobierna todos sus bienes. Nos-

otros

72 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
otros que vimos desgovernado el pleito, dimos el codicillo por falso; pero el Juez que era hombre de capricho; proveyò un Auto, diziendo: que atento que mi Abuela en uno y otro testamento, se funda en dar los bienes al mas zurdo, que aquel que brobare serlo mejor, esse se lleve los bienes. El Bastardo alega y dize: que el es engendrado en pecado, y que no puede aver mayor zurdo que el pecado: El Letrado dize, que el tuerce el derecho, y que no puede aver mayor zurdo, que el que haze el derecho tuerto: Yo que soy Escrivano, digo que buelvo un pleito lo de dentro afuera, y que no puede aver mayor zurdo, que el que buelve la verdad en mentira. El hipocrita, dize, que es un Diabolo. y le tienen por santo; y que no puede aver mayor zurdo que el que buelve lo humano divino. La muger alega y dize, que ella es muger y zurda, y que diga todo hombre si puede una muger hazer cosa à derechas. Essa zurda (dixo el Letrado) funda mejor su opinion à pagar de mis leyes. En que lo funda (respondio el escrivano?) fundòlo (dixo el Letrado:) en que Eva fue sacada del lado izquierdo de Adam: y fundòlo, en que la mançana que le diò fue con la mano zurda: por que si fuera con la derecha Adam no la comiera.

Victor diximos todos, que ha dado la Sentencia como Jurisconsulto theologal, nosotros quedamos contentos, y el pagado de su parecer que no fue poco.

Llegamos con este y otros pleitos à Carmona, salionos à recibir una Cuba andando, era la Huespeda, y tenia aposentadas sobre si, cosa de treinta quintales de carne sin hueffo, propia para dispensa. Si yo fuera à Roma por algun Breve, brevemente avia llegado à sus narices; los ojos estavan penando en dos fumilleros; sus pechos eran tan pesados, que no podia la Monarchia de su cuerpo con ellos, su boca tenia un chirlo de quarenta puntos, y quando se reia,
se

se le podian ver los higados, y aun comerse los tambien. Era tan calurosa que siempre se estava bañando en el sudor de si misma, pero el agua salia de una fuente tan suzia, que solo la podia oler el Mesonero; à su lado venia la criada, no tan criada que no tuviesse criados, si bien con el mucho trabajo estava tan flaca, que parecia bugia en la mano de su ama; no vi moça mas descarada en mi vida, por que no la tenia. El Escrivano dixo ser espiritu visible, el Letrado, respondiò, visible, ni aun invisible. El Juez no la vio, con traer antojos de larga vista, yo si la vi yà no me acuerdo, en fin yo la he pintado algo, y me pesa por que no era nada.

Apeamonos, y saliò de un aposento el Mesonero: yo quando le vi me admirè de aver llegado à Sierra Morena tan presto. Traya un sombrero grande, y el lo era, por que nunca se lo quitava, con un pellejo de ante traia vestido el fuyo, y sobre el, una daga tan ancha como su conciencia, y mas larga que su vida; avia sido Malco en cierto prendimiento, y traya cortada la oreja derecha por milagro; el un bigote llegava à la huerfana oreja izquierda, y el otro buscava la derecha por el cogote, y no la hallava; las narizes largas y anchas; solamente le faltava tener los ojos rasgados, para que no luziesen tanto unas negras y oscuras niñas que tenia en ellos; mirava atravesado, y si lo estuviera pareciera mejor. Sean bien venidos Voacedes (nos dixo) Cavalleros? Como yo estava apeado de mi andadura, no me di por entendido, pero el Letrado que era acavallado, y siempre andava en si mismo (le dixo) huesped, el Señor Don Juan de Liarte, es Juez pesquisidor por su Magestad, y assi vea donde se ha de aposentar. Diole quartana al Mesonero, por que para su vida lo mismo era ser pesquisidor que Inquisidor; los demas del Meson andavan barajandose las palabras, yo conocì el juego, y dixè à la huespeda, que adereçasse de comer, que aviamos de ir luego nue-

K

stra

74 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
stra jornada. Refucitaron todos, por que entendieron
que mi Juez, les iba à juzgar las almas ò las bolsas, à los
del lugar. Estando à la mesa, dizen que se llegò à mi la
criada, (que yo no la vi) y me dixo al oydo: Señor este
Licenciado (que ya le conoeia) es Chino ò Indio. A-
miga, le respondi yo con el mismo secreto, es Griego.
La moça lo publicò por el lugar, y con la novedad de ver
un Letrado Griego (que no lo era) se llenò el Meson de
gente, entre los que vinieron à verle, fue otro Letra-
do del lugar, tan derecho como èl. Apenas le dixo el
Mesonero quien era nuestro Abogado, quando le saludò
en Latn; el là respondiò tambien (ò tan mal) que el
otro bolviò la cara à un amigo suyo, y le dixo: verdad
nos han dicho, por que me respondiò en Griego. Yo sol-
tè la rifa, y si la dexo correr se me fuera à grecia. Señor
(dixo el Abogado del lugar) aunque sea atrevimiento
quisiera preguntar à Vmd. si ha mucho que saliò de Gre-
cia. Señor mio le respondiò nuestro Abogado, nunca
estuve en esse Reyno, y assi no sabré dar a Vmd. razon
de lo que me pregunta. Yo apartè à un lado al de Carmo-
na (y dixele) Señor este Jurisconsulto Griego, es perso-
na de calidad, y viene encubierto à ver y hablar à su Ma-
gestad, y à enmendar todas las leyes, y ponellas mas
griegas de lo que estàn; y assi suplico à Vmd. le dè por
escusado, sino le respondiè à proposito. Pesame (dixo)
porque tengo un hermano en Grecia, y quisiera pregun-
talle si le conocia; trae algun criado? No trae criado (le
dixe yo) sino una mula Griega tambien, y nos ha certi-
ficado que habla tan buen Griego como el; por ser co-
stumbre de Grecia enseñar à hablar à los Animales, co-
mo si fueran Papagayos. Es possible me respondiò, que
habla Griego la mula? si dixe, y dan la razon, dizien-
do: que la Burra de Balan, aportò al pays de Grecia, y
dexò

dexò este especie de Animales. Si Vmd. Señor Licenciado sabe algo de Griego, entre en la Cavalleriza y llámala, que à buen seguro le responda. Si ella supiera Latin yo entràra (me respondiò) pero de Griego sè poco, y temo que mis frasis no los entienda la Mula; pero, con licencia de Vmd. quiero entrar à vella. No tiene que tomar este trabajo (dixe yo) que yà la saca el moço del meson à darla de beber. No bien avian salido todas quando me preguntò qual era; yo le dixè: aquella ruzia postrera: el quiso hablalla en Italiano, y respondiòle en Gallego, pero si como fonò la voz de la herradura en la pared, fonàra en la cabeça, brevemente le metiera el Griego en los cascos, y le sacàra el Latin. Fuefele al pobre toda la sangre al coraçon, y yo le dixè: Señor Licenciado no se admire de la respuesta de la Mula, que como no le hablò en Griego, se picò de la mano como otras del pie; no me respondiò palabra, antes saliendo de la posada haziendo cruces, yva diziendo: Jesus mil vezes, oy es el dia de mi nacimiento, no mas burlas con Mulas Griegas que hablan por detrás.

Apenas uvo salido (pues llevaba hartas) quando se apeò en el meson por la posta, un correo de Madrid, saliò à reconocerlo nuestro Alguazil, y los dos se abrazaron estrechamente. Preguntò el llegado, por el Juez, saliò al punto del aposento, y el correo le presentò un pliego del Consejo, abriòle y viò que le ordenava se viniese à Carmona, à prender dos Cavalleros (de los quales haremos mencion adelante) que importava al servicio del Rey; diònos parte à mi y al Letrado de su detencion, y que le pesava mucho no poder ir en nuestra compañía sirviendonos hasta Madrid. Yo le respondi, que de ninguna manera le avia de dexar, aunque la comission durasse un año: el Licenciado dixo lo propio, y èl nos

76 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
assegurò despues de muchos complimientos, que no tardaria seis dias en Carmona.

Poco le faltò al Mesonero, para ahorcarse antes de tiempo, (quando oyò) que el Juez se le quedava en casa: la huespeda se desmayò de mal de Justicia, la moça solamente se alegrava de ver gente de pelo en casa, à quien ella imaginava quitar algunas motas: tomamos possession en lo mejor de aquel Palacio, y no tardò mucho que no llegassen à èl dos coches de camino, con gente passagera para Madrid; el uno de ellos venia vazio, con pacto hecho de festejar en Carmona seis dias para llenarse.

El primero que saliò del coche, fue un frayle de san Geronimo, tan parecido à la huespeda en lo grueso, que no dixeran à Dios, sino que los dos se avian amassado en una arteza; el segundo fue un mal soldado, tan hermanissimo del huesped, que dudè si era el mismo; el tercero era un Estadista, hombre de capricho y de consejo; el quarto un Filosofo, el mayor orate que orò à la naturaleza en esta vida y en la otra; la quinta era una vieja, y la sesta, (numero peligroso para tales sujetos) una niña al uso, con mas hermosura que años, y mas esperiencia que dias. Diòle la mano al baxar del coche, el Estadista, y ella le dixo: Señor Don Crisostomo, mejor materia de estado es subir, que baxar. Mi señora Doña Beatriz (le respondiò) essa regla no toca à las Damas, pues mas son las que suben, que baxan. El Filosofo (dixo) esse argumento defenderè yo: siendo las mugeres de naturaleza de fuego, que siempre buscan lo mas alto. El soldado yva à dar su razon, pero estorvòsela el Frayle (diziendo) no se trate de caydas que vamos en coche; y tenemos que passar à Sierra Morena.

La vieja era tia de la Niña, y nunca vi Sol con tan mala Aurora; dixola quando se apeò del coche, Beatricica

cica, mira como andas por estas piedras, no caigas. Calle-
tia (dixo ella) como puede la Republica de mi cuerpo
caër, con tan buen Estadista como llevo al lado. No te
fies en esto, respondiò la vieja; Niña, que ay Estadista
que en aprovechandose de la República la dexa luego.
Yo estava notando los sujetos que salian del coche, y vi
que se venian dando la mano, la Naturaleza, el Mundo,
el Cielo, Marte y Venus. Saliò nuestro tribunal, al re-
cibillos, uvo cerimonia, preguntas, y besamanos,
servicios y cumplimientos cortefanos, pero la Niña lle-
vò la gala à todos en ser Cortefana. Era una perla pen-
diente de la oreja de su tia, ojos negros, cejas grandes,
dientes de marfil, boca pequeña, gentil cuerpo, mejor
donaire, y sobre todo linda voz (por entonces) pues
no pedia: jugava con armas dobles y podia vendar de-
streça, à quantas se armaron en la calle mayor de coffa-
rias. Cenamos todos juntos aquella noche, y antes de
poner la mesa se llegò à mi la tia rezando en una caman-
dula, y dixome: de donde es Vmd. que lo quiero co-
nocer? Yo le Respondi, que de Sevilla, luego lo dixi, Me
respondiò ella, irà Vmd. à Madrid? Señora si (le repli-
què) voy à la Corte à pretender un Habito de Santiago,
ò por mejor dezir, à ponerme en los pechos. Honrar-
se puede el habito de estar en ellos (dixo la vieja.) Que
buen talle! Bendigate Dios el moço, y que galan eres,
toma una higa. Esto dezia despeñando una quenta en fe-
ñal de aver rezado à mi devocion. Que le parece de mi
Sobrinica respondiò? Yo, la dixi, que era un prodigio
de hermosura, ella me fue à la mano ò a la boca (que es
mas propio) y dixo: està flaquita la pobre de dos meses
à esta parte, pero sus carnes son el ampo de la nieve.
Mas à todo esto, como es su nombre? Don Gregorio
Guadaña (respondi) para servilla. Para servir à mi Sobri-

78 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
nica le guarde Dios (me dixo.) Que à mi no me està
bien criado de tan poca edad. Bolviose para ella, (y di-
xola Niña Beatricica, habla al Señor Don Gregorio,
que le deve tu hermosura mil alabanças. Quiereme creer
Señora tia (le respondió la Niña) desde la hora que me
apeè del coche, puse los ojos en este Cavallero por sim-
patia: ô si yo fuera tan dichosa que le llevasse à Vmd. en
mi compañía, daria por feliz mi viaje! assegurandose
que en mi hallaria la correspondencia que se deve à tan
noble persona en irle sirviendo. Señora mia (le respon-
di) yo naçi solamente para ir sirviendo à Vmd. y dexarè,
no solo la compañía que traygo, pero la mas importan-
te que es la vida, perdierè por entregalle el alma: dispon-
ga de una y otra à su voluntad, que las hallarà prontas,
para seguir su gusto. Pafsàra mas adelante la platica, si
no lo estorvára el estado (quiero dezir el Estadista) el
qual llegò, diziendo: Señora Doña Beatriz, quando
una Provincia se rebela à otro dueño, necessita de ca-
stigo. Señor Don Crisostomo respondió la vieja, no ay
Reyno sin posesion. El soldado (dixo) muchos he con-
quistado yo à coces y à bofetadas, juro à Dios. El Filo-
sofo saliò con la fuya, diziendo: no ay Monarquia sin in-
fluencia de los Astros. El Frayle respondió, es gran Prin-
cipe el Diablo, y no me admiro que tenga tantos va-
fallos, y que los aliente con semejantes Monarquias, Yo
que vi, el Mundo, la Naturaleza, el Cielo y Marte,
contra mi, diziendo con temor aqui de la justicia llamè
à mis amigos, Escrivano, Alguazil y Letrado, los qua-
les salieron à darme favor, con achaque de tragar. La
Niña se sentò junto à mi; y la vieja à su lado: si yo pu-
diera hazer un seguro sobre mi vida, lo hiziera, por-
que me parecia, que cada uno de mis Emulos me comia
al primer bocado: diò en regalarme la Sobrina; y en-
tendi

tendì enfermar de la tia. Mi Juez no quitava los ojos de su hermosura (ni ella se los dexaria quitar;) quando se descuidava; proveya un auto de Revista, y passeavala de arriba abaxo. El escrivano la traçava con los ojos una causa; el Letrado la defendia, y el Alguazil la estafava: solo yo la queria sin interès. Acabòse la cena, quitaron las mesas y rodeamos todos, como abejas aquella colmena de miel: lo de virgen se quede para los martyres, que solo el Frayle era Confessor, tan propriamente era Colmena la Niña, que lo conoceria un ciego, por el zangano de la tia, y como avia tantos tabanos tenia la vieja algunas picadas sin fruto.

C A P I T U L O IV.

Lo que le sucediò à Don Gregorio, saliendo à rondar con el Juez en Carmona.

REcogieronse todos, excepto nuestra compañía; llegòse el Juez à mi, y al Letrado; y dixonos, si gustavamos de ir à rondar. Yo bien escusàra la ronda por tener otra en diferente parte; pero no pude. Salimos con todo secreto à prender los dos Cavalleros que ordenava el Consejo. Seria la una de la Noche quando agui-fa de ronda llegamos à la casa de los agressores. Llevava el Juez tres cañutos del lugar que conocian los dos Cavalleros, que avian dado muerte alevosamente (si ay muerte que no lo sea) al hidalgo de que hizimos mencion en el antecedente Capitulo. Llamaron los malfines; y como los conocian por amigos (siendo traydores) abrieron luego. Entramos todos con aquella espantosa palabra, detenganse à la Justicia. Los Corchetes agarraron

80 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
ron de la moça, y cerraron la puerta. El Escrivano y Alguazil siguiendo al Juez, subieron la escalera con tanto animo como si fueran à ganar la casa fanta. Llevava el Alguazil una linterna, dio luz à una quadra, no hallò persona; diò luz à una Alcova (hija de la quadra) no hallò alma; hizo Oriente à otra, no hallò cuerpo; y con la priesa que llevavan todos, se dexaron por mirar un aposento cuya ventana dava en otra calle. Ellos ivan colericos, yo no llevava sino admiracion; quando sientò abrir el aposento, y salir un hombre con una espada en la mano, y una vela en la otra. Conociè sin avelle visto en mi vida por el agressor, y dixele: Cavallero mirad por vos, que os viene à prender un Juez de su Magestad, y le teneis en vuestra casa. En las breves palabras (me respondiò) conosco que sois noble; hazedme gusto de guardar este anillo que serà lazo de eterna amistad entre los dos. Tomè el anillo, cerrò el aposento à tiempo que colava un soplo de mal ayre por la escalera. Veniale siguiendo el Juez y demas tropa. Llegò el mal fin al aposento (y dixo) pecador de mi (dezia verdad) adonde van vuestras mercedes? Aqui duerme en este aposento el Señor Don Juan? Començaron à llamar de parte del Rey, y como no respondian dieron con la puerta en el suelo, à tiempo que mi Don Juan avia dado con su cuerpo en la calle; poco le faltò al Juez por hazer lo mismo: pero contentòse con poner en la carcel los criados, y enbargar los bienes, que aunque pocos (por no ser casado el Cavallero) eran buenos. Huvo tres depositarios. El Escrivano, el Alguazil, y un Vezino, que se llamò en lo ultimo del deposito, para las alajas de mas peso; que los Ministros de Justicia no se entregaron de cosa que no pudiesse ir en la faldiguera. A mi Letrado le davan un libro de
Bar-

Bartulo y otro de Baldo, y respondiò, que no queria llevar consigo sus mortales enemigos. Dio fè el Eſcrivano de aver viſto ſaltar por la ventana à Don Jnan, y el Alguazil jurò averle tirado una eſtocada al Juez. Alborotòſe la vezindad, y prendimos diez y ſeis inocentes, viſitando tres caſas: en la ultima vivia una Dama entre Corte y Ciudad, con cierto Galan que la hazia compañía de noche. Llegòſe al Juez un hombre reboçado (pues no ay zelos que no traigan ſu reboço) y dixole: Si Vmd. quiere prender un complice en la muerte de eſſe Cavallero, en eſta caſa vive una Dama, viſitela Vmd. que dentro de una alacena hallarà lo que deſſea; advirtiendole que eſtà cubierta con un retablo en la ſegunda quadra. Mi Juez ſe açorò con la mina, y ſubiendo todos à la primera ſala, dimos en la China, quiero dezir en ſus Damascos, propias colgaduras de Damas; entramos en la ſegunda, adonde tenia la viſta que admirar, y el buen guſto que ſentir: Raſos de nacar con Zenefa de oro adornavan ſala y alcobá; fillas de lo miſmo; eſcritorios de ebano y marfil facados à las mil maravillas de poder de ſus dueños. Los eſcritorios hazian correspondencia con ſus piramides, tan celebres por ſu camino como las de Egipto. El eſtrado Turco, el ſuelo Arabigo, y la cama de Damasco ſobre un catre de la India. Olia toda la caſa à viſperas ſolenes, pero tales Santos ſe guardavan en ella. Salio à recibir al Juez una Vieja, deſtas que mudan caras todas las noches, y nunca aciertan con la que ſolian tener. Como no lo conocia, le dixo: eres tu Don Alonſo? El Juez respondiò. Soſſiguete Vmd. que es la Juſticia. La Juſticia en mi caſa! y à eſtas horas, dixo la vieja! El Juez inadvertidamente ſe ſaliò de la ſala primera, y mandò cerrar las puertas de la calle. No bien ſe puſo por obra, quando la Vieja cerrò la ſala, y nos dexò à eſcuras: eno-

L

jòſe

82 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
jose el Juez; començò à barear la puerta, y respondiò
la vieja, espere si es servido, que estamos en camisa. En-
fin ellas acomodaron su Galan, en tanto que nosotros nos
acomodavamos à reyr la futilidad del Juez. Abriò la vieja,
y entramos todos hasta la alcova, admirados de ver un
braço que corria la cortina haziendo plaza à su Dueño,
era una Dama tan hija de Venus que parecia aver salido
de la espuma en aquel instante. Abriò los dormidos ojos
con tal gracia que nos llenò de luz à modo de relampago
que passa presto. Sentòse en la cama, arqueò las cejas,
tendiò los braços, adereçò la olanda, alentò la vista,
armò los ojos, y puso à matar vidas, diciendo, la Ju-
sticia en mi cama, tengolo por imposible, siendo ella
el Tribunal de los gustos, y no de los justos, y quando
lo fea, retirese la Justicia en tanto que me armo de vesti-
dos, y no ferà fuerza que la acuchille con las armas
del tercer Planeta, No tiene V. merced que levantarse,
dixo el Juez, sino dezir en que parte acomodò su Ga-
lan el cuerpo, que importa al servicio del Rey. JESUS,
Señor [respondio ella] mi esposo ha quinze años que aco-
modò su cuerpo en el Piru, dexando el Alma por estas
partes; si su espiritu importa al servicio de su Magestad,
abra mi coraçon, y saquele, que à buen seguro le halla-
rà en el. Casada es Vmd. le replicò el Juez, Señor si,
respondio la Dama, casada, y mal casada; pues me dexò
mi esposo por las minas del Piru, concubinas de los am-
biciosos. En verdad, dixo el Juez, que no son malas
minas sus niñas de Vmd. otras avrà mejores, respondiò
ella; pero los hombres aborrecen las nuestras, porque
en vez de dar oro se le facamos, y estàn engañados, por-
que nos otras no tenemos otras mejores minas que las de
los hombres. Pues supplicola, dixo el Juez, nos enseñe
la que està escondida, que la trataremos con el decoro
que

que se deve à su belleza. Señor mio, dixo ella, la mina que naturaleza me diò no es para todos. No me entiendo, respondiò el Juez algo sentido; lo que yo vengo à buscar es su Amante, su Galan, ò su Diablo. Su que? dixo la Dama, su Diablo? Pues tieneme por endemoniada, ò por hechizera? Jesus mil vezes, Madre, Madre, la pila del agua Bendita, presto, presto, que ay Diablos en casa. Aredro vayas Satanas, dixo la vieja, llenandonos de Agua; Diablos aqui, abrenuncio; Libera nos Domine. Poco le faltò à mi Juez para desesperarse, y fin mas dilacion començò à passear la vista por los quadros en ahaque de alacenas. La Dama le dixo: si Vmd. es inclinado à la pintura, mire essa cabeça de San Juan Bãutista que fue del Titiano. El respondiò: retratos vivos busco yo, Señora mia; foflieguese, que la Justicia tiene los pinceles en casa del Verdugo para retocallos quando se le antoja. Supole mal à la Doma esta respuesta, y levantandose en unas enaguas de Cristal que se podian beber en ayunas, le dixo que busca el Señor Juez à mis quadros, mirandolos por detrás. Busco, le respondiò, una cierta alacena que ha de tener esta quadra: la qual, si no me engaño, tiene por defensa aquel san Miguel con su Diablo à los pies. Alçò el quadro mi Juez, y dimos con ella. Estava cerrada, y pidiò el escrivano la llave para dar fè de lo que tenia dentro. Llamen un Cerragero, dixo la vieja, que ha seis dias que se perdiò la llave. Ha madre dixo el Juez! como me parece que aveis de passear las calles antes de tiempo; mirad donde està la llave, ò caerà la alacena en el suelo. No harà, respondiò la Dama, que tiene bucaros de Lisboa y vidrios de Venecia; yo tengo la segunda, abra Vmd. y si viere alguna sabandija nocturna no se espante. Entretanto que el Juez procurava abrir la alacena, apartò la Dama al Escrivano y Alguazil, y puso en sus manos un

84 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
bolfillo con veinte doblones: el Escrivano dixo està bien,
no se hable mas en esto. No bien avia mi Juez abierto la
alacena quando el Galan que estava como galapago den-
tro, dio un soplo à la luz, y dexandonos à escuras, se
àbalancò al suelo, dando encima de mi Juez. Acudieron
el Alguazil y Escrivano, diciendo, resistencia aqui de la
Justicia? y como la sala avia quedado en tinieblas, an-
davamos todos barajados unos con otros dando voces,
como si tuvieramos un exercito de enemigos encima. El
Escrivano con mas ligereza que su pluma, abriendo la
puerta de la calle, puso al Galan en ella. El Juez pedia
luz, la Dama misericordia, la vieja Agua bendita, el
Escrivano doblones, el Alguazil resistencia, mi Letrado
calle, y yo de risa pedia silla para sentarme, por que no
la podia tener en pie. Ola dezia el Juez, prended essa
vieja hechizera. Ella respondiò, hable como ha de hablar,
Señor Juez, de la langosta, que agora todos somos de un
color. Venga luz dezia el Escrivano, luz replicò la vie-
ja, la que saliò por boca del Angel puede buscar, que
aqui no se vive si no en tienieblas. Por vida del Rey que
las he demeter en un calabozo, dezia el Juez: la Dama
entonando su voz Xacarandina; dixo:

*Zampuçado en un banasto
Me tiene su Magestad,
En un callexon Norvego
Aprendiendo à gavilan.*

Asseguro à Vmds, que cantò los quatro Versos con tal
gracia, que si yo fuera el Juez le perdonàra el delito por
toda la xacara. No ay quien pida luz en casa de algun Ve-
zino, dixo el Juez? El Escrivano respondiò, yo no acer-
tarè

tarè con la escalera (dezia verdad, con los doblones, si.) El Juez no avia soltado la vela de la mano, llegòse à la cocina, y empecò à soplar un tizon con lumbre; la vieja que estava sobre una filla, le dexò caer un caldero de agua sobre la cabeça, y puso mi Juez como un Palomino. Diò voces el ministro abadejo, llamando al Escrivano para que diese fè del Diluvio: El respondiò, como quiere que dè fè del Diluvio, si ha mas de quatro mil años que passò, y no ante mi? Que no le digo esso (replicò el Juez) si nò que dè fè del agua que estas Putas me han hechado encima. Si le doy (respondiò el Escrivano) testimonio ferà verdadero, pues no lo vi? Por vida del Rey Seor Arenillas, (replicò el Juez) que tan vntadas tiene Vmd. las manos de unto de Mexico, como yo el cuerpo de agua, pero à todo esto el Galan de essas Nimphas està asido? Que Galan (dixo el Alguazil) el de la Membrilla? Por Dios que si no lo vamos à prender à Manzanares, que aqui le veo mala orden. Ha Señor Licenciado (dixo el Juez) no darà un parecer sobre el derecho de la escalera. Pecador de mi (respondiò el Letrado) yo traigo en mi faldriquera eslabon y yesca, y paguèla. Hablara yo para el dia de la Candelaria, lleguesè à mi, y nos veremos las caras, dixo el Juez. Apenas mi Letrado, empecò à caminar por el tacto adonde estava mi Juez, quando la Dama le puso delante un taburete; fue tal la cayda que dio abrazandose con èl, que en vez de hazerse las Narices, se las deshizo, y dixo con voz dolorosa, en toda mi vida he dado peor parecer que esta Noche, y si dixera cayda acertara. Con todo, se levantò, y encendiò luz, que no fue poco aver aclarado el derecho de su Justicia. Y à la Dama tenia en sus blancas manos, una camisa de Olanda para mi Juez, y llegandose à èl, le dixo. Desnude Vmd. el pellejo de la culebra, y vistase de mi mano este lienzo he-

86 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
reje, labrado con estas manos Christianas, aunque pe-
cadoras. El Juez quedò admirado de la hermosura y gra-
cia de la Dama, y como estava tan propriamente rio, qui-
so dar coriente à las aguas, (que dadivas quebrantan
peñas, quanto mas varas) pero no olvidò al Galan ni la
vieja, dando su palabra de no hazer agravio à ninguno.
Descubriò entonces la Dama otra alacena, diziendo?
Salga Vmd, Señor Don Pedro. Saliò otro Galan; y el
Escrivano entendiò que à la Dama se le deslizassen otros
veinte doblones, pero en fè de la palabra no se tratò sino
de solenizar su cordura. Yo preguntè à la Dama, si avia
mas alacenas, y respondiome que bolvièsse otra noche,
y me pondria en la tercera: pasòse en silencio la vieja,
porque mi Juez estava ya derretido à la luz de la Nimpha,
dimos fin à la visita, y salimos del palacio encantado, dan-
do con nuestros cuerpos en la posada; tan cansados de
la ronda, como del sueño.

C A P I T U L O V.

*Lo que le sucediò à Don Gregorio, hasta salir de Car-
mona.*

SERIAN las cinco de la mañana, quando nos recogí-
mos, y à las seis me vino à dar los buenos dias, la
tia de Doña Beatriz, en achaque de la mala Noche. Ve-
nia rezando en una camandula, y dixome corriendo la
cortina, buenas y frescas rondas de Dios à Vmd. Señor
Don Gregorio. En verdad que mi sobrinica, no ha po-
dido dormir en toda la Noche, con el cuidado que ha
tenido de su persona. Digame pecador, que gusto faca
de rondar al lado de la Justicia, merecia un gran castigo
quien

quien dexa los favores de Venus, por los de Jupiter. Yo la contè el sucefo de la Dama con fus alacenas, y ella me respondiò: en verdad Señor Don Gregorio, que todos effos almarios ò alacenas fon necessarias, para guardar ò encerrar las Almas de los inocentes; piensan los Amantes de poquito, que su Dama està obligada à fer Lucrecia à pie quedo; andan los favores a millares, y el Señor dinero se està donde mi Dios es servido. No amigo todas las Mugerres fon de Tomar, y en no siendo los hombres de Daroca; no alcançaràn un gufto perfecto, aunque se buelvan Adonis, y se transformen en Narcifos. Los Amantes de Durango, fon buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que asisten en Ciudadreal, continuamente gozaràn de Valparayfo. Mucha gala, y poco dinero, no es gala al uso: piensa por su Vida que una Dama tiene mas gracia que Dame, ni mas donayre que Dà mas? Dè la por perdida si no funda sobre estos dos Exes, el Cielo de su hermosura. Los necios piden belleza, gala, discrecion, casa, colgaduras, fillas, escritorios, bufetes, camas, joyas, y otras galas, y no miran que todo esto, cuesta lo que ellos no dãn. En mi tiempo las mugeres no pedian, porque los hombres davan; pero agora es necessario fer campanas, para despertallos. Mi sobrinica, Dios la guarde, es una boba, no pedirà un quarto si la quemaren, y yo la digo: Niña no està el tiempo para usar de estas galanterias, pide aunque te dispidan. Dime tonta, puede el Mundo confervarse sin pedir? La Tierra pide Agua y Sol; el Cielo pide Almas; el limbo Inocentes, y todos nos pedimos los unos à los otros. La Justicia se pide, la gloria se pide, y la muerte piden muchos, yà que tu no pidas la Muerte; pide hasta la Muerte, pues te piden à ti. Si la fortuna te deparare un hombre como el Señor Don Gregorio, y
se

88 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
se enamorare de ti, en tal caso no le pidas, que el te da-
rà el theforo de su Mayoralgo. Que si lo tiene, es mas
seguro que el de Venecia. Pero à los demas, despide-
los à Letra vista, y pideles de contado. Ella me fuele
responder, calle Tia, reniegue de muger que pide, y
de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gre-
gorio, es una perdida, no tiene cosa fuya. Yo lo creo
(la dixé) pero Vmd. deve moderar essas liberalidades.
Imagina, me respondiò, que ay hombre que la conten-
te, cinquenta me la han pedido, y cinquenta mil ve-
zes ha dicho de nò: en esta parte la deve Vmd. lo que
es justo la pague, pues toda esta noche, se le fue en ala-
bar su talle, cordura, ingenio, discrecion, y pruden-
cia; diziendo, ay tia si le avrà sucedido alguna desgra-
cia, à aquel Cavallero. Quando Vmd. vino, que serian
las cinco de la mañana, me queria hazer levantar de la
cama, para que supiesse de su salud: Essas finezas (la
dixé) mas nacen de su mucha discrecion, que de mis
cortos merecimientos. En ellos estavamos, quando en-
trò la Niña echando rayos al aposento. Veniala siguién-
do el Estadista, à quien ella avia dexado por su materia
de Estado: llegaron los dos à darme los buenos dias, y
como ay dias para todos, les reparti los que pude. El
Estadista me dixo: Señor Don Gregorio, no es buena
razon de Estado rondar por amistad, siendo curiosidad
del gobierno, y no razon moral. Yo soy Estadista, pe-
ro nunca condeno el dia, por salvar la noche; no sien-
do gala del juicio, vestille de tinieblas à costa del sueño,
pues nuestra vida consiste en la conservacion del indi-
viduo, y mas quando Vmd. dexa sus servidores pen-
dientes de su fortuna. Si està mal con el dia, no tiene
razon, siendo mi Señora Doña Beatriz tan propiamen-
te Sol. La niña (respondiò) Señor Don Christotomo,
crea

crea que el Sol no se levanta por costumbre, sino por naturaleza. La vieja, dixo, el Señor Don Crisostomo, vive por razon de estado, pero las mugeres por orden natural: mas parecia su merced gobernar la Republica de su bolsa, que la de su cuerpo. Los Estadistas, amigo, y Señor, son como los relojes, que en dexando de dar, mueren; pero Vmd. quiere gobernar, y no dar. Pues sepa que no ay Estado que dè, que no guste de recibir primero. Yo Señora mia, replicò el Estadista, me atrevo con mi poco juicio, à gobernar una Monarquia, pero no una muger. Tiene razon, dixo la Vieja, por que nosotras lo desgobernamos todo, y assi no se fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Crisostomo, Adam fue el primer Estadista, y le derribò una muger. Engañase respondiò la vieja. Pues quien fue, replicò Don Crisostomo: El Diablo, dixo ella, pues no contento con el gobierno de su hierarquia, se opuso al gobierno de Dios, y luego al del hombre, engañando primero una simple muger, y desde entonces no fiaremos las mugeres, de ningun Estadista, una Republica de alacranes. Linda gente, almas de Leones; y cuerpos de Corderos: todo lo saben, todo lo ignoran, todo lo goviernan, y todo lo destruyen. Perdoneme Señor Don Crisostomo, solamente los Reyes son Estadistas, pues les dio Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero Vmd. solo es de guarda para si solo.

Aqui llegava el discurso de Celestina, quando entrò el Soldado: yo como le vi empecè à levantarme à toda prissa, pidiendo de vestir à mi criado: la niña quiso ferlo, pero yo la dixè, que conservasse la Compania, si no queria perderme. Llegò el Soldado arqueando cejas, y engomando bigotes, y dixo: Esta niña Señor Don Crisostomo, ha rondado con el Señor Don Gregorio.

M

Yo

Yo le respondi, que si avia pueſto el alguna en lugar de ronda, por irſe à dormir, no ſe diò por entendido, que no lo era. Llegoſe à la vieja, y dixola, ha Madre! que preparada eſtais para ſalir à fiestas populares. Como vos, reſpodiò la vieja, ſalgais à ellas, ſea luego. El ſoldado replicò; ſi la baxada del gran Turco, fuera tan cierta como la de vueſtra Sobrina à eſta quadra, trabajo tenia Italia. En verdad, reſpodiò la Vieja, que mas trabajo tendria el Caſtillo de Milan, ſi à eſcala viſta le huvierades vos de aſſaltar. Llegò à la platica el Philoſofo, diziendo: Mi Señora Doña Beatriz, la coſa mas neceſſaria para la conſervacion del Mundo, es la privacion, y la que mas ſe ſiente es ella miſma: ſi Vmd. nos priva de ſu viſta, forçoſamente mudaremos forma; y no dudo que la del Señor Don Gregorio, ſirva de materia à la de Vmd. pero conviene no mudar muchas, por no hazer verdadera la opinion de Pitagoras, que dize, ſe paſſean las almas de cuerpo en cuerpo, como de flor en flor. La niña reſpodiò, no repruevan las Damas eſta opinion, pues cada dia mudan Galanes; pero yo, Señor mio, no la he ſeguido haſta agora, porque mi forma eſtà intacta, y aborrece las materias corporeas, como apoſtemas. Ya yo ſè, dixo el Philoſopho, que Vmd. es hecha de la materia prima, y que ſu compoſicion es Celeſte, y Angelica. Oyòlo el Frayle, que entrò en eſte punto, y dixo: bien digo yo, que no ay Philoſofo que no toque en hereje. Angelica ſerà el Alma quando eſtè en compañía de los Angeles; que en quanto eſtà en el cuerpo de eſta Señora, aunque lo es, no lo es: y en lo que toca à ſer de la materia prima; no es fino de materia corruptible, y mire lo que habla, que ſoy Calificador del ſancto Oficio, yo no ſufrirè una heregia à mi Padre que venga del otro Mundo. De tal Mundo puede venir

nir

nir, respondió el Filosofo, que no diga una, sino mil y una; lo que yo digo sustentare con Aristoteles, que dize, ser hechos los Cielos de la materia prima, o, quinta essencia: esta Señora es todo Cielo, luego es compuesta de lo mismo. Que su Alma es Angelica, nadie lo duda; siendo de naturaleza intelectiva; y aviendola criado Dios inteligencia separada de materia, y aunque agora tiene por enemigos el Mundo, y la Carne, librela Dios del Demonio, que de los demas, pocos se han librado.

Passara mas adelante el argumento, si no entrara mi Juez haziendo gala de la camisa, quiero dezir; abotonandose las mangas Olandesas con sus puntas de Flandes à quien servia de encaxe, el mismo. Veniale figuiendo mi Letrado, y detrás dellos, el Alguazil y Escrivano; los que hallaron assientos se sentaron, los demas de sentidos se quedaron en pie, diziendo que assi se hallavan mejor. Mi Letrado levantò la platica; pero dexòla luego caer: preguntòle à la niña, que edad tenia? Ella le respondió, que edad me juzga el Señor Licenciado? En verdad, replicò el, que quando ande la Señora Doña Beatriz sobre sus quarenta y ocho, es todo lo del Mundo. La Vieja, respondió, mi sobrina anda en dos, pero son pies; no puedo sufrir letradurias anales, que son peores que asnales. Han visto al Señor Letrado de Matufalen, y que buena vista tiene? pues por el figlo de mi Abuela, que no tengo yo cinquenta cumplidos. Justicia de Dios venga sobre todos los que levantan falsos testimonios; digo que fino es un Letrado, otro en el Mundo nos podia hazer tan grande tuerto! Quarenta y ocho! Una Muchacha que anda en tutela, y no puede por falta de edad usar de los bienes que heredò de naturaleza! Buelvala à mirar Señor Licenciado, y retratese de lo

que ha dicho, que es heregia cometida contra la Diosa Vénus; desdigase, que no le absolverà deste pecado un impotente. Pusose colorado el Jurisconsulto, y dixo: en tanto que la Señora Matorralba, que assi se llamava la Vieja, no me mostrare el libro del Bautismo, no me apareà de mi opinion. Como se puede aparear, replicò la Vieja, quien anda en si mismo. Por vida del Señor Licenciado me diga, que edad tiene; pongame numero, respondiò el Abogado, Jusgo yo, dixo la Vieja, que avrà enfadado al tiempo, sus noventa y seis años, y à las gentes sus noventa y seis mil; Esse si que es testimonio verdadero (respondiò el Letrado) noventa y seis Cardenales tenga en la cara quien tal dize. El Philosopho metiò el montante, diziendo: no se trate de años que ninguno los tiene, pues se passan, y deshazen como la niebla à los rayos del Sol. Nuestra Vida no consta de años, sino de sombra, que en faltando la luz de la respiracion, falta ella. La edad del hombre, es flor de Almendro, que à la primer luz visita el sepulcro. Los años se hizieron para los cursos celestes, que acabados buelven, pero no para el hombre que se va y no buelve à tener parte en el figlo. No es bien contar los años, quando se pueden contar los alientos; los primeros no faltan, los segundos, si. No se tiene lo que no se posee; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre, sino en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veintiquatro horas, en una salimos al mundo, y en otra le avemos de dexar. No por tener menos años, se aumenta la vida, los dolores si, pues siendo los dias mares de nuestra vanidad, y corriendo tormenta en ellos; el que estuviere mas cerca de la muerte, eslarà mas pronto de llegar al puerto. No caducan los Ancianos, los mancebos si; pues los unos saben que han de morir, y los otros aspi-

ran

ran à vivir; y mas juicio tiene èl que se pone con experiencia, que el que sale sin ella. No por quitarse los años se vive mas, antes menos: pues pensando engañar al tiempo, nos engañamos à nosotros mismos. El principio del nacer, es Hieraglifico del morir, todos nos vamos, y la Tierra permanece; salimos como flor, y luego somos cortados del campo de la vida. Los que se quitan los años, se quitan las armas de la sabiduria. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta, quien gasta de si mismo los dias de su vanidad. Los Philosophos antiguos trabajaron por llegar à la edad perfeta, pero nosotros trabajamos por llegar à la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la Carroça de nuestra vida sobre las alas del tiempo: pretender zexar atràs las ruedas deste triumphal edificio, es querer retroceder el curso y velocidad de los Planetas. No es bien que los años vivan con quenta, y la virtud sin ella. El cavallo mas diestro, cae en el principio de su carrera. Tan presto se atreve la muerte à derribar un Mancebo de veinte y quatro, como un Viejo de ciento. Ninguno se agravie de serlo, pues no ay mayor afrenta, que infamar el tiempo y la naturaleza. Tiempo ay para todo, pero no goza el hombre sino su parte, y no podemos (siendo Mundo pequeño) abraçar con la vida el Mundo mayor, y assi nos dieron la parte conforme la capacidad de nuestro fugeto. La sustancia de la forma, y fuerça de la materia, nunca se atrevieron à nuestra privacion. El gusano que deshaze nuestra vida, no se cria de los años; criase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; sino dan lugar à que se crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tinieblas de adentro: En rebelandose la Republica de nuestro cuerpo, todos somos perdidos, unos oy, y otros mañana. No somos Señores

94 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
de nosotros mismos, pues à Phisicas Medicinas nos
gastamos; y quando esperamos vida, entonces nos ro-
dea la muerte. Que aguardamos de fabrica amassada con
agua y polvo, y alentada con fuego y ayre. Quatro sim-
ples, hizieron un simple, tan sugeto à los accidentes
de la ignorancia, que cada hora sabe mas desta ciencia;
vivimos entre muertos, comemos muertos, vestimos
muertos, visitamos muertos, lisongeamos muertos, y
con tener à nuestra vista tanto cadaver, queremos vi-
vir para siempre. En verdad que venimos al Mundo,
para merecer, pero no para valer, y no puedo creer,
Sino que antes de nacer cometimos algun delito, pues
nos condenaron à semejante destierro. Yo no alcanzo
el secreto, pero sospecho, y de no, que razon ay para
que el hombre llore quando nace? No fuera mas puesto
en razon, que guardàra los lloros para la muerte? An-
tes de cometer el delito, le llora: notable error; ay de
mi, sin duda le avia cometido antes, y pues le vine à pa-
gar, justo es que guarde la risa para la muerte, y las la-
grimas para la vida.

El Frayle que le avia escuchado atentamente, le dixo,
Vmd. es Philosopho moral, pero quisiera que fuera mas
espiritual; los años no se pueden despreciar, siendo es-
calas por donde el Alma por su merecimiento sube al
Trono Angelico. Los virtuosos aunque se quiten los
años, no se quitan las virtudes; ni es justo atropellar
la vida, con la continua memoria de la muerte, sino
emplealla en saber morir. Si la forma asiste en la mate-
ria, y no la gobierna como deve, justo es que de la cul-
pa falga la pena. Las constelaciones de los Planetas, in-
clinan, pero no fuerçan; porque el libre alvedrio del
espíritu es mas firme que los mismos Cielos; y no lo
fuerçan las impressiones Celestes, por ser compuesto de
mayor

mayor dignidad, quanto va del Angel à la Esfera. La privacion toca à la materia, pero no à la forma, y si la forma no puede eternizar la materia, no es defeto fuyo; fino orden del Altissimo, y primer entendimiento que es Dios. Los años no acaban al hombre, antes le hazen mas perfeto, subiendo el temperamento desde la humedad, al calor, y del calor, à la sequedad; y con ella el anciano obra bien, conociendose à si mismo, fino en todo, en parte, y con este arbitro de los años, passa el hombre à mejor vida, y no mereciera tanta possession, si los años no le dieran à conocer lo infinito de una inmortalidad: de modo que este plazo finito no quita el infinito. En vano despreciaron la vida los Philosophos, siendo ella una escala por donde se sube à la inmortalidad. Si piensa que los Justos hazen penitencia por despreciar la materia, se engaña; que los actos de virtud son los alientos de la misma vida: *faber vivir, es faber obrar*; retirarse del Mundo por buscar la quietud, ferà prudencia, pero no *fabiduria*; porque la contemplacion del espiritu sin obras, mas viene à ser vicio de la potencia, que virtud del Acto. No cometimos delito antes de aver nacido: pero la culpa del primer hombre causò este delito, amagado en el individuo; mi Alma libre estava por Creacion, pero no por generacion, pues vino al Cuerpo; de modo que el secreto no es grande, si se cree por fè. Las verdades, que quatro simples hizieron un simple, pero el Señor del mundo; soplo en el espiritu de vida intelectual, sustancia incorporea, llena de *fabiduria Angelica*; y bien puede la *fabrica* amasada con tierra y agua, ser ruina de si propria; pero el dueño que la habita, aunque caygan las columnas del Templo, no morirà como Sanfòn. Si comemos muertos, y vestimos muertos, no lo somos, que Salomon Principe de la *fabiduria*: igualò la materia corporal con la
del

96 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
del bruto, en quanto à bolver à la tierra donde fue formada; pero en la resurreccion de los muertos, bolverà à ser juzgada, pues todos hemos de refucitar en el Valle de Josaphat. De modo, Señor mio, que su Doctrina de Vmd. sin la mia ferà sembrar en tierra donde no cayò rocío del Cielo, y labrar un Palacio sobre la Region del Ayre.

El Estadista tomò la Politica en la boca, y dixo, quando la Monarquia del Orbe se hizo, tuvo principio para tener fin, y este fin y principio consiste en el gobierno y conservacion de los años, que hazen con sus muchas partes el todo, siendo, y quanto se vè, visible, y invisible, gobernados por la suma sabiduria de aquella causa primera, luz y ser de todas las demas causas. Pero la fabrica humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ser hecha en mejor forma; esta es, de años, y si muchos, no son nada, menos fueran si el gobierno no los alentàra con el estado. Necesario es que para castigar à muchos malos, peligren algunos buenos, pues muchas vezes paga el inocente braço, el delito que cometió la cabeza. La republica del hombre, tiene para su conservacion la materia, compuesta de quatro calidades, trepan por ella los años; si se acaban en medio de la agitacion, ò el accidente mal gobernado de la Medecina los arruinò, ò la poca fuerça del humedo los acabò. Los años deven ser gobernados con una mediocridad de estado, y si por sustentar el todo de la virtud, peligrare alguna parte, no se escandalize el necio, que como nuestra vida es una continua guerra, no se puede hazer sin escandalo de la salud, y falta de muchas fuerças. Por ensanchar la Monarquia del Cuerpo, se pone à riesgo la del Alma: que es tan horrible el estado del linaje humano, que atropella el divino. Que importa que sea la potencia, Señora, si el acto predomina sobre ella, quanto va del pensamiento à la

la obra: Muchos Reynos se conquistaron con la imaginacion sin riesgo de un soldado, pero no con las armas sin riesgo de muchos. Quien duda que el retirarse del bullicio del Mundo, no sea materia de Estado de la prudencia? Pero quien podrá dudar que no es cobardia del animo, huyr de su semejante? No dudo que la suma felicidad consista en la moralidad de la vida, y gloria intelectual; pero quien podrá alcanzar el triumpho soberano, sin muchos peligros? Y quando lo alcance, quien duda averle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento. Los necios no consideran que el estado consta de años, y los años de esperiencia y tiempo; no reparan en las obras buenas, sino en las malas, como si para vencer un exercito de enemigos se pudiera conseguir sin robos, muertes, y escandalos. O si la guerra se pudiera hazer sin Tributos! Que culpa tenian los inocentes niños que se hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, estado divino es, atropellar con justicia los unos y los otros. Quando las Monarquias se declaran Guerra, cada una tira à su conservacion, aunque se arruine la parte inocente: no ay regla sin excepcion, como lo es querer guardar un general, sin riesgo de un particular. No se gana el Cielo sin buenas obras; pero quien no avrà maltratado infinitas virtudes primero que lo consiga? Pues para ganar una fortaleza se pelea con los buenos y malos sucesos, y entre ellos peligran el justo y el injusto. Concluyo con dezir, que los años no se pueden conservar sin peligro de vida, y à vezes los mejores son de contraria fortuna para el hombre, y quando se quita los años, se los aumenta de ignorancia; y al contrario quando sube de punto la edad, los llena de sabiduria, y gobierno.

El Soldado se levantó, diciendo, ò pesa mi, con tan-

N

to

88 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
to argumento, ò bien aya la Guerra donde la verdadera ciencia, es estudiar en el libro de la Muerte, si nos dan lugar para ello. Los Orates Philosophos, que despreciavan la vida, fueranse à la guerra, que alli hallàran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fueranse à sufrir el cerco de un año, y para librarse de las tentaciones de la carne, tentàran una ò dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y si los años son escalas para subir al Cielo, fueranse à escala vista, paseando de tiro, en tiro; andaos à justificar alvedrios, à salvar inocentes, y castigar culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, latrocinios, y otros delitos desta classe. Entrad saqueando un lugar, preguntando por los buenos para salvarlos, y por los malos para castigallos: juro à Dios que si los Santos se pusieran delante, los desnudaramos, quanto y mas los hombres. Los argumentos de los Philosophos, y Theologos, se escriven con tinta, pero los nuestros con sangre; y pocos se libraron de la guerra dos vezes, sin dexar los ojos, las orejas, los braços, y la vida, que es lo mas seguro. Atengome à la ciencia del Señor Licenciado, que à pura peticion, pide para si el dinero, y dà la Justicia à quien la desea. Ay mayor felicidad que dar parecer à la parte, que saque el dinero de su faldriquera, y lo ponga en la mia? Esta si, que es materia para reyr, forma para llorar, y privacion para sentir. Dize el Señor Filosofo; saber vivir, es saber obrar: pues ay obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan à las partes, que lo sean; baldanles los Reales; que son los Reyes de la baraxa de Baldo; y no ay pleito que no se lleven de codillo. Ha! Señor Licenciado, como gustàra yo de que Vmd. diera un parecer sobre un tiro de artilleria, para que caminasse por derecho al enemigo. Mi Letrado
no

no respondiò palabra , por ser hombre pacifico , y nunca hablava solo , acompañado de los suyos si. Yo celebrè la Academia, haziendo juicio conmigo , de los muchos que avian hecho ellos encontrados. Empecè à abrir los ojos del entendimiento , notè la Moral doctrina del Filosofo, la intelectual del Theologo , y sobre las dos la del Estado, quien acuchillava el Soldado con la fuya ; Y siendo cada una de por si buena , nunca se pudieron acordar. Echè de ver entonces que la sabiduria era un instrumento acordado , cuyas cuerdas futes , los musicos humanos tocan à tiento , y de aqui me pareciò nacia la desigualdad de voces en los Maestros , porque cada uno tocava como le sonava mejor al entendimiento ; sola la Musica de mi Letrado , me pareciò que totalmente defacordava todas , y aun las tenia fujetas , pues ninguna dexava de entrar en su jurisdiccion. Diòse fin à la Academia , y cada uno se fue à prevenir su viaje para la Corte.

C A P I T U L O VI.

Sale de Carmona Don Gregorio, y cuenta lo que le sucediò en una Venta de Sierra Morena.

SEis dias estuvimos en Carmona , y en ellos mi Juez averiguò causas , à puro facar efetos ; soltando presos sobre fiança , y haziendo otras diligencias , que omito por no embarçar mi historia. Pareciòle à mi Juez y Letrado , que ocupassemos el coche que venia vazio , y que los criados fuesen en nuestras Mulas ; pagamos la posada , y salimos todos juntos , con harto gusto de los del lugar , que rogavan à Dios , los sacasse de tanta justicia. La niña pretendiò passarse à nuestra carroça , pero

yo la dixé; no era tiempo, respeto de la compañía. Llegamos por nuestras jornadas Reales, pues ellos nos llevaban, à una venta que faltea en Sierra Morena; saliònos à recibir ò à robar, que todo es uno, el Ventero; decendiente por linea recta del mal ladron, pero el era el mayor, y mejor de su linaje. Traya por barba, un bosque Etiope, y caçava con los ojos vidas; firviendole el sobrefejo de arcabuz, con que tirava à matar al buelo. Serviale de montera, un paño de Cuenca, y por capote traya una dozena de palmillas; era tan alto como feco, y tan moreno como la Sierra; con un ojo mirava al Sur, y con otro al Norte, y atravesava con ellos del Este à Oeste, Era principe de los falteadores, pues venia de caça con su arcabuz en la mano, y en la pretina una dozena de Perdizes, ganadas para el. Al primero que saludò, fue al Escrivano, y no sè si se conocian, ellos lo saben, y yo tambien. Doña Beatriz se desmayò de verle: El Juez, dixo, de buena gana mandàra yo colgar este ladron. El Arbitrista, respondiò, el Mundo se ha de perder por un Ventero, si el Estado no los quita del Mundo. El Filosofo, replicò, si naciò debajo del signo de Mercurio, dexenlo. El Soldado, dixo, por vida del Diablo, que estoy por hazer una buena obra al Alma deste Ventero, facandola de su mal cuerpo. El Frayle, respondiò, nadie condene lo que no criò, este se puede salvar en su oficio, si obra bien, Cristiano es, y su libre alvedrio se tiene como el mas pintado. Hecho salvados, dixo el Soldado, bien puede ser, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos estaban en esta platica, quando se apeò de un quartago, un mancebo de buen talle, si bien su vestido aunque mostrava reirse por una parte, por otras llorava: era, como pareciò despues, Poëta de los que hazen versos, à costa del feso. Apartòme à un lado, y pidiome relacion de

de toda la Compañia; yo se la di brevemente, y el quedò tan capaz de todo, que hablava con mis amigos, de la misma forma que si huviera venido en su compañia mucho tiempo. Llegòse al Escrivano, y dixole, Señor Secretario dèle con la pluma à las perdizes, bolaràn al assadar: dicho y hecho, y à la huespada las ponìa à perdigar; calificaron todos à nuestro Poëta, por hombre de buen humor, como lo son todos, y profiguiò, diziendo: pluma de escrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando à las demas, se confumen todas, y ella queda libre.

El Huesped, puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poëta no pudo creer fino que avian defollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por falero un pedazo de Medellin, salado à las mil maravillas. Un Gifero que podia desjarretar un Toro, ocupava la mejor parte de la mesa, y à su lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estava un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del falero, pero tan hondo que el baxel que nadava en èl, iba seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbrava la mesa un candil, tan cansado de vivir, que dava para sísmos à cada instante. Gruñia de quando en quando, un animal de bellota; y debajo de la mesa, andavan dos hijuelos suyos por derribarla. Tres galgos y un mastin, estavam de rodillas por los pies, aguardando con gran devocion, las reliquias de la cena. Gato no vi, porque el amo lo era. Distava la mesa de la cavalleriza, cosa de una quarta, y en ella estavam dos musicos Apuleyos, entonando un rebusno tambien, como dos neçios la rifa, quando las carcajadas vienen de golpe y con rozio. Estava colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en los payfes del Infierno. Tocaron à ce-

102 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
nar con el cabo del guifero, de la librea del vaso, y
entonces saliò à vistas la Ventera. Era la madre de los Pig-
meos, engerta en Galicia, yo entendì que venia de ro-
dillas por fervirnos con mas devocion, pero como vi
que pedia favor, para subir el plato à la mesa, la tuve
lastima, pero no quando nos mirò de trino; con una
cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; los
ojos parecian espirituales, porque miravan hazia dentro:
Por dedos trahia, unos palos de escorçonera por mon-
dar, y por cabello, un vellon de lana churra. Doña
Beatriz, facò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia lle-
guese al Norte, y dexela Norvega. Critica es Vmd. mi
Señora Doña Beatriz, dixo el Poëta, bien haze de ha-
blar culto, que la posada no es muy clara. No facare-
mos esta mesa à campaña, dixo el Soldado, no ferà ma-
lo le respondi; que nos ahogamos de calor. Padre mio,
dixo la Vieja, faquenos deste purgatorio. No puedo
Señoras, que es el infierno, respondiò el Frayle. El Sol-
dado, alçò la mesa en alto como vadera, y dio con
ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul.
Empeçamos à trinchar con los dientes las perdizes, el
Poëta se puso à mi lado, y como si huviera salido de un pe-
fado cerco, assi despachava las inocentes aves: el hues-
ped nos echava de beber, y con una pierna de perdiz, hi-
zo la razon seis vezes, no aviendola tenido en su vida, sino
quando bevia. Por cierto, dixo el Filosofo, que estàn fa-
zonadas las perdizes, y que merecia el huesped, ser Caça-
dor de un Principe: si yo supiera, dixo èl, que avia de te-
ner tan honrados huespedes, yo trasladàra la sierra à la
venta. Bien aspera y espesa es ella, dixo el Poëta, la vo-
luntad le agradecemos. La niña no hazia sino regalarme
à vista de mis competidores, y el Soldado la dixo: no re-
gale Vmd. al Señor Don Gregorio en publico, pudiendo
en

en secreto. Yo le respondi, que un favorecido podia favorecer, ò combidar muchos, que recibiesse de mi mano, la parte que le concedia mi cortesia. El me respondiò, que no gustava de favores por segunda mano. Yo le dixè, que pues no los recibia, que calasse quando los viesse en poder de su Dueño. Effen ferà si yo quisiere, replicò el, hechando mano à la daga: yo levantè el plato, y fin fer Platina; quise fer Coronista de su vida, escribiendo con fangre su misma descortesia. Alborotaronse todos, y cada uno fue à tomar su espada, unos por via de paz, otros por via de guerra. Pero como el Escrivano, se levantasse à buscar sus armas, tinta y papel, digo, y diessè en el candil, y nos dexasse à escuras; cada uno dava tajos y reveses sobre la mesa; llevandose el xifero, falero y demas sabandijas. Tenganse al Rey, dezia el Juez; y la vieja, ay que se matan sobre mi Sobrinica; acudan antes que rancen y pidan suelo. El frayle con voz Magestuosa, organica, y grave, dixo, que no se pudo hazer el Mundo sin Mugerès, notable sexo. El Soldado dava voces, diciendo, huesped encienda luz, buscarè à moco de candil à mi enemigo. Laniña se abraçò conmigo, diciendo, que es esto Señor Don Gregorio, adonde està su prudencia de Vmd. si quiere quitarme la vida, mateme à pesadumbres. Y diciendo, y haziendo, se quedò desmayada en mis braços, à tiempo que el mesonero y la huespeda se pusieron à mi lado; uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo estuve por desmayarme de verlos, por que me parecieron dos Demonios, que venian à tentar à Doña Beatriz, ò a llevarfela antes de tiempo. Acudiò la vieja con un jarro de agua, ruciò la Dama, y bolviò en si, à tiempo que el Poëta acabava de pintar su desmayo en un Soneto, y dixo que le pesava huviesse buuelto tan presto, porque avia empeçado una Cancion. Y à mi Juez, Letrado, Frayle, Filosofo, y Estadista,

avian

104 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
avian sacado fuera de la venta al Soldado , y reducidole à
que fuera mi amigo. Yo lo rehusè , pero huve de casar mi
amistad por fuerça , con intencion de pedir divorcio
quando me parecièsse. Salimos fuera de la venta, y cada
uno tomò assiento sobre su capa. Pidieron al Poëta dixesse
el Soneto , que fue el que se sigue :

S O N E T O .

D *Es mayavase el Sol , porque su Tia
Le puso en venta los divinos ojos,
Y si fueran fingidos sus enojos ,
Desmayarse pudiera cada dia.
Lo colorido entre la nieve ardia ,
Y dando Amor , en su coral de ojos,
Beviò ciego los liquidos despojos
Que Daphne se perdiò por boberia.
Marte zeloso , esgrime su cuchilla
(No carta de la muerte , pero rayo
De las nubes morenas de Sevilla)
Adonis pide , con la silla el Bayo :
Y se duda (picando à cordovilla)
Qual serà jabalì deste desmayo.*

Cele-

Celebramos los Versos: Acomodòse cada uno sobre su ropa, para dormir en el portal de la venta, bien que en ella avia dos camas, la cavalleriza, y el paxar, pero las dexamos para la chufma. El Poëta dixo, no son estos colchones à proposito para las Musas: parecense à los de mi celda, respondiò el Frayle. De poco se espantan, dixo el Soldado, bien se vè que no han dormido en campaña. Que mayor campaña, ò guerra, replicò el Poëta, que dormir en una venta en medio de sierra morena? Durmamos, dixo el Juez; que son las noches cortas: la vieja y la niña, se acomodaron junto à mi, por huir del Soldado. Empeçaron algunos à roncar, digo à tocar el clarin de bellota, y el que lo hazia infernalmente, era el Alguazil; podia fer chirimia de Lucifer. El Poëta, dixo, mal año para el organo de Apuleyo; quien ha de dormir oyendo esta musica? Desta se admira, respondiò el Escrivano, si el Juez entonare la suya, oyrà maravillas? Empeçò el ministro à llevar el contrabajo al Alguazil, y por mas que nos tapavamos las orejas, no podiamos divertir el ruido; y sin duda nos sirviò de aguero; pues dentro de una hora, dieron sobre nosotros treinta Bandoleros hermanos del huesped; los dormidos recordaron, y aun los despiertos, à tiempo, que tenian atadas las manos, y aun los pies, y no tuvimos lugar de tomar armas, ni de ponernos en defensa. Apartaron nos fuera de la venta un quarto de legua del camino; Doña Beatriz llorava, la vieja gruñia, el Poëta glossava, el Soldado jurava, y todos ivamos como ovejas al matadero. Empeçaron los ladrones à limpiarnos la ropa, y por hazello con mas comodidad, nos la quitaron del cuerpo, y nos fueron atando uno à uno, à su arbol, haziendo una alameda de penitentes en camisa. Doña Beatriz quedò en enaguas, y la vieja en manteo, hubo pareceres de llevarse la niña, pe-

106 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
ro por no llevar la Tia la dexaron. Apartaronse un poco de nosotros para hazer junta sobre nuestras vidas; entre tanto estava la Justicia pidiendo misericordia, mejor allí que en la Xacara: fueren poco à poco desviandose mas, cosa de quatro tiros de mosquete, y aun de allí temiamos los suyos. Doña Beatriz y la vieja se deshazian à lagrimas, yo las consolava, como amante que aguardava, sin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El Escrivano dezia, que un Astrologo alzò figura sobre el, y le dixo que avia de morir en un palo, y que sin duda se llegava la hora. Mire lo que habla Arenillas, dixò el Juez, que si saben los Bandeleros que ay en la compañía, Alguazil, Escrivano, y Juez, acabarán con todos. El Frayle, dixo, no nos podia suceder menos, con tantos votos, tantos reniegos, tantas Nimphas, tantos Versos, tanta Justicia, tanto Estadista, y sobre todo, tanto Baldo, Escrivano, y Alguazil. En fin cada uno se encomiende à Dios, y si los Bandoleros bolvieren, no feràn tan crueles, que no me concedan confesarlos. Los cocheros y nuestros criados, estavan atados criminalmente, y renegavan à pesar de la doctrina del Frayle. Quien mas se quexava, era nuestro Abogado, por avelle dado garrote en una pierna; entendì que diera su Alma al derecho, segun alegava de Justicia. Como la noche estava algo obscura, pareciamos encamisada de difuntos; y si como era Verano, fuera Invierno, lo fuéramos de veras: No obstante se le antojò al Señor Cielo, relampaguear, y poco, à poco, empeçò la artilleria Celeste à hazer su officio, dandonos una carga de granizo, y agua, tan fuerte, que nos puso como Anades sobre estanque, pero no tan libres. Valgame nuestra Señora de las aguas, dezia el Frayle y que nublado tan cruel hà caído sobre nosotros. El Soldado respondiò, calle Padre, no se enoje, llevelo con

pa-

paciencia, ganaràs el Cielo. La vieja empeçò à quejarfe de
 fu madre, que la traya consigo dende que nació. Vienen
 effos Bandoleros, dixo el Juez? No parecen, respondiò
 el Efcrivano. No ay alguno que fe pueda defatar à fi mif-
 mo, replicò el Frayle? Defata por ahi. Respondiò el co-
 chero, no trate de effo, Padre mio, que los Bandoleros
 nos ataron à prueba, y estèfe. Hermano quien os mete en
 puntos legales, dixo el Letrado, tratad de vuestro ofi-
 cio, y no nos metais en terminos de Justicia. Amaneciò
 el Señor con fu luz, y quando nos vimos los rostros,
 reiamos, y rabiavamos à una: estavamos perdidos, con
 unas caras deflavadas, dando diente con diente como fi
 fuera en Deziembre. El Alguazil tendiò la vista por un
 ribazo, y entre unos xarales, divisò un bulto, empeçò
 à darle voces, y respondiò el eco, lo que bastò para con-
 solar la compañía. Ivase llegando à nosotros un zagale-
 jo, que guardava unas yeguas en lo alto de la Sierra, y
 admirado de ver tanto bulto blanco, se detuvo, pero
 assegurandose de nuestra desgracia, nos defatò à todos,
 y guiò à la venta, donde llegamos fin aliento. Hallamos
 al Ventero y fu muger llorando nuestra fortuna: repa-
 ramonos lo mejor que podimos, con la poca ropa que
 dexaron en la venta los Bandoleros, en el coche olvida-
 da: en tanto que llegavamos à parte donde pudieramos
 vestirnos. Diòle à la vieja fu mal, tan fuertemente que
 se ahogava, acudiò à fu remedio, y la maldita madre que-
 ria dar quenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio yo me
 muero, pregunte fi ay una ventosa, que en el ombligo es
 todo mi remedio, de nò, mi hora es llegada. Yo pre-
 guntè à la ventera fi la tenia, dixome, que nò; pero que
 podia fervirme de un orinal; yo con la priessa, no reparè
 fi le feria à proposito; pedì estopas, metile cantidad,
 y di con mi orinal en la bariga de la vieja. Dios nos libre,

108 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
tirò tan fuertemente, que se llevó tras si las entrañas de la
pobre Matoralba; yo que ví el vidro lleno de tripas,
echè à correr, dando voces, llamando al Frayle que la
confessasse. Acudiò èl, y como viò el espetaculo, llamó
à la ventera, diziendole que le quitasse la Ventosa, ay Se-
ñor, dixo, essa le ha dado la vida, dexela su mereced sos-
fegar con ella, una hora: Entrò Doña Beatriz, y con di-
ligencia arancò el orinal renellenado, y dixo la vieja: No
hagan burla por vida de Beatrizica, que si el Señor Don
Gregorio no me socorre con la Ventosilla, me muero.
Salimos de la venta tan vestidos, como desnudos. Llega-
mos à Juan Abad, y el Cochero tomò sobre su credito
el dinero que fue menester para reparar nuestra desgra-
cia; lo que nos sucediò hasta llegar à Toledo, y de allí
à la Corte, pretendo passar en silencio por ser Coronista
de Mayor, que no todo se puede escribir, ni menos oyr.

C A P I T U L O VII.

*Llega D. Gregorio à Madrid, y dà quenta de lo que
le sucediò con un Pariente suyo, y con un Alguazil
de Corte, y otros sucesos.*

Legamos à Madrid, en cuyo Oceano tomò cada
Baxel diferente rumbo: Doña Beatriz y la vieja,
dixeron que traían Cartas de Sevilla para cierta Amiga
suya que vivia à Lavapiés, que fuese con ellas para saber
su posada; hizelo assi, y despues tomè la mia en la calle
del Principe, por gozar del nombre: Dieronme un
quarto baxo, tan pariente de la calle que mas compañía
tenia con ella que conmigo, no salí de casa en dos dias,
procurando acomodarme à uso de Corte. Al tercero estan-

DE ANTONIO HENRIQUES GOMEZ. 109
estando el Sastre vistiendome, entrò en mi quadra un
hombre de buen talle, vestido de terciopelo liso, un can-
dil por sombrero, y con los braços abiertos se vino à mi,
diziendo, Señor Don Gregorio, Don Gregorio, y Se-
ñor, Primo de mi Alma, Don Gregorio de mi vida,
Don Gregorio de mis entrañas, es possible que os veo,
Don Gregorio, no lo puedo creer! Yo quedè espantado
de tanto Gregorio, y de tan prima amistad, preguntòme
si le conocia, yo le respondì, que no me acordava avelle
visto en mi vida, y era verdad. Yo lo creo me dixo, pe-
ro yo conosco muy bien à vuestro Padre el Doctor Gua-
daña, à la Comadre de la luz, à Ambrosio Geringa, y
à Quiterio Ventosilla. Yo que oì desenfartar mi honrada
genealogia, le dixè: quien es Vmd. que le quiero cono-
cer, y el respondiò, santiguandose, yo soy, Valgate Dios,
y lo que has crecido, Don Cosme Longobardo, hijo de
Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino
Montiel, pariente en quarto grado de su Padre el Do-
ctor Guadaña, no me conoce? Yo le dixè, Señor mio,
los parientes estàn disculpados, quando por flaqueza de
memoria no se acuerdan, ò no conocen à sus deudos,
si yo lo soy de Vmd. me tengo por venturòso en averle
conocido. Vistase, me dixo, que como nuevo en la
Corte tiene necesidad de padrino. Hizelo assi, y entre-
tanto todo se le iba en admiraciones, diziendo, que era
un vivo retrato de mi Padre. Entrò la huespeda en esta
pintura, descubriendo la suya, tal que solo le faltava
estar rebuelta al arbol del Parayso engañando à Eva, por
ser la carita engerta en Serpiente. Dixole à mi nuevo
Primo Señor Don Cosme, conoce Vmd. à este Cavalle-
ro? Señora Mari Alfonso, respondiò el, conosco al Se-
ñor mi primo Don Gregorio Guadaña, y por cartas que
tengo de Sevilla sè que venia su merced à esta Corte.

Que su primo es? dixo la huespada, sealo por muchos años, dio una buelta al aposento, y fuefe.

Salimos à dar el primer chasco à la Corte; dixome mi nuevo pariente, oye Primo, los Galanes no deven vivir sin amor, si quiere galantear una de las mas hermosas Damas de Madrid, vengase conmigo. Dicho, y hecho, llevòme à una casa donde vivian tres donzellas; una mas firme que otra; dos madres, tres tias, y quatro criadas, llamavase la mas hermosa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebrava los dos nombres soberanamente, por lo Angel, y Serafin. No vi en mi vida tan aseada Ninpha de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las Señoras Toledanas. Mi Primo firviò de Relator, en el consejo de Venus, informandola de mi calidad, y persona en el pleyto de pretendiente. Inclinosè el tercer Planeta à dar oydos à mi justicia, y preguntòme si tenia mas probança que dar, dixele que no: pedì libertad, pues me hallava preso, y respondiome, por agora Señor mio à prueba, y estèse, entrò una criada al dar la sentencia con otra peor, y dixo, Señora el Platero trahe aquella fortija de Diamantes, entrará, ò no. Nò entre, respondiò la Madre, bastan las que tienes niña, sin empeñarme agora en cinquenta ducados. Pareciòme que seria descortesia no pagallos, y dixè, si mi Señora Doña Angela quiere favorecerme, con ponerse en mi nombre la fortija, me tendrè por venturoso aver llegado en esta ocasion. Mi primo dixo, entre el Platero que yo la suplicarè ciña una de sus diez azucenas, con los tres diamantes; saquè de un bolsillo los cinquenta ducados, paguè al Platero, y fuefe, dandome mi dueño un liston verde en pago de la fortija. No tardò mucho de entrar otra criada, diziendo, que el Lencero traya la pieza de Olanda que le avian pedido; la

Tia

Tia dixo, que de ninguna fuerte la avia de comprar à diez y feis Reales la vara, que era muy cara. Yo la dixe que tenia necesidad de unas camisas, y gustaria se labrasen en casa. Mi Serafin; dixo, si el Señor Don Gregorio gusta dello, suba el Lencero, norabuena. Entrò con quatro piezas, pero saliò sin ninguna, pagandole por ellas mas de cien ducados; yà yo me tomara en la calle, dixe à mi Primo, que temo entre otra moça con toda la puerta de Guadalaxara. Bien dezis, me dixo, basta por agora; y sobra, dixe yo, acordandome de mi Doña Beatrrz que en todo el camino de Sevilla à Madrid no me pidiò un jarro de agua, con tener al lado la Matoralba, que quitara los dientes à diez ahorcados.

Salì tan sin dinero como enamorado, y acordandome del Refran, que dize, tanto te quiero, quanto me cuestas. Le dixe à mi Primo, si era pretension aquella de muchos dias, y respondiome, que no se alcançavan tan brevemente aquellas conquistas, pero que la fuerte bateria del tiempo todo lo rendia con el oro, sin embargo que aquellas Damas aspiravan à Matrimonio: yo le dixe, si el Señor mi Primo me huviera dicho antes de hazer la visita la palabra del esposo, y la esposa, yo me huviera desposado con mi cordura; y no desposseydo de mi dinero. No lo digo por esso, dixo èl, digolo porque estime el Señor Guadaña, quando gozare tanta hermosura, mi cuidado y diligencia. Llegamos à mi posada; comimos juntos; y sin apartarse de mi, fino quando dormia, me siguiò quinze dias, mucho mas que mi sombra. En ellos assentè plaça de verdadero Amante; galanteando mi nuevo Serafin de dia y de noche. Pidiòme Musica, encargandome el secreto, que devia de importar no lo supiesse Don Cosme, y dixome que fuesse unica; pareciòme que la pedia de una voz. Puseme de ronda aquella misma noche,

com-

112 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
comprè una buena guitarra en casa del Capon, y sin llevar
conmigo amigo, ni criado, di con mi cuerpo gentil en
la idolatria de mi Dama, quiero dezir en la calle de los
jardines, donde ella vivia. Hazia la noche obscura, y con-
bidandome el silencio, empecè à rascar la guitarra, y en-
tonar la voz. Yo estava enamorado, no podia cantar
mal; no huve bien, ò mal, empeçado à dezir *Malograda
fuentecilla*, quando un Alguazil de Corte, que venia de
ronda con su Escrivano al lado, se llegò à mi, diciendo, con
voz espantosa; quien và à la Justicia? quien và à la Justi-
cia? Señor mio, le respondi, la Justicia se viene à mi,
que yo no voy à ella. Quien es, me dixo, que haze aqui?
donde vive? que oficio tiene? y de donde viene? Esto
dixo, quitandome la guitarra. Yo le respondi, de Se-
villa foy; canto aqui; vivo aqui; y estoy aqui. Pusome
la mano en los pechos, diciendo, sabe que està hablan-
do con un Alguazil de Corte? Que arma trahe? Yo le
dixe, que no traya sino mi espada: pareciole que la lle-
varia como la guitarra, y quiso quitarmela, yo me re-
tirè dos passos atrás, diciendo: Señor tengase à la Justi-
cia, tengase à la razon, y pida con cortesia la capa, pe-
ro no la espada, y suplicòle me buelva la guitarra, que
yo la rescatarè à peso de plata. Essa no llevarà, me re-
pondiò, recojase à su posada, y agradezca que no le
meto en un calabozo. Ellos se fueron la calle abaxo,
que esta gente no va calle arriba, y yo quedè hecho mu-
fico de la legua, sin cantar en el Teatro de mi Dama.
Fuime à mi posada, dormì lo poco que avia de la noche,
y à la siguiente aviendo comprado nuevo instrumento,
determinè, à pesar de la Justicia, dar mi musica: Aguar-
dè à la una de la noche, y sentì que mi Angela se ponìa
al Balcon, empecè à andar en punto con mi guitarra,
quando al primer verso, dieron conmigo Alguazil y
Escri-

Escrivano, diciendo: quien va à la Justicia? Tengase à la Justicia y aqui de la Justicia. La de Dios venga sobre ti, dixè entre mi, y levantando la voz le respondi, Señor Tengase à la Justicia; quien ha de ir fino un hombre, à quien quitò à noche una guitarra. Con esta seràn dos, me dixo. Yo quise sacar la espada, pero no pude, porque sin sentir me rodearon tres Corchetes, y el Escrivano quatro, y me quitaron guitarra, espada, y broquel, diciendo el Alguazil: por vida del Rey que si le hallo otra noche alborotando la calle, que ha de dormir en un cepo. Fueronse, y quedè tan corrido, y afrentado, que no tuve aliento para disculparme con mi Dama, que estava viviendo, como otras muriendo de rifa; y al cerrar el balcon, dixo, superior musica, y entròse; dexandome, no à lu Luna, que no avia falido, pero sin ella, que era peor. Fui à hablar con mi pariente, y otros amigos suyos que vivian seis casas mas arriba de la de mi Dama; contèles mi desgracia, y dixèles, que desseara vengarme del Alguazil aunque me costasse una bara. En el mismo instante que mirè la casa, tracè mi vengança: tenia un medio patico con tres altos, comprè una garucha, y una maroma fuerte, y de lo alto de la casa, que caia al patio, y à la calle, le pusimos yo y mis camaradas cosa de cien quintales de peso; en el remate de la cuerda, que avia de caer à la calle, pusimos un fuerte hierro bolteado, este entrava en una argolla; que yo avia de llevar asida en la pretina por las espaldas, de modo, que estando asido uno de otro, y soltando el peso de lo alto como tramoya de Comedia; volaria una casa. Comprè una guitarrilla, ò tiple pequeño, y pusele una cinta con un Alfiler de à blanca, de modo que asida à las espaldas, y dexandola de la mano quedava colgada en la cintura. Con esta celebre invencion llegò la hora de ponerme asido de la argolla y cordel, y mis amigos en lo alto

P

de

114 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
de la casa para soltar el peso. Empecè à la una de la noche,
à tocar el tiple, abrí mi boca para beber en mi fuentecilla,
y al primer cristal, sentí venir mi Alguazil y Escrivano;
Dios nos libre, arremetiò à mi el Ministro embarado,
diziendo, por vida del Rey que ha de dormir con los ga-
leotes el picaro bribon. Yo soltè la guitarilla, y como
mi Alguazil me visitasse las manos, y no la hallasse, em-
peçò con las fuyas à abraçarme, por ver si traya armas
dobles. Adonde tiene la guitarra, me dixo: Que guitar-
ra, le respondi, viene loco Vmd? Yo que senti el estre-
cho abrazo que me dava, apretandole fuertemente: di-
xe, tira. Soltaron mis amigos el peso, y fuimos bolan-
do yo y mi Alguazil por la Region del ayre. El pobre que
se viò levantar del suelo, empeçò à dezir, JESUS mil ve-
zes, que me llevan los Diablos: el Escrivano entendiò
que se lo llevavan, y fue corriendo como un galgo, à la
calle de Alcalà à dar testimonio que al Alguazil N. se lo
avian llevado los Demonios. Yo que avia subido à lo alto
con mi Alguazil, le dixe, hermano tengase à la Justicia si
puede, y por agora apèese de aqui abaxo: soltèle, y dio
con su cuerpo, y aun con su alma, en el jardin de la calle,
ò por mejor dezir en la calle de los jardines, y quedòse sin
dezir Dios Valme. Yo entendi que le avia despachado
desta vida para la otra, pero no fue assi. Quitamos luego
la tramoya, dexando raneando à tengase à la Justicia.
Fuimos en casa de Doña Beatriz, quien no avia visitado
por los nuevos amores de mi Angel, y ella en pago de la
rebeldia, estava con mi Juez tomandole residencia; lla-
mamos à la puerta quatro ò cinco vezes, y no respondi-
eron. Yo adivinè la causa, y dixe à mi Primo y à sus amigos,
esta Nimpha està ocupada sino me engaño demosle un
como, y sea luego. Fuimos en casa de dos albañiles ami-
gos, y pagandose lo muy bien, les hizimos tapiar la puer-
ta

DE ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ. 115
ta de la calle con yeso y ladrillo, y quedò de piedra y cal,
quanto mas de ladrillo y yeso. Fueronse los oficiales, y
pusimonos frontero de la puerta reboçados, para ver por
donde salia el Galan de mi Doña Beatriz: Amaneciò su
Excelencia la Señora Aurora, quando vimos llegar à el
Escrivano y Alguazil en busca del Juez, y dixo el Algua-
zil: Arenillas no es esta la puerta? Como no respondiò
el Escrivano esta hade ser: Vive Dios, dixo èl, que esta-
mos dormidos, ò que hemos errado la calle. Dieron la
buelta seis ò siete vezes, y por mas que el Alguazil afir-
mava ser aquella la misma calle; no queria el Escrivano
dar fè, y verdadero testimonio que era ella. Abriò la ven-
tana la vieja Matorialva, saludò à los dos, y dixoles en-
tre el Señor Arenillas, y el Señor Torote, que la moça fue
à abrir la puerta, fue assi, abriò la criada; y dixo de aden-
tro, quien nos ha calafeteado el ojo de nuestra casa? Quien
nos ha cubierto y tapiado la delantera de nuestro alber-
gue? Al ruido se assomò mi Juez en camisa, y à fulado
Doña Beatriz; que me maten dixo la Matorialva en alta
voz, si el Soldado no nos ha hecho esta burla. Salimos
donde estavamos escondidos, y dando buelta à la calle
llegamos al cerrado albergue: la Matorialva que me co-
nociò de la ventana, diò aviso al Juez. La niña se desmayò,
y el Escrivano y Alguazil nos dieron parte de la bellaque-
ria que avian hecho à la Nimpha. Yo les preguntè, quien
estava dentro, y respondiò el Escrivano, que no podia dar
fè de lo interior de aquel cerrado Alcazar. Alborotèse la
vezindad, y algunos vezinos mal intencionados llama-
ron la Justicia, para prender la Justicia. Vino un Algua-
zil de Corte con su Escrivano, echò la tapia abaxo, y
por favor me dexaran entrar dentro por pariente de la
niña; hallaron al Juez perdido de verguença, à la Nim-
pha ganada, y à la vieja sin ella; dieran por no averme

116 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA.
visto, lo que yo diera por vellos como los vi. El Juez ha-
blò con el Alguazil de Corte; y como se entiende esta gen-
te por señas, todo se hizo à gusto de la niña.

C A P I T U L O V I I I .

*Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucediò com el
Alguazil Torote, por cuya causa le prendieron.*

PARECIOME que avia tomado satisfaccion bastante de
Doña Beatriz y el Alguazil de Corte; quien supi-
mos aquel dia que estava para dar su alma al Criador. No
me dexò de dar cuidado por los muchos testigos que
avia sobre el caso; pero en fè de ser complices todos, se
fossegó mi espíritu. Sucediòme un dia en la calle mayor;
que vi en una de sus tiendas una Dama de tan buen
talle, que me llevó los ojos. Estava comprando niñerías
de cabeça, que no son pocas, y alçando el manto, vino
de repente un relampago de luz tan fuerte, que me tur-
bò la vista. Yo avia menester poco para olvidar una, y
querer otra, gala de que se visten los buenos Cortesa-
nos, quando empecè à ofrecella toda la Calle mayor,
quanto mas la tienda menor. Hizose de rogar, pero co-
mo no ay muger que no guste de recibir, y todas son
de tomar, bastò el ofrecimiento para enpeñarme en
treinta escudos, que se ivan à las mil maravillas, y las
letras cobradas mejor. Supliquèla me dixesse su casa, y
dixome, que era casada, y no convenia, echè de ver
entonces, que era desgraciado en no preguntar prime-
ro; sin embargo no quise perder ocasion de vella; pedile
me señalasse sitio, y concediome el Prado; bien le me-
recia, por ser tan liberal, no di parte à Dou Cosme de
mi

DE ANTONIO HENRIQUES GOMEZ. 117
mi nuevo empleo, y no passava dia que no tuviesse dos querellas, una de Doña Beatriz, y otra de mi Angel, à quien iba à visitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretension, y lo peor por averme pedido por esposo, cosa que yo aborecia tanto. Llamavase mi tercera Dama, Doña Lucrecia Luzan, y su criada me asegurava, à pesar del marido, todo buen passage, porque fu Señora, dezia ella, se avia enamorado de mi talle, liberalidad, y cortesia. Preguntèle, que officio tenia su amo, y respondiome Vmd. pretende el officio, ò la Señora del officio? Calle por su vida; pretenda para alcançar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga esta fortaleza en mis manos, que yo darè con ella en el suelo. Paguèla la buena esperança, que assi se llamava, y no reparè en mi locura, pues à lo que pareció despues, el marido de la Señora Lucrecia, era (no Tarquino) sino el Alguazil Torote, Ministro de mi Juez. Continué quinze dias en mi pretension, sin ir à su casa por no encontrar con Tacito; hablava en la calle, rondavala de noche, sin musica; acordandome de tengase à la Justicia, si bien estava cada dia mejor. Llegò la hora de rendirse este fuerte, y dixome, que no podia fer en su casa à causa de su marido, à quien como dicho tengo no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ò mal, que me dixo la criada. Dixèle que en mi posada la podia hablar seguramente; pareciole bien, y una tarde con todo secreto la coloquè en mi quarto. No bien avia entrado, quando mi criado me dixo que mi Primo me venia à ver, cerrè la Dama por defuera con intencion de bolver luego, quando veo à mi Angela y sus hermanas tirarme de la capa; diziendo, oye galan, vengase por aqui arriba, que tenemos que hablalle? llegò mi Primo, y dixo, estas Damas os acusavan la rebel-

118 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
dia à Dios; fuefe y dexòme entre ellas, que fue lo mismo que entre Dueñas. Una me dezia, es un ingrato; otra, es un vil Cavallero; otra, es un fementido Galan: y entre aquella, esta, y la otra, me llevavan poco menos que à galeras, pues iva forçado. Pareciome que seria imposible bolver à mi posada, y davame mucho cuidado la ausencia que hazia Doña Lucrecia de su casa, que me certificava ser el marido el zeloso estremeño, y le temia como al Diablo, y aun mucho mas. Con este pensamiento busquè mi criado, para dalle la llave, y no lo hallè, pedì licencia para ir las siguiendo à la deshilada y no fue posible; deparome la fortuna al llegar al corral del Principe, al Alguazil Torote, marido de mi encerrada Dama; como no le conocia por tal, apartèle à un lado, y contèle mi desgracia; suplicandole fuesse à mi posada para sacar della à mi Dama, por lo que importava à su honor, y el mio, disculpandpme de no bolver à ella, por ocasion de cierto embargo que la Justicia avia hecho en mi persona. El me dixo ya entiendo, descuide el Señor Don Gregorio, que todo se harà como dize; fueze en mala hora à poner por obra su desgracia, y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro su propia muger, la diò quatro puñaladas zelosas; y dexandola por muerta se saliò de la posada, y me fue à buscar para hazer lo mismo. Alborotòse la casa, y juntamente la vezindad, y hallando el horrible espectáculo, se dio parte à la Justicia; escapòse mi criado della, y vino à buscarme, à casa de Doña Angela: yo quando lo supe quedè sin juicio, no pudiendo adivinar lo cierto del caso; salì sin dar parte al origen de mi daño, y fui à buscar à mi Primo, no lo hallè, y como todo el Mundo està lleno de soplos, y los malos fines son cañutos de mayor esfera, no faltò quien me llevò la Justicia à casa
de

DE ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ. 119
de Don Cosme; pusieronme en la Carcel à mi, y à mi
criado, adonde pagamos, yo lo que no avia comido,
y el lo que no avia solicitado.

C A P I T U L O I X.

*De lo que le sucediò à Don Gregorio hasta salir de la
Carcel.*

V Inome à visitar à la carcel el Juez, y diome quen-
ta de toda mi desgracia, que aun yo no la sabia:
dixome, como fu Alguazil Torote era marido de mi
Dama, pero que estava con esperanças de vida, y como
mi amigo venia à solicitar mi libertad. Echose de ver,
porque à otro dia de mi prision, el primero que vi en
ella fue mi Juez. Agradecile con grande afecto el zelo
que tenia de Noble, como lo era, y dandole parte de mi
inocencia, empeçò à tomar la mano en el negocio, y
como persona que entendia tambien las criminales causas,
hizo la mia tan civil, que à no meterse de por medio vaca-
ciones, me dieran en fiado, los Señores de las Garnachas,
Doña Lucrecia aunque del todo no estava fuera de peli-
gro, estava fuera de Alguazil, que no era poco. No pare-
ciò Torote en dos meses, por mas diligencias que hizo mi
Juez en buscallo para acomodar el negocio, y hazer las
amistades. Vinome à visitar Doña Beatriz, la Matorralva,
el Escrivano, y toda la Compañia que vino conmigo de Se-
villa. Mi buen Primo mostrò serlo, porque me comia un
lado aun en la misma carcel. Quien no hizo caso de mi,
fue Doña Angela Serafina de Bracamonte, y estando un
dia passeandome con mi Juez, vino su criada, y diome
un papel, escrito de la mano de su Señora, abríle, y vi
que venia armado de los versos siguientes.

Mi.

MI Don Gregorio Guadaña,
Falso Tarquino Andaluz,
Que por gozar à Lucrecia,
Fuiſte Romano Gazul.

Dizenme que la Señora
En tu quarto, à poca luz,
De quatro puñaladitas
No pudo dezir Jefus.

Si el Señor Tacito andava
Caminando con ſu Cruz,
Dexaraſte deſcansar,
A ſombra de ſu ſalud.

Si la Señora Lucrecia,
Tendida como un atun,
Por dar torote à Xarama,
La diò Torote capuz.

Sepa que todo instrumento,
Matrimoñado laud,
No canta todas las vezes,
El tono del ave Cù.

Cerrar

Cerrar Ninphas, y dar llave,
Solo un Guadaño Avestruz,
Hijo de la misma Parca,
Puede exercello en tolu.

Fuiste Malsin declarado
De un Serafin Boquirù;
Violando con la Justicia
Todas las perlas del Sur.
Lindo Alcayde nos ha dado
La Comadre de la luz;
Pues diò la llave del fuerte
Al braço de Bercebù.

Por tu vida Dueño mio,
Que te vuelvas à Adamuz,
A ser Medico, pues eres
Examinado en Corfù.

No son zelos por tus ojos,
Uno pardo, y otro azul,
Sino Amor, porque me fino
Por galanes como tu.

Q

Avi-



*Avisame si à Lucrecia
Se le ha restañado el fluz;
Y si se passa Torote
Por el Vado del Pirù.*

*Camisa tienes mi Alma,
Si has de aforrar el baul;
El ginete de gasnates
Te da vista con salud.*

*Dios te libre de las cuerdas
De esse musico tabur,
Y si las tocares, canta
Milagros de tu virtud.*

Dixele à la criada, amiga dile à tus Señoras que estimo el favor de las Musas, si quieres llevar la respuestra aguarda, que brevemente te despacharè: hizolo assi, y despidiendome del Juez, la dixele la respuesta en estos Versos, que leyò su ama en presencia de mi Primo.

M*I Doña Angela del Monte,
No braca, mas Serafin:
Primera estafa de Venus;
Segundo logro de Abril.*

He-

Hechizo de Manzanares,
 Y no de Guadalquivir,
 Dulce emulacion del Tajo,
 Nymphá en sus aguas gentil.
 Si Tarquino de la legua
 Por ver à Lucrecia fui,
 Mas vale perder un Reyno,
 Que serlo de Medellin.
 Tu celestial hermosura
 Para matrimonio vi;
 Mucho signo en poco dote,
 No ha de passar ante mi.
 Soy mucho para marido,
 Y no he de poder sufrir
 Una visita del Pardo,
 En fiesta de Balsayn:
 Por tu vida mi Señora,
 Que marides por ai
 Un Boquirrubio de sienes,
 Pues ay en la Corte mil.

Q 2

Dale

*Dale la Olanda, mis ojos,
En mi nombre à Juan Paulin,
Y maticala primero
De algun palomo turquin.
No me quieras por esposo,
Que descubro Zabori
A quarenta y nueve estados
Un perro de un Florentin.
Soy Guadaña, y soy Torote
El Estremeño Alguazil,
Y te dexarè sin Alma
Mi Doña Angela en un tris:
Todo lo que no es marido
Me puedes, mi bien, pedir;
Porque tu mina merece
La plata del Potosi.
Aconsejate con mamá,
Y mira si podrè yr
Por galan de Meliona
A la Corte de Madrid.*

Si

*Si me cojes entre puertas,
 Hede ser, si digo si,
 Un Conde de Carrion
 Infausto yerno del Cid.
 Holguemonos como manda
 El aranzel de Merlin,
 Tu pidiendo à todas horas,
 Y yo dando sin pedir.*

Dixome mi Primo; que à penas acabò de leer Doña Angela los Versos, quando dixo la Madre, que queria el bribon de Don Gregorio? Gozarte, y dexarte? Malos años para èl, en verdad que si pretende llevar la flor de tu hermosura, que ha de ser con titulo de esposa, y esposo al uso. O que lindo descanso! queria llevarse lo mas precioso de una Doncella, por quatro barras de Olanda, y tres Diamantes? No se verà en esso; amànse la colera, ò vayase à galantear las Señoras Sevillanas, que las de Madrid mas ganan con un marido, que con una dozena de galanes; por vida de Don Cosme, que diga à esse picaro de Don Guadaña; que no me entre por estas puertas, porque si enrra, por vida de Angelica, que lo mande cargar de leña sin ir al monte. Que pensava holgarse sin matrimonio? Està engañado; no merece descalçar à Doña Angela, quanto y mas calçalla. Yo le dixè, que tratassemos de mi libertad, y luego hablariamos sobre aquella materia, tan postema para mi. Estando en esta platica, entrò el Alguazil,

Tengase à la Justicia, arimado à un baculo, tan flaco y amarillo que parecia la muerte. Todos empeçaron à dezir; olà, aqui viene el Alguazil, à quien llevavan los Diablos la otra noche, y le soltaron por aver dicho JESUS en la media Region del ayre. Otro dezia, que no es effo, fino que por tiempos està endemoniado este Alguazil, y juegan con el à la pelota los Diablos. Otro dezia, callad por vida vuestra, que nada de effo passò, fino que unos enemigos suyos, lo bolaron por tramoya, y lo soltaron sin ella. Yo entendì que me venia à embargar, pero engañème: hablò con el Alcayde, y fuefe: perdonèle el fusto por la brevedad con que se bolviò à su casa en una silla de manos; y ganème un millon de Bendiciones; porque al entrar en ella, dezian los presos, bien aya el Alma que te mancò, verdugo de los pobres, y estafador de los ricos. Otros dezian, si fueron Diablos, tuvieron buen gusto, y si hombres, lindo entretenimiento. Entrò en este estado mi Juez, con el mandamiento de soltura, por estar Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echème à sus pies, en señal del ordinario agradecimiento, paguè mi prision, que hasta el tormento se paga, y sali de la carcel con no poco recelo del Alguazil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias que se avian hecho. Dieron por libres à mi huespeda, y otros criados de su casa, que andavan à monte, constandoles à los Señores de la sala, estar inocentes, y aviendose presentado el mismo dia. Costòme la burla mas de ducientos escudos, y si no estuviera el Juez de por medio, me costara dos mil. Mudè posada por parecerme conveniente, y llevòme mi Primo à la suya, y entretanto que se buscava otra con mas comodidad. Hallè en ella à la Matorralva, y Doña Beatriz, y entrò luego mi Serafina de Bracamonte. Miraronse las dos à orza, y dixo

DE ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ. 127
dixo Doña Angela, Reyna mia, es vuesa merced hermana del Señor Don Gregorio, porque se parecen? Señora no, respondió Doña Beatriz, soy su Cercana deuda por parte de Venus, y vengo à saber de su salud. Pues escuselo por agora, dixo mi Angel, que està el Señor Don Gregorio tomado para Palacio. Cierto? replicò Doña Beatriz, riendose: certissimo, respondió Doña Angela; y mi Sevillana dixo, pues crea la Señora Cortesana tendrà el Palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en el. Pareciòme que aquellas Señoras me armavan otra para dar conmigo otra vez en la trena, meti paz, y cada una se fue à su casa, favorecida de mi cordura, que aunque no la tenia, me preciava de tenella, y el daño estava en la confiança que yo tenia de mi persona, tanto de galan, como de discreto, virtudes que conoci en mi vida.

C A P I T U L O X.

De lo que le sucediò à Don Gregorio con los amigos de Don Cosme, y el Fuez.

Pareciòme andar acompañado, por assegurarame de Torote. Visitè à Doña Lucrecia, y dile bastante-mente con que reparasse su desgracia; que siempre me preciè de agradecido. Busquè los amigos de Don Cosme, y el uno dellos llamado Pabillos, por mal nombre, aver reñido con otra de la misma quadrilla, à quien llamavan Sebastianillo el malo, medio rufian, y Caco por naturaleza; si bien por no tener que hurtar, andava con la boca abierta robando el ayre. Dixome Pabillos que lo avia de matar, aunque supiesse pernear en
la

128 VIDA DE D. GREGORIO GUADAÑA
la de palo; vile tan rematado que me obligò à dezille
que yo le daria de palos una noche por despicalle: otor-
gò el partido, y otro dia por la mañana saquè mano à
mano à Sebastanillo por la calle de Atocha, y dixele;
como su enemigo estava resuelto à matalle por cierto
agravio que avia recebido por su mano, pero que por
escusar una desgracia, le avia reducido à que fuesse su
Amigo, con calidad que yo le avia de dar de palos en su
nombre; que se sirviessè de aguardarme aquella noche
à la puerta de su casa, que yo haria la proteforma de Pa-
lermo, con lo qual, el quedaria sin palos, Pablillos ven-
gado, y yo gustoso de avellos hecho amigos. Estuvo un
poco suspenso antes de soltar el si, pero en fe de vue-
stra amistad, dixo, que recibiria los palos de veras, quan-
to mas de burlas. Despedime del, y di cuenta à Pa-
blillos de como aquella noche facaria à limpio su honra.
Busquè un garrote acomodado, puseme de ronda, y
fui à las nueve de la noche con Pablillos, à dar fin al due-
lo. Avia mi Sebastian mudado de parecer, y en lugar del
beneficio que le queria hazer, me tenia la justicia en su ca-
sa, para salir al primer golpe, y prenderme. Fue assi, lle-
guè à levantar el palo, y dio conmigo un primo hermano
de Tengase à la Justicia, con su Escrivano, diziendo à voces
que venia à matar à Sebastanillo à su casa. Agarròme
un Corchete, y el Alguazil dos, y como si fuera el mayor
ladron del Mundo, assi me llevavan por la calle, qui-
tandome la espada, y llevandose el garrote por testigo. Al
llegar à la de Toledo, procurè ser Sanfon contra aquel-
los Filesteos, di dos golpes al Escrivano en la boca del esto-
mago, y vino à tierra, al Alguazil le soltè la capa, y al
Corchete la pretina, y con mas ligereza que ellos dili-
gencia, me puse en mi posada. Saliò mi criado à recibirme,
y admirado de verme Gentilhombre de à pie, me pregun-
tò

tò si me avian capeado algunos ladrones, yo le dixè que si, y era verdad. Pusème nueva librea, y llevème debaxo de la capa un garrote de tres palmos y medio, algo mas seguro que el primero, con intencion de suplicar à mi Sebastianillo, que pues no avia querido recibir los palos de burlas, los recibiesse de veras. Tomè la espada y daga de mi criado, y con mas colera que atrevimiento, me fui à su casa. Hazia la noche calurosa, y estava el picaro sentado en una silla, à la puerta, tomando el fresco, pero como le faltava abanico, lleguè con el de Enzina que traia en la mano, y dile una dozena de palos, salvo error de cuenta, tales que bastaron à tendelle en el suelo, y faciendo la daga le di un chirlo de cosa de diez puntos cirujanos tan malos, que ninguno se los quitara por el tanto. El quedò como merecia, y yo me fui como desseava, quedandome tan liviana la mano, que podia bolar con ella. Encontrè con mi Pablillos que avia puesto pies en polvorosa, quando vio la Justicia, y dandole parte de su desagravio, y el mio, empeçò à dançar de alegria, y canonizòme por uno de los mas valientes hombres del Mundo, y yo me lo crei por la vanidad que traia en los cascos, de aver falido tan bien del suceſso referido. Fue conmigo, hasta dexarme en casa de mi Primo, y fueſe. Dentro de una hora vino à buscarme el Juez con un hermano suyo, algo turbados, y aun demudados de color, y dixo el Juez, que le importava mi persona aquella noche para un caso de honra, que le hiziesse gusto de ir en su compania. Hizelo assi, y dixome saliendo à la calle, como por aquella parte solia venir la comadre de la Reyna, à quien venian à buscar para un lance forçoso: yo entendì qui estava Doña Beatrix rebentando por parir, y dixome no es esso amigo, es un negocio de honra: honra dixiste? Enmudecì, y el profiguò, diciendo, es necessario que los tres

R

nos

130 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
nos pongamos estas mascaradas, para no ser conocidos;
por vida del Señor Don Gregorio que calle à todo lo que
viere, que no estoy para dalle quente de mi desgracia.
Pusimonos las tres Caratulas, y quedamos matachines
de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red
de San Luis, vimos venir hazia la puerta del Sol, la Co-
madre de la Reyna, en un Machuelo con su criado de-
tràs: Acordòseme de mi Madre, por las muchas vezes
que solia venir à tales horas, de la misma manera. Lle-
gamos à ella, y dixola el Juez; apeese Vmd, y vengase
con nosotros, que le importa la vida. La pobre quedò
muerta, quando la baxamos del Macheulo, y lo entrega-
mos al criado, diziendole que se fuesse à su casa, lo que
el hizo de buena gana. Señores, dixo la Comadre, don-
de me llevan? El Juez respondiò, no tema que no ha de
recebir agravio de ninguno, fino mucho beneficio, y
provecho. Bendamolla los ojos, y quedò la pobre, ver-
dadera comadre del tacto. Y la dixi, madre mia, aqui
lleva el amparo de todas las comadres del orbe, fòssiege
su espiritu, y crea que la fuerça de la honra, nos obliga
à ser descorteses. Y à estoy en el caso, dixo ella, enten-
di diferente; quien donde llevaren gusto, que las mu-
geres de mi oficio estàn sugetas à semejantes fortunas.
Anduvimos con ella rodeando catorze calles, y llega-
mos à una casa principal, cuya escalera subimos, y di-
mos en una quadra, aderçada à lo grave, y tanto, que
levantè dos puntos al instrumento de la honra. Quitamos
el velo à la Comadre, y llevònos el Juez à una al-
cova donde estava recostada sobre un requissimo catre de
la India, una Dama cubierta con un cendal blanco, dan-
do unos dolorosos suspiros, tan baxos, como altos los
pensamientos de donde salian. Las blancas manos pare-
cian grumos de blanca cera, y de los rayos que salian
por

por el velo, se podia bien colegir el Sol que se ocultava en lo diafano de aquella nube. El Juez dixo à la Comadre; Amiga hazed vuestro officio, mirad si esta muger està pronta al parto que se espera, salimonos los dos à la sala, y quedò el hermano de mi Juez con la Comadre; la qual saliò luego, y dixo à nuestras mascaras, que nunca nos las quatisimos hasta que se fuesse: que aquella Señora estava despacio, y que à su parecer no podia parir en dos horas; que truxessen ciertos medecinales unguentos que avia menester, y sin salir de casa yà los tenia en la qnadra. Bolviò à tentar el puerto de la humana generacion, y dentro de una hora, llegò à salvamiento un Baxel, no Galera, tan hermoso, que parecia no aver tenido tormenta en el mar de la vida. Faxò la Comadre la dolorosa hermosura, y oïle dezir, amiga encomiendeme à Dios que estoy en grandissimo peligro: lastimòme el coraçon, y determinè poner remedio en la desorden que sospechava. Serian las quatro de la mañana, quando por los mismos passos que havimos traydo la Comadre la bolvimos à llevar, despues de aver puesto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez, la dio en un bolsillo veinte doblones, encargandole el secreto, que aunque no sabia la ocasion, conocia la parte, quiso ser diligente en la inteligencia; ella se fue à la fuya, y nosotros nos venimos à la de la parida, donde me sucediò el discurso siguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le sucedió à Don Gregorio con el Juez sobre el suceso del antecedente Capitulo.

Levòme el Juez à una quadra con grande secreto, y dixome; Amigo y Señor, las leyes de la honra son dificiles de guardar, aunque los honrados se desvelen por su verdadero cumplimiento; pues mal puede un Noble gobernar las acciones que no penden de su alvedrio: pero el Mundo que puso el meromisto Imperio del honor en una muger, nos obliga, à que passemos, por este errado camino; en cuyo aspero monte tantos se perdieron, ò despeñaron. Esta Señora que aveis visto ser horrible esperança de la muerte, es una infeliz hermana mia, a quien por su flaqueza saltè la amorosa llama de la tercer Estrella; abrafando con ella todo el lustre de su honrado nacimiento. En ella puso el Cielo el gusano y polilla de nuestro linage; pues con no vista libertad, enamorandose de un criado suyo, le entregò las llaves de su honor, sin reparar en la deshonor que podia venir à sus deudos: la desigualdad es tanta, que me corro de dezilla, y assi basta entre los diestros señalar la herida, si bien yo la he descubier-to tanto que solo nuestra amistad puede ser fiadora de su secreto. Considero que os parecerà rigor axar en su verdor esta Rosa; pero quien podrá perdonar por una vida tantas como han de morir, viviendo la que fue causa de su muerte. Quien duda, que saliendo à la Plaça del Mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos avisado? Quien duda que sea esta Muger, una ruina de mi honrado pundonor? pues quando no case con
el

el agressor del delito, que es el menor daño que me puede venir; quedo sugeto à otro mayor, que quando una noble muger se pierde à si el decoro, no ay riesgo que no atropelle, ni infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; si lo digo, me afrento; si la caso, me deshonorò; si la olvido, me acobardo; si la guardo, me engaño; si la ausento, me arruino; si la perdono, me ofendo; y no menos que con su muerte, sepulto su flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte considero, que no me concediò, poder el derecho divino sobre una fragilidad tan comun como tiene el sexo femenino; y que no puedo, ni devo, por una vanidad de la honra, quitar la vida à quien puede repararla con el matrimonio. Mas esta bien fundada razon la derriba el honor del Siglo, pues se ha tomado tanta licencia, que predomina sobre las leyes justas de la naturaleza. Concluyo amigo con dezir, que si el amor me detiene, el honor me irrita; si el Cielo me amenaza, el Mundo me defiende; si la sangre me ata, el agravio me suelta; si el rigor me persegue, la honra me atormenta; y finalmente que su pecado y el mio luchan el uno con el otro, por subir à lo eminente del delito, ò para baxar al abismo de la culpa à recibir el devido castigo, que merecen.

Dixele, antes que alegasse mas razones en favor de la vengança. Señor Don Fernando de Salzedo, este era su nombre, pesame que para una tragica accion os ayais valido de mi, porque os quisiera lisongear la pena con el olvido, anteponiendo à vuestro honor, todo secreto: pero considerando que me truxistes como parte interessada en vuestra reputacion, aunque no me pidais consejo, os advierto, que los mas discretos se pierden en estas materias, por la violencia con que la ira enciende la imaginativa, obscurece la memoria, y daña el entendimiento. Confieso, que el yerro de vuestra hermana ha sido costoso para vue-

134 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
sra fangre, mas quien se pue de librar de la mancha com-
mun del pecado, ora sea por flaqueza de fè, ora por antici-
pacion de la Venus, ò por codicia de los humanos bienes.
La tela fragil de Naturaleza se salpica aun de los mas castos
pensamientos, y no tiene tantas partes de armiño, quan-
to su ambito ocupa de lunares feos. No apruebo, amigo,
y Señor, à sangre fria la muerte, en quien os ha de llevar
la mejor parte del coracon. Si este delito estuviera en los
vulgares aplausos, en las maldicientes lenguas de los ene-
migos, aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razo-
nes con que atropellar el derecho divino: pero quando
no ha salido la culpa de los umbrales de vuestra casa, es
razon que le valga el arrepentimiento; es justo que le am-
pare el secreto; notando que si con la vida no se guarda,
menos se guardará con la muerte: pues es cierto que la
sangre desta inocente, que si lo es quien se dexò llevar
de los engaños de amor, clama contra su misma sangre;
y si con la vida la honra avia de blasonar de la duda, con
la muerte no podrá alentar de la vengança. En vano la
desigualdad que dezis impone tributos à la prudencia; si
el agressor del delito natural es indigno de la nobleza de
vuestra casa, advertid que no será esse el primer golpe
que ha recebido el cuerpo de la Nobleza, y en los que
le puede dar la fortuna, ninguno puede ser mas leve que
el vuestro. No axeis con los palidos movimientos de la
muerte esta Rosa; no arranqueis al primer fruto este ar-
bol; no derribeis à la primera vista, este edificio; no ma-
teis al primer buelo del nido, esta paloma; no sepulteis
en el abismo de la crueldad, esta hermosura. No seais ho-
micida de vos mismo, no alcanceis nombre de cruel en
vuestra misma sangre, que mas vale errar por piadoso,
que acertar por riguroso. Cuerdo fois, las leyes del mun-
do no han de poder mas que las divinas. Vuestra hermana

NO

no es vuestra esposa, paraque os obligue la verdadera honra, à lavar con fangre el agravio cometido. Conventos ay, donde toman puerto divino estas borrascas; olvidos, donde se aseguran estos objetos; casamientos, donde se cubren estas faltas; y tierras, donde se mudan estos delitos. No podeis negar que el Infante recién nacido no sea vuestra fangre, aborrecerle por la culpa de su madre, no es de Nobles, es de fieras: pues como quedará vuestro coraçon quando vea el retrato del original que rasgastes? no ay duda que os consume los vitales espíritus aquella fuerça de imaginacion agitada de la yra, y alentada de la vengança. Algo se templò mi Juez con las piadosas razones que le dixen, encaminadas à la defensa de su hermana; y resolviòse à poner por obra mi consejo, anteponiendole à las rigurosas leyes de la honra, materia que pedia mayor retorica, y mas tiempo. Agradeciòle con un estrecho laço de amistad el honor que me hazia, y dando à criar el infante recién nacido, se puso el devido secreto à su desgracia.

Diez ò doze dias, anduve en compaña de mi Juez, y llevòme à una Academia, cuyos ingenios admiravan el Mundo con sus locuras. Yo me preciava de Poëta culto, Lirico, Comico, y Heroico, los quatro vientos de las Musas. Avia todas las noches nuevos asuntos, y entre los ingenios avia uno tanpreciado de rediculo, como de loco. Servia de entremes à las burlas, y de farfa à las veras. Diose un asunto celebrado por nuevo, si bien todos lo son quando se aciertan à escribir. Este fue, que una Dama sentada en su cama, queriendo dar à sus blancos pies el velo de nacar; ò hablando culto, calçarse los cuturnos, se desmayò de ver su Amante, que inpensadamente la cogiò con el hurto en los pies, como otros en la manos, à cuya desmayada hermosura se dixeran los Sonetos siguientes:

S O-

S O N E T O.

EN un Catre de nieve colocada
 Con sus diez azucenas Amariles,
 Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
 Flora viviente fue sobre la Almohada.
 La nieve en los coturnos abrasada,
 Adorada por terminos gentiles,
 Ardia en Sacrificios juveniles,
 Sobre el ara de Venus consagrada.
 Pisava Apolo la luciente esfera
 Por gozar los descuidos de su Dama,
 Haziendo de sus rayos vidriera;
 Violò el honor, y por guardar su fama,
 Transformando la Diosa en blanda cera,
 Fue el desmayo Laurel, Daphne la llama.

Nue-

Nuestro ridiculo Poëta dixo el que sigue.

CAlçavase Amariles los coturnos,
T Amor que los mirò por alambique,
 Mas tierno y derretido que alfeñique,
 Los Ojazos abrió casi diurnos.
Tva el ladrón contando por sus turnos,
 Desde el dedo mayor hasta el meñique,
T si otro fuera, me la diera à pique;
 Que amor sabe jugar cientos nocturnos.
Vió la Nímpha, y disparando un rayo,
 Delphico Sol, tercero de un Canuto;
 La diò sin mas ni mas cierto desmayo:
Pero el cobarde Amante hijo de un &c.
 Saliendose (mirandola al soslayo)
 No quisa hazello Porcia, siendo Bruto.

Yo que me preciava de Poëta medio culto
dixe.

L A diurna Amariles, por el rumbo
Fatal, del venatorio bamboleo,
Donde el fogoso campo de Himineo
Sirve palestra al palpitante tumbo,
El coturno de nieve, no de chumbo,
Derrite en Vulcano giganteo,
Y si amor se preciara de Pigmeo,
Titire pareciera en el columbo.
Venus que en tales actos no se çumba,
En lengua Erasmo, articulando à
Erasmo,
Hablò la gatomachia gatatumba.
Diòle al hijode Chipre, el asma, ò asmo,
Y ella rebuelta en Olandesa tumba,
Tuvo gota coral de pasmo à pasmo.

Como

Como no faltan Poëtas ridiculos, òtro Academi-
co dixo el que se sigue.

EN Tirias tersas de purpurea pompa,
Amariles Deidad colura campa,
Y unos Talares de cristal se çampa,
De Venus alma, de Mercurio trompa.
Sin temer que un Mosquito la interrumpa,
En fuegos sulfureantes ampos ampa;
Quando su Ninpho su coturno estampa
En el que Adonis, javali se rompa.
Columbralo la Diossa medio çamba,
Y queriendo imitar à la Ecatomba,
Estiende belante la cerulea gamba:
Suspiros gira por luciente bomba,
Y el hijo propio del noturno Bamba,
Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poëta dixo al mismo assunto este Romance.

CAlçavase los Coturnos
 Con mucho descuido el Sol,
 Que tambien se calça el dia
 Sus dos medias de color.
 Quando la bella Amariles
 De su Oriente despertò,
 Y con la luz de sus ojos
 Sus nevados pies calçò.
 Collocada en una almoada,
 Con diez açucenas, dio
 Sepoltura à diez jasmines;
 Rayos si, del niño Dios.
 Su descuido dio cuidado
 A un nuevo Adonis poltron,
 Que viendo abrasarse al dia,
 Con mucha flema se helò.

Di-

*Diviso por las colunas
 Donde Hercules no llegó,
 Todo el Imperio de Venus,
 De quien pudo ser Harpon.
 Mirò en dos exes partido
 Todo Chipre; donde amor
 Fugò cañas tantas vezes
 En torcido caracol.
 Pareciole al pobre Amante,
 Que aquel jardin se cerrò,
 Y ni aun con llave maestra
 A abrirlo no se atrevió.
 Como un Amante de plomo
 Passo à passo se llegó,
 A ver troços de Cristal
 Arder en fuego menor.
 Alzò Amariles, aquellos
 Soles si, luceros no,
 Y con un eclips templado
 Todo el Orbe sepultò.*

Bolviòse la Academia, Capitolio de xacaras, adonde los Senadores de las Mufas xacarandinas, se ponian à juzgar los pleitos de la vida Rufiana; entre ellos avian dos hijos de esta ciencia, el uno se llamava Añasquillo de Toledo, y el otro Ectongo el de Talavera, y contavase el uno al otro su vida, y milagros, en estos versos.

Contando està sus arañes,
 Como si fuera moneda;
 Añasquillo el de Toledo
 A Ectongo el de Talavera.
 Escuchame amigo mio,
 Confessarete mis rentas,
 Y si no absolvieres dudas,
 Oyeme de penitencia.
 Seis años ha que me puse
 A garduño en esta tierra,
 Examinado de Caco
 En la Vera de Plasencia.
 Yo y Colmenar, conpetimos
 En ajustar una reja,
 Multiplicando guarismos
 Sobre el libro de una puerta.

En

*En menos de quatro Mayos,
 Como si fueran ovejas,
 Trasquilamos en camino,
 Muchas personas de quenta.
 Saqueamos en la Palma,
 Poco menos de ducientas,
 Que para Reses perdidas
 Se hizieron nuestras tixeras.
 Partimos esta ganancia
 En la vega de Antequera,
 Y si no fuera por mi
 La partimos en Galeras.
 Con todo nos dieron caça,
 Y fuimos sobre conciencia
 Presentados en la carcel
 Sin bendicion de la Iglesia.
 Alli conocìtus mañas
 Apretandote las cuerdas,
 Siendo Confessor de Açote,
 Por ser Martir de la penca.*

Di-

Dícenme que tu gasnate
 Ha provado à la Gineta,
 Muchos hombres de dos caras
 Testigos de tu destreça.
 En la selva Calidonia,
 Y laberinto de Creta,
 Fuiste robador de Europa,
 Y otro Paris de tu Elena.
 Acogistete à sagrado,
 Al pie de sierra Morena,
 Con la Julia à lo Italiano
 Y la Octavia à la Francesa.
 Ya te conocen en Flandes,
 En Corfu, y Ingalaterra,
 Por soldado del araño,
 Pues como gato peleas.
 Parecieramos los dos
 Colgados en una entena,
 Fruta de pagar delitos
 Que madura estando seca.

Dieron fin à la xacara, por gozar de la comodidad de cierta carroça, que nos aguardava à mi y al Juez, con dos amigos que en ella venian para ir à cierta casa, de que harè mencion adelante. Yo dixè entrando en ella, que no avia descanso y comodidad mayor para la vida humana, como la de un coche: y respondiò mi Juez, por cierto Señor Don Gregorio, que tuvo poca razon Democrito en poner la felicidad del hombre en reir; Eraclito en llorar; Platon en la virtud; Aristoteles en el honor; Philon en el Amor; y otros muchos en diferentes acciones y virtudes. Si ellos dixeran que no la ay mayor que la comodidad de cada uno, anduvieran acertados; y no niego aver en el Mundo verdad, Justicia, razon, virtud, misericordia, amistad, limosna, honra, caridad, templança, fortaleza, prudencia, y sabiduria; pero antes que se executen todas estas morales, y politicas virtudes, entra primero la comodidad de cada uno. Porque el hipocrita, adquiere santidad por malos medios, siendo martyr del Demonio; pero toda esta santidad fingida, no es executada sin que primero la comodidad tenga su imperio en la misma hipocresia. En el vientre de la madre, la busca el hombre, pues despues de haverse hallado nueve meses en el albergue natural, rompiendo las tunicas que le cubrian, sale à buscar la comodidad del ayre. La madre haze lo mismo, pues para eximirse del dolor que la oprime, arroja el hijo por su comodidad, à los umbrales deste siglo; y à penas respira quando la busca con los labios, y obrando con la razon, no ay deleite que no anteponga à toda virtud. Si està enfermo no ay Dotor que no busque, remedio que no tome, pesar que no divierta, dolor que no reprima, tirando al remedio hasta alcançallo; y quando no lo puede conseguir, busca la muerte; la qual sirve de comodidad

T

didad

idad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Juezes primero que lo seamos, busquemos no ser juzgados de otros, primero adquerimos comodidad propria, que busquemos à la Justicia la fuya. Los Señores de Titulo, primero la buscan para la conservacion de su estado, y personas, despues entra la liberalidad, y la nobleza. Hasta el culto divino, la tiene para exercer sus officios espirituales, en sus primicias y rentas Ecclesiasticas; despues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y fervor espiritual. El hombre mas amigo de la honra, mira primero el provecho que ha de sacar della, y à vezes no es todo virtud el conseguilla, porque la honra sin comodidad propia, nunca fue buena, aunque lo sea. Todos los officios de la Republica, procuran la perfeccion de la obra; pero primero su comodidad, despues entran el trabajo, la manufactura, y la perfeccion del arte. El que se halla incapaz del siglo, busca su comodidad primero, y aunque sea para servir à Dios, pone la mira en su comodidad; despues entran la abstinencia, la diciplina, y la obediencia. El que nació de animo humilde, hallandose incapaz para la guerra, procura su comodidad buscando los officios, que tienen menos riesgo de la vida; despues entra el agradar à los Superiores. El que salió al Mundo con muchos espiritus vitales, busca la comodidad de la Guerra para su descanso, y antes de pelear, mira si puede hazer presa en el amigo, ò enemigo; si le pagan, ò no le pagan; si le honra, ò no le honran; despues entran el valor, la valentia, el animo, y el esfuerço militar. El amor del Padre para con el hijo, la busca en engendralle; y el amor del hijo para con el Padre, en heredalle. La muger que mas ama y quiere à su Marido, mira primero su comodidad en la dote, por ser los bienes de fortuna

tuna

tuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El Sabio la busca en la adulacion; el Mercader, en la usura; el Escrivano, en la pluma; el Labrador, en la nube; el Tahir, en la flor; el Cortesano, en la lisonja; el Malfin, en la traycion; el Ladron, en la noche; el Homicida, en la sangre; la Donzella, en la esperança; la Viuda, en el mongil; y todos antes de exercer lo util de su estado, le tienen librado en la comodidad y conservacion del individuo.

Aqui llegava el Juez con su discurso, quando se apearon los tres, y me dixeran no saliesse del coche, porque ivan à ver si yo podia gozar de la conversacion de ciertas Nimphas: hizelo assi, y à penas entraron en la casa donde parò el coche, quando cercaron la carroça tres hombres, diziendome el uno que saliesse della si no queria morir; yo lo hize por la parte mas flaca del estrivo, con tanta ligereza que tuve lugar de sacar la espada, y ponerme en defensa. El cochero dio voces à mis amigos, y saliendo todos, se pusieron à mi lado. Reñimos valerosamente mas de un quarto de hora, sin conocerse ventaja, hasta que el Juez conociò à su Alguazil Torote, por la pinta, yo me sentì herido en el braço izquierdo, y acordandome de mi Tio el Cirujano, di conmigo en casa de Tamayo; adonde recibì en quatro dias absolucion de mi culpa. No parò aqui la indignacion y colera de Torote, porque me buscò varias vezes en la Academia, hasta que una noche me sucediò la fortuna que se sigue.

CAPITULO XII.

De lo que sucediò à Don Gregorio con èl Alguazil Torote, y sus amigos.

S Erian la diez de la noche, quando salimos segunda vez de la Academia, despedì à mi Primo, que estuvo en ella, por ir mas ligero, y à mi Juez, por ir mas seguro de honra, que cada dia queria bolver atràs la palabra que me avia dado. Fuime por la calle de las carretas, y di en la puerta del Sol; y al querer subir por la Red de san Luis, oì que me llamava una Muger tapada, diziendome: Ha Señor Don Guadaña, vayase de espacio, que allà vamos todos. Detuveme, y conocì à mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintava Serafines de oro. Luego me ofrecì, como amante, à ir la acompañando; y dixome, que no vivia donde solia, por quanto se avia mudado à cierto barrio, quise fabello, y no hubo orden. Pareciòme que venia à tentarme de Matrimonio, pero engañème, que no hablò en el. Dimos en el Prado, adonde me despidiò, diziendo que de ninguna manera la avia de acompañar, ni saber su casa. Estrañè el modo con que me despedia, y con intento de illa siguiendo, la dexè, algo sentido de su descortesia. Tomò el camino; y à la deshilada la fui siguiendo, hasta que se detuvo, y sentò junto à una fuente del Prado; y haciendo una Harpa pequeña, que yo no ví con aver hecho las ceremonias de Amante, que acompaña de noche a su Dama, empeçò à cantar con tan suave voz, que admirò los Galanes, y Damas de la Carrera. Valgate el mismo Orfeo por sabandija, quien te armò de Harpa, no avien-

dola

DE ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ. 149
dola traydo, ni aviendo tela dado? Con esta admiracion estuve hasta que diò fin à su Musica, diferente de la que yo la di, con Tengase à la Justicia. Serian las doze de la noche quando por el Prado arriba iba mi Doña Serafina sola, y yo siguiendola, empeçò à menudear el passo: y como la Luna dava bastante luz para no perdella de vista, determinè saber su casa, y ver en que parte podia aquella muger llevar el Harpa. Al llegar à lo ultimo del Prado junto à un Alamo estava durmiendo un hombre. Llegòse à el mi Angel, tiròle de los pies; y facòlo à Campaña, el recordò à tiempo que la Nimpha avia passado de largo: no sospechò el dormido que podia ser otro que yo, el que le avia hecho aquella burla; y facando la espada que traya ceñida al lado, embistiò como un Leon à matarme. Ella que vio la impensada batalla, dixo en alta voz; A Señor Don Gregorio Guadaña apriete los puños, que le va la vida. Dios nos libre, à penas oyò mi nombre el que reñia conmigo, quando como un desesperado se arrojò con tres estocadas sobre mi, y de la menor me huviera muerto, à no hallar su espada resistencia en una cota de malla que llevaba. Conocile luego por el Alguazil Torote, porque me dixo, Traydor con tu sangre se facarà la mancha de mi afrenta. Esto es hecho (dixe entre mi) sin duda que mi sangre es faca manchas de honras, y me la quieren quitar, y lo hizieran à no venir de ronda el mismo Alguazil, Tengase à la Justicia, que se puso à mi lado, en agradecimiento de avelle hecho bolatin. Torote dexò el Prado por no visitar la carcel, y yo sin duda fuera à dormir à ella, si no llevàra quatro Reales de à ocho que lo estorvaron, assègurandole al Ministro, que solo avia querido defenderme de aquel hombre que me avia salido al camino à quitar la capa. Creyeronlo assi, y dexaronme, llevando mi

150 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
dinero à la carcel de su bolsa. Yo quedè dando al Diabolo
à mi Angela, y tomando mi camino por la calle de Alca-
la, con intento de irme à mi posada. Hallè à la puerta à
mi Primo y sus camaradas, que me estavan aguardando
para ir à rondas; contèles el sucefo, y lo bien que avia
salido de las aguas de Torote, y calificaronme por el Cid
Rui Diaz. Solo fintieron que no huvieffe sido el Conde de
Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la
Señora Diana las avia afufado à los Antipodas, no se hallà-
ra un rayo de su luz por un ojo de la cara. Vivia un Bo-
ticario recien casado en la carrera de san Geronimo, or-
denamos de darle un como. Lleguè yo como mas atre-
vido, y empecè con èl pomo de la espada à llamar à la
puerta; el dormia en un quarto baxo, y respondiò lo aco-
stumbrado; quien està ai? Abra, Vmd. le respondi, que
cierta necesidad precisa nos obliga à llamar à estas horas:
No abro yo mi botica, dixo, à las dos de la noche à nin-
guna persona, venga mañana. Soslegamonos un poco, y
con un canto razonable llamè otra vez: à cuyo alboròto
algo alterado, dixo, quien es? quien es? Suplico à Vmd.
le respondi abra, que es lance preciso, y obra de caridad.
Hermano, replicò, yà os he dicho que vengais mañana,
porque mi Botica no se abre de media noche arriba. Estu-
vimonos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado
mayor que el primero, à manteniendo llamè tercera
vez; à cuyo golpe temblaron las redomas, y el Botica-
rio, dixo, por vida de Doña Lucrecia Banpulla, que si
me levanto que ha de costar triumpho el llamamiento:
yo le respondi abra, Vmd. y sabrà lo que quiero, y des-
pues me disculparà. No lo hizo, y yo à dos manos en-
tendì romper la puerta à golpes; aguarden con los Dia-
blos, respondiò; que yà me levanto; hizolo assi, y
abriendo su Botica, dixo, hombre del Demonio que
me

me quieres? Yo le respondi, suplico à Vmd. sea servido dezirme si este quarto es falso? El quedò con el en la mano, y nosotros nos fuimos por la calle abaxo solenizando la burla. Llevava mi Primo un Dominguillo de paja vestido de colorado (espantosa figura) en un palo alto, bastante para el intento que dirè. Vivía junto al Cavallero de gracia un Doctor de Medicina, el qual tenia una Muger algo medrosilla: llegamos à su puerta, y llamamos, el respondiò del primer quarto que caía à la calle, diziendo quien llama? Suplico al Señor Doctor respondi, se assome à la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi Señor. Que Conde, ni que haga, replicò el, yd con Dios hermano, buelva mañana. Como buelva mañana, dixè yo? Llamando otra vez; assomese à essa ventana el Señor Físico, que importa la vida de un Principe. Vete à echar hermano, respondiò, que yo no me levanto à estas horas; Serale fuerça, dixè, apedreando la puerta, à cuyos golpes se levantò, y como tenia luz, y su Muger le rogasse que se assomasse à la ventana, la abrió à tiempo que mi Primo metiò por ella el Dominguillo, y dandole con el en las barbas, oymos que dixo la Doctora; ay hermano que se nos entra el Diablo por la ventana. El conocio la burla, y tomando su espada y broquel, saliò à la calle: Mi Primo tenia yà un pellejo de agua para reparar el golpe, y como el Doctor le tirasse una estocada; à un mismo punto empeçò mi Primo à pedir confession. El Físico entendiendo que le avia muerto; se entrò en su casa, y por librarse de la Justicia que presumia avia llegado à socorrer el herido, empeçò à saltar texados, y alborotar la vezindad. Como iba en camisa, ningun vezino le queria recebir, entendiendo ser algun espíritu, ò fantasma venida del otro Mundo. Levantamos el difunto pellejo,

y

152 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
y dimos con nuestros cuerpos en la calle de Toledo, y por ella venia de ronda un Alcalde de Corte. Iva en nuestra compañía un Sastre, llamado Juan grande: nosotros detuvimos, y el se adelantò, y parò en una esquina rebocado con su capa. Llegaron los porteros, y dixeron, el Señor Alcalde N. viene de ronda, y pregunta quien es Vmd. Nuestro camarada, respondiò, muy à lo grave, dezid que un Grande de España. Los porteros bolvieron atràs, y dixeron al Alcayde? Señor es un Grande de España. Aiborotòse el Juez, y dixoles; apartaos à un lado, aparta presto: y llegandose con mucha cortesia, el sombrero en la mano, y la ceremonia politica en los pies, le dixo, quien es Vueselencia? quien es Vueseñoria? paraque le vamos sirviendo. El respondiò, Señor foy Juan grande el Sastre, esto dixo valiendose de los pies, y nosotros hizimos lo mismo por escapar nuestros cuerpos de tanto Corchete como le acompañava.

Venia mi Señora la Alba llorando Auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno fue à su posada à dar su tributo al Sueño, como dizen los Assentistas de Morptheo. Yo dormì dos horas, y à las siete de la Mañana estava en casa de mi Doña Angela, preguntandole por el Harpa con que cantò en el Prado. La niña me respondiò, si venia loco. Señalèle la hora, y respondiome, por vida de mi Madre, Señor Guadaña, que à noche à la hora que Vmd. dize, estava yo en mi cama tan Señora de mi, quanto agena de Vmd. Es Como? la dixe yo, porque los dimos à noche yo y mi Primo tales, que no tendrà lugar el que Vmd. me quiere dar agora, negandome que la Señora Doña Angela, no fue conmigo à noche al Prado: conmigo estuvo, diziendome se avia mudado desta casa, cosa que yo no creì, por cuya causa la fui siguiendo, y no tan sin cuidado, que no me le diesse mayor,

mayor, verla sacar una Harpa, y cantar con estremada gracia: *En los ojos de Amariles, madurava un claro Sol.* En verdad Señor Don Gregorio, dixo la vieja, que no madrugavan los de Vmd. que devian de dormir. Pues no se acuerda, diga pecador? que à noche à las diez, estuvo en esta casa? dando muchas satisfaciones, y no pagando ninguna: de que no havia venido à ella por haver tenido un pleito sobre su Mayorazgo. Yo pleito dixé, yo Mayorazgo? yo satisfacion? buena està la burla. Que burla? dixo Doña Angela, viene loco, no se acuerda que despues de mil promesas que à noche me hizo, la postrera fue darme palabra de casamiento? De todo me acuerdo la dixé, fino de la palabra de esposo, y niego aver estado à noche en el Prado, y que la Señora Doña Angela fuesse conmigo, y niego lo del harpa, lo de la ronda, y sobre todo lo del casamiento. Esse serà si pudiere, dixo la vieja; pero no podrá que ay Dios en el cielo, y Justicia en la tierra. Yo quise salir de aquella maldita casa, quando agarraron de mi, las hermanas de la moça, de golpe, y dando voces en favor de su honra, la vino à socorrer un Notario, un Alguazil, un Escrivano, tres Malsines, y mi Primo Longobardo; los quales me cercaron, aconsejandome que cumpliesse la palabra dada à la Señora Doña Angela, pagandole su virginidad, fino queria dormir muchos dias en la carcel, y al cabo casarme por fuerça, y con mala reputacion. Ay, dixo la Vieja llorando, no crean Vmd. à esse Paris traidor con esta inocente Elena, que los engañara como engañò esta casa, deshonorando el antìguo blasón y ilustre sangre de los Bracamonteses, Solar bien conocido en las montañas de Xaca. Antes que viniesse à este Albergue, estavan estas niñas donzellas en conserva, tan recogidas que ni aun el Sol las mirava, era un Monasterio, y agora por mis pecados lo es de arrepentidas. No le dexen Vmds. de

154 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
la mano hasta que la honra de mi Angel estè satisfecha,
pues con la Guadaña de esse mal hombre està derraman-
do fangre, pidiendo venganza contra el homicida que
la degollò. Testigos tengo, aun vive el Himineo que pro-
fanò, no dirà que fue fingido, estando tan reciente, ten-
ganle Señores, y consideren que los corales de la honra,
que esta niña guardò veinte y dos años, este ladron se los
robò en un abre y cierra de ojo: si no ay Justicia en la
tierra, la pedirè al Cielo: mucha honra le haze esta niña
en casarse con èl, y si no se la huviera quitado, primero ce-
gàra que tal matrimonio viera, pero este negro Amor,
este negro querer bien, ciega à las mugeres y da vista à
los hombres; ellas quedan cargadas en el duelo del ho-
nor, y ellos descargados en el del Amor: ultimamente
ò se case con mi Angel, ò vaya condenado al infierno de
un calabozo. Yo estava tan fuera de mi, quanto ella
dentro de su casa, y su vellaqueria. Mi buen Primo de-
zia, que la vieja tenia razon, los Ministros de Justicia, que
era justo que yo casasse sin pleito, los malos assegu-
ran, y juravan, que me avian oydo lo de la palabra de Es-
poso, y algunos que avia hecho vida matrimonial, ò arial.
Enfin yo dixè, que fuessemos à la carcel norabuena, que
mas queria acabar con honra en ella, que vivir con
deshonra toda mi vida en aquella casa.

Hasta aqui dexò escrito Don Gregorio su Vida, prome-
tiendo un Coronista suyo, la Segunda Parte de sus
travessuras; y yo la Tercera de sus libertades; pues fueron
bastantes à que una noche entre ellas le diessen la muerte,
ò por lo menos que sus menores enemigos, que de los mayo-
es se esperaba lo mismo: justo castigo de juventud atre-
vida, cuyo logro libra la Divina Justicia en la venganza.
Quede con ella libre, y buscando amo nuevo, me deparò
la fortuna la transmigracion que se sigue.

TRANS-

TRANSMIGRACION VI.

SAlì de Don Gregorio, y al instante
Del duro consonante

Me armò el Señor Apolo,

Y discurriendo solo,

Por aquellos que forma no tenian,

(Aunque muchos la mia pretendian)

Mi alma nunca ingrata

En el vientre se entrò de una Beata.

Saliò à luz un Hipocrita embustero

De esta sierva de Dios, pero primero

La Señora Comadre,

A la otra vida despachò su Madre.

De su Padre no trato,

Era tercero, quando no Beato.

Creciò mi Benjamin, por yronia,

Haziendo cada dia,

Tan nuevos embelecòs,

Como si fuera santo Marruecos:

Su vida fue tan buena,

Que no tuvo jamas Sierra morena

Tan sagaz hermitaño:

Como es esso? mal año

Para quantos devotos

Cosieron vidas, y zurcieron votos.

Empeçò à visitar las Hermanitas,

Eran unas benditas,

Professando sin miedo,

De fantidad fingida, à todo ruedo.

Su Casa era de esgrima, su vestido

De paño basto, pero bien cosido:

Su nombre, era fray Caco;

Su sobre nombre, faco;

Su Rosario, una carga de madera;

Su cama, poco mas que ratonera;

Su barba, era un bellon de lana churra;

Su Cavollo, una burra;

Su voz, de Aura suave;

Su hablar, templado y grave;

Su ordinario, la Olla

De Ternera; Carnero, Vaca, y Polla;

Y su eterna visita,

Una entre tantas, candida hermanita.

Empeçò (no por paramos ni valles)

A dar voces de noche por las calles,

Y no teniendo adarme de conciencia,

Dezia, hombres del Mundo penitencia:

A la enmienda mortales;

Y con estos aüllidos infernales;

Ayien-

Aviendo recogido
 Para cierto Hospital, lo revenido:
 Dava la buelta con catorze sacres,
 A comer y beber con treinta lacres.

Diò en visitar Marquesas,
 (Que tambien nacen bobas las Duquesas)
 Y con quatro Sermones,
 Destos Predicadores remendones,
 Iva cobrando fama de gran hombre,
 No de noble galan, ni gentilhombre;
 Que esto no causa espanto,
 Sino de grande Santo:
 Pero yo, que sabia
 Sus secretos, temia,
 Viendo sus malas obras depravadas,
 Que le canonizassen à pedradas.

Diò en otra flor, muy buena,
 Y fue, que quando llena
 La Plaza estava del vulgar adorno;
 Dando buelta en contorno,
 A todo su distrito;
 Como dezian todos, Hermanito
 Deme à besar su mano,
 Preciandose ser santo Cortesano,
 A las canas mas ruzias,
 Dava sus manos suzias;

Y dezia, con terminos muy llanos,
Para todos avrà, de espacio hermanos.

Quando una Dama hermosa

Inclinava su Rosa

A sus malas espinas,

La dezia, que buenas diciplinas,

Son Hermanita sus lascivos ojos?

Para caer de ojos

Ei mas libre mortal, buelvase à casa;

Que el tiñoso se abraza.

Y con estas neutrales fullerias,

Executava mil bellaquerias,

Sin olvidar jamàs al besamanos,

Para todos avrà, de espacio Hermanos.

Solia en la oracion, contemplativo,

Arrobarse de muerto, estando vivo;

Y despues de tres horas,

Que le baboseavan mil Señoras,

El extasis de vino:

Suspirando con tragos de divino,

Recordava, diciendo:

Tanto favor mi Dios! y conociendo

El auditorio noble,

Dando un suspiro doble,

Y puesto de rodillas,

Dezia, que me tiente este Patillas,

Que

Que me tira un venablo?

Yà te conosco Diablo:

Y diziendo y haziendo mil locuras,

(De san Martin reliquias mal seguras)

Se quedava dormido,

Llorando el auditorio de sentido.

Subiò de punto mas la hipocresia,

Y diò en hazer milagros à porfia,

Dando por conjeturas,

Revelaciones falsas, y perjuras:

Santiguava muchachos à montones;

Predicava, en barrancos y cantones;

Visitava Hospitales:

Y con estas virtudes veniales,

Y otras que dexo de dezir por viejas,

Le adoravan las viejas;

Las moças le buscavan;

Los tontos le alabavan;

Los necios le querian;

Los Señores le oyan;

Los simples le besavan;

Las Beatas le honravan;

El vulgo le queria;

El se las entendia:

Solamente los Sabios se burlavan,

Y su vida infernal vituperavan:

Pero

Pero como eran pocos,
 Y el·llevava à beber à tantos locos,
 En fè de la maldita hipocresia,
 De toda su moral Filosofia,
 Se burlava el Vellaco,
 Quando llevava la ciudad à faco;
 Diciendo, al besamanos,
 Para todos avrà, de espacio hermanos.

Hizo creer à muchos inocentes,
 Deudos del Limbo, quando no parientes,
 Que para veintiquatro de Noviembre,
 Revelacion que tuvo por Septiembre,
 Su transito seria:
 Metiòse en una tumba, y aquel dia
 Llenandose la Iglesia de Beatas,
 Que se mueren por estas pataratas,
 Acudiò tanto numero de gente,
 Que algunos se murieron de repente:
 Avia publicado, que à las cinco
 Dava su alma el brinco:
 Dio las seis; dio las siete; dio la queda,
 Y yo queda que queda;
 Diò, sin pensar, las onze,
 Y viendome de bronze,
 Muy falso me dezia,
 Vete al Cielo Alma mia;

Dexa

Dexa de mi memoria;

(Y yo le respondi) que linda historia,
Hermano! con su hipocrito gobierno;
En vez de ir à la Gloria, irè al Infierno.

Llegaronse ducientas hermanitas,

Diziendo las benditas,

Ya el siervo del Señor se subió al Cielo;

Yà su Alma, clarin de su desvelo,

Por la gloria retumba.

El entonces, ladrando de la tumba,

Les dixo con acierto;

No estoy muerto hermanitas, no estoy muerto,

Dios quiere por salvar à los estraños,

Que trabaje en su viña algunos años.

Y con este embeleco, las liaron

Aquellos que de Herodes escaparon:

Y mi Santo quedò, Milagro esquivo,

Con mala fama, por quedarse vivo?

Que si entonces el pobre se muriera,

Ocupàra sin duda vidriera.

Con todo, la palabra de la viña

Se pegò en los Devotos, como tiña,

Que para disculpar un embustero,

Es el vulgo, vulgacho Cavallero.

Un dia, que arrobado

Se quedò de cansado,

X

En

En una cama hipocrita, pues era
 De Gerga por de fuera,
 De Olanda por de dentro:
 Saliendole al encuentro
 Mi candida doctrina,
 Sumiller de Cortina,
 Le dixè, sin ninguna hipocresia,
 Esta à mi parecer Filosofia,
 Moral para el devoto que la oïere,
 Todo Hipocrita escuche, si quisiere.

Santo de mala mano,
 Hecho con el pincel de algun gitano;
 Divino enredador de la otra vida,
 Penitencia fingida,
 Mentira verdadera,
 Adonde vives hombre, siendo fiera?
 Humildad de Nembrot, Lince secreto
 De la casa del humo Anacoreto;
 Serpiente entre la flor del Parayso;
 Voz de Sirena, espejo de Narcisso,
 Sepulcro por defuera moldeado,
 Y por dedentro de contagio armado:
 Y por dezillo todo en un vocablo,
 Martyr de Satanàs, Virgen del diablo.

Que vida es esta hermano?

Que flor es esta alano?

Que

Que santidad es esta, di Vinagre,
Rotulada en las calles con almagre?
Dime hipocrita vil, piensas salvarte,
Con robar, y arobarte?
Ser santo de apariencia,
Es ser representante de conciencia.
Si Dios te està mirando,
Y vè que estàs penando,
Por engañar el Mundo, que delito
El Fiscal infinito
Pondrà sobre tu Alma!
Alegaràs la Palma,
De que diste en el siglo buen exemplo?
Eres Idolo falso en todo Templo;
No se darà mi Dios por satisfecho,
Del falso culto, que adquiriò tu pecho;
Tu santidad fingida,
Es incurable herida.
Los que adoran en ella; no pretenden
Ofenderse; mas digo que se ofenden,
Pues siendo falsedad tu hipocresia;
Ama el pueblo la misma Idolatria.
Mirate Dios; y quieres engañarte
A pura fuerça de arte?
No has oïdo, dezir, Rosario en mano,
Y el demonio en el cuerpo; alerta hermano,



Essas quantas cumplidas,
 Son sin el coraçon mal recebidas:
 Esse publico ayuno, y en secreto
 Bucolico concepto,
 Es peor que la gula duplicada:
 Esse hermano es ayuno, mas no nada:
 Esse duro filicio,
 Aforrado de vicio,
 Es lança de estafermo disfraçada;
 Que al impulso del ayre està quebrada.
 Essa humildad costosa,
 Es sobervia alevosa.

Si el Mundo està engañado,
 Dios no lo puede estar; y es gran pecado
 Que la virtud de Dios, y de los Justos,
 La tomen los injustos
 Por instrumento de pecar; pues vemos
 Que quando son viciosos los extremos,
 Toda mediocridad sirve de centro,
 A la vida inmortal que assiste dentro.

Dexemos esta vida hipocritona;
 Beato quien posee la chacona:
 No puede ser Beato,
 Siendo la possession Estelionato.
 Enmendemonos luego,
 Antes que toque à fuego

Patillas, ò el Tiñoso,
 Hermanos del tñnado malicioso.
 No me hable con desayre;
 Ni se 'arrobe en el ayre,
 Que Lucifer es caçador al buelo,
 Y sabe dar un salto desde el Cielo.
 No andemos en disputas,
 Ni me trayga hermanitas dissolutas;
 Que yo estuve animando à mi Quiteria
 De mas docil materia,
 Que estas Nimphas de Xerga remendona,
 Que à lo divino dançan la Capona.

Basta el tiempo perdido,
 A pura hipocrisia consumido.
 Basta la penitencia publicada,
 En la esfera de Venus condenada.
 Cesse lo mongigato,
 Que nunca oì que se adorasse un gato.
 No puedo con la carga, hermano fuyo,
 Desde luego concluyo,
 Y digo que se enmiende:
 Que dize? no responde? no me entiende?
 Digole, como tengo de dezillo?
 Que yo no quiero fer, Santo de Anillo,
 Angel de Medellin, cordero lobo:
 Bolatin con arrobo,

Rio manso, y profundo,
 Embeleco del Mundo,
 Fabula verdadera, Sol de invierno,
 Ni menos ser pebete del Infierno.
 Si vamos à rezar, va dando voces,
 Y con passos veloces
 Alborota el lugar, diziendo à todos
 A rezar Hermanitos; lindos modos
 De alcançar vanidades;
 De otra fuerte se adquieren Santidades.
 Si ayuna; hade fabello
 El Mundo, y entendello:
 Si da limosna, en publico se muestra,
 Paga à los Soldados, ò haze muestra.
 Si se pone un filicio,
 Se le parece por algun resquicio:
 Si cubre de ceniza la figura,
 Sale hecho una vasura;
 Y à fina reverencia duplicada,
 Me ha dexado seis años corcobada;
 Mire que foy su Alma,
 Y vine mas derecha que una palma.
 Dios no quiere estos actos Hermanito,
 Pues no ay mayor delito;
 Que alborotar las gentes
 Con locas Santidades aparentes.

Sea

Sea de coraçon firme y estable

Un Santo razonable :

Que la virtud por sí conquista gloria,

Pero no ostentacion y vana gloria,

El gusta que en la plaça, los hermanos

Le besen essas manos :

Quien, diga, le hizo Papa de ignorantes ?

Y yà que se los besan, traiga guantes,

Que las manos de Añasco,

Los besara por Dios, con menas asco.

El come como un Lobo,

En saliendo de arrobo ;

Y de noche se viste la de Olanda,

Con su punta de Flandes, bueno anda.

Beve con nieve, tiene cantimplora :

Yo rio quando el llora.

No tiene pesadumbre,

Aun que le caiga el Cielo de la cumbre.

Regala à quien yo sè, ronda de noche,

Y anda la hipocrisia à troche moche.

Esto llama ser Santo,

Pero del no me espanto,

Sino de algunos doctos Letrados,

Devotos destos actos depravados.

Una de dos, ò venda hipocrisia,

O merque Santidad donde se cria.

Que

Que yo no quiero estar por besamanos,
 Sugeta à los alanos
 De la casa del humo ;
 Que ni foy vanidad, ni lo presumo.
 Tema à Dios. no le irrite :
 La hipocresia de su ingenio quite ;
 Sea de coraçon justo en la tierra,
 Que quien lo es la vanidad destierra.
 Esto baste, si quiere,
 Que solo para sí, si muere, muere
 O tu que tal dixiste ;
 No fuele Toro que al Cavallo enbiste,
 Animal inocente que en su vida
 Tirò garocha al Toro, ni dio herida,
 Atropellalle en Rodas,
 Como mi Santo las potencias todas.
 Hermanita, me dixo, no divina,
 Pues sin duda eres Alma concubina
 Que has dicho ? que has hablado ?
 Espiritu engaulado ?
 A esso llamas moral Philosophia ?
 Llamola yo, mi alma, boberia.
 Si mi vida condenas,
 Porque no vas culpando las ajenas ?
 Siendo la hipocresia, por su modo,
 La tela original del mundo todo.

No

No se llega la Dama,
 Ardiendo mariposa de otra llama,
 A su galan Amante;
 Y con dulce semblante,
 No le llena de hipocritos amores,
 Robando mayoraſgo por favores?

El criado mas grave,
 Hipocrita, no sabe
 Dezir bien de ſu amo en ſu preſencia,
 Y vendelle en auſencia?
 Y el otro preſumido,
 No llega muy fingido
 A ſu miſmo enemigo,
 Y con riſa de amigo,
 Le alaga por peſcalle,
 Lo que por ſu amiſtad no quiſo dalle?

Que poco ſabes de eſte Mundo vano?
 No es hipocrita aſtuto el eſcrivano,
 Quando con futiliza de demonio,
 Da por verdad un falſo testimonio?
 Digalò el Reo, indigno
 De aver nacido en ſemejante ſigno.

Todos amiga ſomos de una maſa,
 La hipocrefia paſſa
 Por todos los humanos coraçones:
 Los mas rectos varones,

Y

Di-

Dizen lo que no sienten,
 Publican la verdad, y todos mienten;
 Somos en la apariencia siempre justos,
 En lo interior injustos:
 Publicamos Justicia,
 Y nos armamos luego de malicia;
 Las manos mas besadas,
 Con el desso, siempre estàn quemadas.
 Que es la imbidia tan fea,
 Que forma su traicion sobre la idea.
 Culpas mi vida mala,
 Y ninguna en el Mundo se le iguala,
 Yo rezo como ves cada momento,
 Yo salgo de la Iglesia, ò del Convento,
 Pido limosna, doy la que me sobra;
 Pongo toda humildad luego por obra:
 Ayuno muchas vezes,
 Hago mi colacion con pan y nuezes.
 Publico penitencia;
 Doy à todas audiencia.
 Curo en el hospital; duermo en el suelo;
 Digo que he de ir al Cielo:
 Visto un rustico sacro,
 Nunca tomo tabaco:
 Visito à los enfermos, soy sufrido,
 Porque soy tu marido:

Pues

Pues que gruñes Almilla pecadora?
 Porque bevo con nieve de hora en hora?
 Porque tal vez me alegro?
 Porque no tengo fuego,
 Y tengo quien me lave la camisa?
 Estoy para reyr,uelto la risa,
 Y digo que no sabes donde vives,
 Ni menos el sugeto que recibes.
 Busca el ladron sustento, à puñaladas;
 El Escrivano, à penas condenadas;
 El Alguazil, à embargos?
 El Letrado, à finisimos alargos;
 El Mercader, à logros sin lograrfe;
 El mal Juez, à puro cohecharfe;
 El Sastre, à pulgaradas;
 El loco, à bofetadas;
 El Poëta, à locuras;
 El Soldado, à mosquetes y venturas;
 El Piloto, à tormentas;
 El Contador, à quantas;
 El Malsin, à traiciones;
 Y yo, con dos Sermones
 Quatro arrobos, un saco,
 Y un loado sea Dios, voy dando saco
 A toda la Ciudad; siendo mi vida,
 Bien empleada, nunca aborrecida,

Y mis officios son tan soberanos,
 Que me adquieren dinero, y besamanos.
 Juzga espíritu loco sin segundo,
 Si has de hallar mejor Amo en todo el Mundo?
 Diràs dame la gloria, dame el Cielo,
 Y yo podrè dezirte, sin recelo
 De poder condenarme,
 Que Christiano naci, y he de salvarme.
 Sè, que nunca di muerte, ni à un mosquito;
 Que no robo, ni quito
 Hazienda con la Pluma;
 Ni à la señora Venus quite espuma:
 Nunca fuy ni arbitrista, ni Ateïsta,
 Ni menos assentista:
 Ni di à logro dinero,
 Ni sin serlo me puse à Cavallero.
 Confieso mi pecado,
 Digo que soy hipocrita de Estado.
 Dame con otro en estas barbas; dame
 Con un pecado infame
 En esta mala Cara.
 Eres un Alma avara;
 Eres ingrata enfin, eres mudable;
 Y nunca serviràs à un Condestable.
 Eres cruel, sobervia y atrevida,
 Y sin duda eres Alma mal nacida,

Y

Y no mereces ver la luz del día,
 Ni aun besar à la santa hipocresía.
 Pues dandote los bienes à millares,
 La das dos mil pesares:
 Vete donde quisieres,
 Que aunque eres inmortal, y nunca mueres,
 Y del daño me avisas,
 En Josaphat te lo diràn de missas.
 Buena la hemos hechado
 Dixe; desesperado
 De oír los argumentos del perjuro
 Hipocrita Epicuro,
 Y no hollando remedio à su delirio,
 Me pretendi librar de su martirio.
 Dio en fulminar enredos criminales,
 Hereticos errores, cuyos males
 Dexo por asquerosos,
 Por no defazonar los virtuosos.
 La Inquisicion entonces,
 Que con fuego ha purgado hasta los bronzes,
 Conociendo tan asperos delitos,
 Trocò los falsos ritos
 A ducientos azotes de contado,
 Y solo un remo por su mal fiado.
 Saliò con una Mitra cierto día,
 El buen Obispo de la hipocresía,

174 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA

Y quantos le besaron le escupian,
Y de corridos, muchos se escondian.

Recibió los ducientos,

Y el Ministro de cientos

Jugò con la baraxa de baqueta,

Tambien como el hermano con su feta.

Pues si el diò à muchos pique,

El con su flor solar, le dio repique.

Yo que el negocio ví tan mal parado,

Por no hallarme forçado

Al banco galeote,

Dì à mi hombre capote,

Y cantando las tres anades Madre,

Dexè à mi hermano, y à mi propio Padre

Dexàra por salvarme,

Temiendo condenarme;

Que es falta de prudencia,

Poner la salvacion en contingencia.

Dieronle sepultura,

Que es posada segura,

Y un enemigo de la hipocresia,

Dio esta Sentencia, à su ceniza fria.

D E.

D E Z I M A.

EL tiempo que lleva à saco
 Toda la especie mortal,
 Desnudò este Criminal
 De los thesoros de un saco:
 Revelaciones de Baco
 Sola Venus las acierte:
 Passagero, mira, advierte,
 Pues el mismo se engañò;
 Que si hipocrita vivió,
 No es hipocrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

DExè la hipocresia,
 En tan dichoso dia,
 Que me juzguè Señora
 De lo que el vulgo ignora;
 Discurrì peregrino
 El natural camino
 De la especie mortal; cuya locura
 Por mis pacados dura:

Y

176 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
Y pretendiendo hallar un Condestable,
En el Cuerpo me entrè de un Miserable.
Conocile al momento por lo duro,
Era su pecho, solido y seguro,
La quintaessencia horrible del Moncayo,
No le pasàra el coraçon un rayo.
Mamava por adarmes, no comia;
Y el vestido que el ama le ponìa,
Si era roto, callava:
Si era nuevo, llorava.
Y en ayre transformado,
Tan avaro quedò, tan desdichado,
Que fue el rico Avariento con su dieta,
Un Infante de teta:
Con Midas, fue Alexandro;
Y pasàra la Mar come Leandro,
Por una blanca sola,
Aunque fuera un Oceano la ola.
Un vestido traìa,
Que por trecientas bocas se reia:
Su Capa era gloriosa,
Nieta de cierta ropa de su Esposa.
Su sombrero de lana perdurable;
Y era tan miserable,
Que no se lo quitava,
Porque la cortesìa lo gustava;

Y

Y el gustava tan poca,
Que nunca le salia de la boca.

Ganò cien mil escudos,
Pero fueron tan mudos,
Que el Sol no pudo afillos, ni cogellos,
Con tener la ocasion por los cabellos.

Tenia dos criados,
Pero tan mal criados,
Que quando se movian,
Cadaveres vivientes parecian.

Passeava la cena por estado,
Sin avella cenado:
Su almuerço, era la Aurora matutina;
Su comida, fue siempre peregrina;
Una Olla Narcisa, en cuyo fondo
Peligrava el estomago redondo;
De la carne no trato,
No la sacàra un gato;
Por que estava un candado por de fuera,
Y sin llave de Olla no pudiera.

No diera una limosna, aunque supiera
Que por ella muriera
El pobre: y quando alguno le pedia,
Ni aun un Dios os provea respondia,
Por que el imaginava,
Que con Dios os provea le pagava.

Z

Si

Si alguna Viuda honrada se ponía
 A su puerta, muy falso la dezia,
 Casese hermana, y tenga
 Hombre que la mantenga;
 Que como mi dinero está casado,
 No socorre las Viudas en poblado.
 En su casa jamás se hallò pintura;
 Que su avara locura
 Firmemente creía,
 Que alguna de comer le pediría.
 Su cama era de galgo,
 Una vara de largo,
 Y no media de ancho.
 Llamavase Don Sancho;
 Pero por lo langosta, ò lo langosto,
 El vulgo le llamava Don Angosto.
 Si en una rueda entrava,
 Ni aun palabras gastava;
 Y quando se dezia,
 Que fulano su hazienda repartía,
 Se llenava su pecho de veneno,
 Que ni aun dar consentía de lo ageno.
 Quando sacava de su cofre alguno
 (Que no sacò ninguno)
 Doblón, se le pedia de rodillas,
 Y à las mil maravillas,

Pacto inmortal hazia,
 De bolvelle doblado al otro dia
 El Pan quando comia lo pesava,
 Y lo mismo tambien quando cenava.
 Media el poco vino que bevia,
 Y en su libro de quenta lo escrivia,
 Y si à caso faltava alguna gota,
 Ponia los criados en pelota.
 Dava à logro el dinero,
 Y era tan onzenero,
 Que su Relox de bronze
 Dava siempre las onze:
 Y quando con la usura se casava,
 Por las onze mil Virgenes jurava.
 Contando los Apostoles un dia,
 Probava por la misma Onzeneria,
 Que eran onze; y sin duda,
 A Judas puso en duda;
 Que como en èl estava,
 Por numero perdido le dexava.
 Yo que salido avia
 De un hipocrita astuto, pues se hazia
 Penitente fingido,
 Y vi que avia venido
 A un martyr usurero,
 Uno fingido, y otro verdadero;

Dixe, que Mundo es este donde estamos?

Parece que soñamos?

El que tiene no da, y el que no tiene

De sanctidad fingida se mantiene;

El siglo se condena à poca costa,

Y se nos va muriendo por la posta.

Usurero, le dixes, tan usado,

Que estàs de miserable defainado,

Vigilia abominable,

Langosta perdurable,

Ydropico de viento,

Tifico sin comer, Rico avariento,

Esclavo de ti mismo,

Hombre con filogismo,

Tantalo racional, bruto sin ella,

Pues la gula en tu boca fue donzella,

Que imaginas? que intentas? que pretendes?

Si à Dios, y al Mundo ofendes

Con un pecado vil, cuya avaricia

Carece de castigo, y de Justicia.

Pregunto, donde hallaste

Este, que no compraste

Oficio? aborrecido,

Digno de eterno olvido,

Bribon de mala capa,

Pues la tuya es patron de todo el Mapa,

Ima-

Imaginas que el oro ha de salvarte?

O pretendes con èl eternizarte?

Demonio de guardar en el Infierno;

Pienfas à logro eterno

Serlo tambien? Robando

El Mundo, y mendigando

El natural sustento de la vida,

A miserable punto reducida.

Essos, que no los tienes,

Pues no los gozas, sepultados bienes,

Llevaremèlòs yo? comprarè à caso,

Con ellos? algun raso

Lugar halla en el cielo?

Pienfas que es esta tela terciopelo?

Que crece à pulgaradas,

Tan mal medidas, como bien compradas.

Serviràle à tu Alma en la otra vida

Essa riqueza à logro defendida?

O podràs conquistar con su memoria,

Los tesoros divinos de la gloria?

Que locura! que barbara cudicia!

A la fè, à la Justicia,

A la razon, al todo,

Derriban deste modo?

Pues ni gozas los bienes temporales,

Con virtudes morales,

Ni los divinos quieres:
 De que materia eres?
 A que Region aspiras?
 Por que gloria suspiras?
 Y si al Mundo veniste,
 De que fiera naciste?
 Si eres hombre, platica con los hombres;
 Si eres bruto, los brutos tienen nombres;
 Si eres ayre, los mares lisongea;
 Si eres fuego, los Cielos golosea;
 Si eres Agua, se claro,
 Si eres Tierra, su fruto no es avaro;
 Si eres Ave, los vientos autorisa.
 Mas ay, que en la divisa
 Del escudo de Judas,
 Todos los nombres mudas,
 Y mirandote hombre,
 Te hallo fiera sin nombre;
 Y siendo tu locura detestable,
 Delirio miserable,
 Adonde no se mira providencia;
 Hallo con evidencia,
 Que eres la sabandija mas nocturna,
 Que comadre alumbrò, si fue diurna:
 Y como la virtud se te ha gastado,
 Por guardar lo ganado,

Ar-

Ardiò en tu misma fragua;
Hombre, bruto, ayre, fuego, tierra, y' agua,
Quedando tu retablo,
Por pintura del Diablo;
Pues promete riquezas à millares,
Y todas son deshonoras y pesares.

Miserable de ti, no consideras

Que esse tesoro vil, de que te alteras,
Lo has de dexar en medio de tus dias?
Doyte à las ansias mias.

Da limosna; reparte desdichado
Del bien que Dios te ha dado.

Casa Huérfanas luego, antes que llegue
Quien huérfano te dexé; antes que ciegue
La luz visiva el rayo cristalino.

Mira que eres errante Peregrino,
Y que el oro cerrado,
Se pierde de guardado.

Y un thesoro podrido
Huele mal, detenido;
Salga à luz, no esté en calma:

Qui si sale tu Alma
Sin luz, sin obra buena,
Sin remedio tu Alma se condena.

Y es terrible la xexa,
Trocar la salvacion, por la riqueza;

Que

Que la vida se acaba con el oro,
 Y el Alma no, que es immorral tesoro:
 Y por gozar del oro miserable,
 No quiero yo una pena perdurable.

Yo estuve en un Valido,
 Pero, si no adorado, fui temido:
 Estuve en mi Quiteria,
 Y nunca supe lo que fue miseria:
 En un Malsin anduve,
 Y dava un soplo por quedarme nube:
 Visitè un Ambicioso,
 Pero fue liberal, sino dichoso;
 Alma fui de un hipocrita vellaco,
 Pero llevaba la ciudad à faco:
 Mas en tu cuerpo miserable y feo,
 De hambre no me veo.

Respondiòme, sisando las palabras,
 En lindo campo labras;
 Alma tan liberal, como perdida,
 Yo guardo de por vida,
 Aun de por muerte el metalillo Godo,
 Señor del mundo, pues lo manda todo.

La virtud retentiva me alimenta,
 La virtud expulsiva me atormenta;
 Doctrina liberal, no es de mi tiempo;
 Que lindo passatiempo!

Yo

Yo dar? darette al diablo si me enfado;
De quando acá nos vino el Señor dado?
Quien da, bien puede darse por perdido;
Quien se tiene, se tiene de entendido;
Quien guarda, ha de guardarse;
Quien da, precipitarse;
Quien junta, deshazerse;
Quien lo perdiò, perderse;
Quien lo gastò, gastarse;
Quien lo ganò, ganarse;
Y entre los dos extremos Alma mia,
No dar, es la mejor Cavalleria.
El Pobre, es miserable verdadero;
El Rico, aun que lo sea, es Cavallero;
Tener, es hidalguia;
No tener, grosseria;
Dinero, da Nobleza;
Guardallo, no es baxeza;
Perdello es boberia;
No dallo, la mejor sabiduria:
Y de qualquiera suerte,
El que guarda, se guarda de la muerte.
Si el pobre no lo tiene,
Ganelo como yo, pues le conviene.
Si mi Amigo carece de dinero,
Trabaje, sin meterse à Cavallero;

A a

Que

Que mi mayor amigo, no lo ignoro,
 Es el rubio metal, Alma de oro,
 Coraçon deste figlo, pues desata,
 En vitales espiritus de plata,
 Los lazos de la muerte, siendo solo
 Dorado Emperador de Polo à Polo.

Yo no gusto de galas, Alma loca,
 La gula no me toca;
 La Vanidad tan poco;
 La Venus, desde luego la revoco;
 La delicia aboresco;
 La fiesta sin dineros apetesco;
 Todo pedir me enfada;
 Todo tomar me agrada;
 Todo guardar estimo;
 Todo dame reprimo;
 Todo buscon repruevo;
 Todo ganar apruevo;
 Toda gorra despido;
 Todo Consejo mido;
 Y no dando, y tomando,
 Y mucho mas guardando;
 Siendo mas para mi que para todos,
 Estrecharè los modos
 Del pedir importuno
 Y assi no vendrè à ser para ninguno.

Que

Quedate (dixe) ô loco miserable!

Con tu sed infaciable,
 Para quien eres? maldicion estrecha
 Fue, pues vino derecha,
 Sobre su cuerpo vil; y el mismo dia
 Dixo, que se moria;
 Llamò con gran secreto,
 Un cierto miserable Recoleta
 De bolsa digo, y dixole, yo muero:
 Y quisiera primero
 Que fuerades amigo à concertarme,
 Pues no peso un adarme,
 El entierro forçoso;
 Por que soy tan zeloso,
 De mi dinero ingrato,
 Que sino me enterraren muy barato,
 De ninguna manera he de morirme;
 Estad en esto firme,
 Regatead la cera;
 Porque antes que me muera,
 Vea si me està à quento la jornada:
 Que si lo concertais en poco, ò nada,
 Por gozar del barato de difunto,
 He de hazer por morirme luego al punto.

Fue su amigo al concierto,

Pero quando bolviò, yà estava muerto,

Y su negro tesoro,
 Repartido sin honra, ni decoro,
 Digalo este concepto, si procura
 El hombre miserable, sepultura
 De mas dichosa suerte,
 Que tuvo Don Angosto por su muerte.

D E Z I M A.

Y Aze, en este Mausoleo,
 Que toda tierra lo es,
 Don Angosto Calabrès,
 Vigilia para si solo.
 Si ayunò de Polo à Polo,
 Todo miserable advierta,
 Que en esta Casa desierta,
 Mas propiamente Avestruz,
 La limosna enciende luz,
 Sobre su pavesa muerta.

TRANS-

TRANSMIGRACION VIII.

TAn menguada salì del miserable,
 Que no es poco, que hable
 La Idea por escrito;
 Enfin salì del apretado Egypto.
 Dì buelta à cierta casa, en cuyo seno
 Se fraguava un Galeno,
 Y segun su materia se conforma,
 Con el cuerpo mortal, yo fui la forma.
 Canse se quien quisiere,
 Quando mi vida Doctoral leyere,
 Digo sin ser Villena,
 Que en el cuerpo me entrè de un Avicena.
 A la setima Luna,
 Sietemesino se plantò en la cuna,
 Y dandose à la ciencia peregrina,
 Se armò de la Señora Medicina.
 De la muerte vicario,
 Dandole su montante un Boticario,
 Se graduò de Parca inexorable,
 Y con ansia insaciable,
 Empeçò sin conciencia,
 A matar con licencia.
 Comprò media dozena
 De libros de Avicena;

Un quintal de Galenos,
 Unos guantes de perro, que son buenos,
 Una fortija, quatro pañizuelos;
 Y con estos anzuelos,
 Desde su mula roma Cavallero,
 Iva pescando vidas, y dinero.

A los quarenta dias,
 Tres mil y mas sangrias,
 Recetò de contado:
 El passe lo purgado;
 Que no tiene recurso,
 La salida de un curso, y otro curso.
 Fue Soldado visoño en hospitales,
 Y como allí se dan las criminales,
 Ganò su executoria à puñaladas,
 Que lo mismo son pildoras doradas;
 Por lo menos ninguno entre Infieles,
 Sacò mas ajustados los papeles.

Visitando los pobres cierto dia,
 Tomando pulsos à su fantasia,
 Llegando à Cama quinta, hallò un enfermo
 Hecho Cadaver; quando no està fermo.
 Sangrenle dixo al punto;
 Como lehan de sangrar, si està difunto,
 Respondiò el enfermero?
 Y el replicò, que lindo majadero?

Puedo

Puedo yo sin ser Dios resucitalle
 Si està muerto? paciencia y enterralle.
 En su vida Leyò Libro ninguno,
 Y era tan inoportuno,
 Que tomava al revez todo lo bueno,
 Por infamar los libros de Galeno.
 Quando entrava à matar un hombre grave,
 Se sentava en la Popa de la Nave;
 Y diziendo Deo gracias al paciente,
 Las desgracias le dava de repente.
 Como se hallò esta noche? le dezia,
 Muy mal el pobre Diablo respondia.
 Durmiò? de ningun modo;
 El pulso me lo va diziendo todo,
 Replicava el Barbado:
 Hechese una Geringa de contado,
 Geringa? ni por pienso he de admitilla:
 Haga por recibilla,
 Profegua mi Dueño,
 Y para que esta noche tenga sueño,
 Venga papel y tinta, que he de dalle
 Cosa, que recordalle
 El mal no pueda: la verdad dezia,
 Por que dava su Alma antes del dia:
 Y solia dezir en el entierro,
 Este curè por yerro.

Lla.

Llamole Dios, y aviendo llamamiento,
 No ay sino obedecer el mandamiento.
 Y con estas, y estotras, y el dinero,
 Boticario, y Barbero,
 Con quien iva à la parte, despachava
 Quanto mi Dios criava:
 Cubriendo con locura,
 Sus faltas la Señora Sepultura.

Tenia dos amigos platicantes,
 Baculos de la Mula, sino estantes,
 Los quales à la una de la noche,
 Metidos en un coche,
 Alborotando el barrio, le llamavan;
 Y por acreditarle, articulavan,
 Señor Doctor; levantese al momento,
 Que el Duque mi Señor no tiene aliento:
 Otro dezia, salga de la cama,
 La Condesa le llama:
 Y con esta invencion forjada à gritos,
 Acudian à el como Mosquitos.

Quando enfermava alguna noble Dama,
 Sentandose en la cama,
 Por muy pequeña fiebre que tuviesse,
 La hazia que los pechos descubriesse;
 Y dezia, la nieve està pintada,
 No ferà tabardillo, esto no es nada;

Cubra

Cubra vuesamerced tanta hermosura,
Que solo en un Doctor està segura.

Dava purgas à niños de dos meses;
Y tenia unos tajos, y revefes;
Que con ellos, y ellas, deribava.
Quanto Naturaleza alimentava.

Comutava las Aves

A docientos Xaraves;
Y porque ardiessè la templada fragua,
Tambien quitava el Oro como el Agua;
Y si sanava alguno,
Que no sanò ninguno,
Ponia luminarias en la calle,
Mas era quando ivan à enterralle.

Quando mirava un Orinal, metia
La barba, y recebia
El vapor orinado por de dentro;
Nube que siempre le buscava el centro.

Lo que mas ofendia mi pureza,
Era quando mirava la otra pieza,
Necessaria en las Camaras del Diablo;
El lo passava bien, por ser retablo
Que su vista gozava cada dia;
Y solia dezir, pide sangria
La camara quemada:
Otra pide la orina colorada;

B b

Y

Y assi de los dos braços, lance fiero,
Onças noventa y seis saque el Barbero;
Y si se desmayare,
Al Oficial que pare:
Saque la que pudiere,
Que la sangre, tal vez, salir no quiere.
Adonde se perdia la paciencia,
Hablo con experiencia,
Era en las juntas, todos se zurcian
Y al mayoral seguian;
Por no contradzille un disparate,
Vendian al paciente de remate.
Un dia, que le hallè descamarado,
Por no dezir purgado;
Le Dixe à mi Doctor anti-Galeno,
De lo Físico no, mas de lo bueno,
Oygame el que quisiere,
Y si algun Doctorissimo leyere
Mi forçoso discurso,
Tomele de memoria; y harà un curso,
Que esta ciencia divina,
En los grandes Doctores peregrina:
Si en el Físico bueno, la venero;
En el que no lo es, la vitupero;
O bienaventurado el que la alcança!
Pues tiene la privança,

De

De la naturaleza soberana,
Que la mayor dificultad allana:
O mil vezes dichoso! quien ha sido,
Entre muchos llamados, escogido.

Dixele, Doctorissimo embeleco
Examinado en Meco,
Unico mayorasgo de la Parca,
Y de la vena general del Arca
Un Juez criminal, pues la has quitado
El tesoro vital que Dios le ha dado.

Cuchillo racional introducido;
Veneno por antidoto traydo;
Ruybarbo endoctorado;
Pecado original sin ser purgado;
Pues librarse no pudo el Mundo vario
De Doctor; Cirujano, y Boticario;
Que quando malos son, tiene la tierra,
Su hambre, peste, y guerra:

No me diràs que duelo te combida

A quitar una vida, y otra vida?

O que agravio te hizo aquella Dama,

Naturaleza pienso que se llama?

Para que la persigas desta suerte?

Eres la muerte de la misma muerte.

Aconseja Galeno,

Que al que estuviere bueno,

En achaque del higado caliente,
 Le den una sangria de repente?
 Y rebolviendo humores,
 Se mande en una Junta de Doctores,
 Que vaya al purgatorio condenado;
 Y sin purgar pecado,
 Gastar en la Botica,
 La hazienda propia, la salud mas rica?
 Y sin tener el Pobre calentura,
 Dar con el la horrenda sepultura?
 Es Regla de Avicena,
 Dar leche de Boricas à una pena,
 Etica por lo bruto,
 Y tifica tal vez por lo corruto?
 Y con ella, y con el, ir estragando
 El inocente estomago? jurando
 Un hombre de fantasma,
 En achaque de Asma,
 Y à siete vasos de la tal bebida,
 Despachalle à las treinta à la otra vida?
 Aconseja Esculapio?
 Que curen almorranas con el Apio?
 Y sin leer un texto en todo el año,
 Sobre quinze sangrias dar un baño?
 Permite la Señora Medicina,
 Medico de adivina,

Der-

Derramador cruel de sangre humana,
 Mas cierto en el matar que la Terciana?
 Por quien dixo mi Dios mirando el todo,
 No mataràs Doctor de ningun modo.

Físico de mi Alma peccadora,
 Tu te vas condenando de hora en hora;
 Curas al buelo, matas con licencia:
 Y sin tener conciencia,
 Lo que puedes sanar en quatro dias,
 Aumentando xaraves y sangrias,
 Un año dura entero,
 A costa de la vida, y el Dinero.

Hazes al Rico quatro mil visitas,
 Al Pobre se las quitas;
 Tienes tu parte con el Boticario;
 Y de los dos no reza el Calendario:
 No estudias un remedio,
 Por ser la muerte soberano medio.

Si ves que ay buena paga,
 Tu conciencia se estraga;
 Tiras la enfermedad, ella se alarga,
 Dasle de purgas una buena carga;
 Rindese la salud, confession pide;
 Y tu ciencia que mide
 El yerro cometido, quando quiere
 Remediar al enfermo, al punto muere.

Si es pobre; y no ay moneda,
 Se està como se queda,
 O le despachas presto,
 O no buelves tan presto
 A dalle otra visita;
 Comodidad que el cuerpo solicita.
 Y siendo el pobre en todo desgraciado,
 Solo contigo es bienaventurado.

Si curas las casadas,
 Aun à las mas honradas
 Las das por enemigo tributario,
 El estorvo ordinario:
 Y à las castas donzellas,
 Esto lo saben ellas,
 Mandas tomar azero,
 Aunque sea en Henero:
 Siendo para las viudas recogidas,
 Veneno recetado tus bevidas.
 Acaba de engañar el Mundo todo,
 Estudia de otro modo,
 Desvelate curando la conciencia,
 Ama la Medicina, pues es ciencia
 Tan santa y peregrina,
 Que mereciò renombre de Divina:
 No alargues por dinero,
 La enfermedad al pobre aventurero?

Cura

Cura à la ley de Dios, si es que le adoras,
 Y si la ciencia ignoras,
 Sus leyes dissimula;
 Y cura como Albeitar à tu Mula.
 No por dar de comer al Boticario;
 Que si es malo, es contrario
 Recetes asquerosos Alambiques;
 Ni andes con el Barbero en tantos piques.
 Con el Letrado, pierdese el dinero,
 Pero con el Doctor mas Cavallero
 La vida desseada
 De todo racional idolatrada.
 Dios manda, que al que mata se de muerte,
 Y tu quitas la vida de tal suerte,
 Que aunque tuvieras muchas no bastàran,
 Aunque te las quitàran,
 A dar satisfacion à las perdidas,
 Que son, si bien me acuerdo, diez mil vidas.
 Enfin amigo mio,
 Yo con ser inmortal, de ti no fio:
 Enmienda tus errores,
 Que no todos seràn, ni son Doctores.
 Que esta ciencia, de pocos entendida,
 Es del Cielo venida;
 Y sus juizios Reales
 No los alcançan, no, los materiales.

○

O compra juicio, o vende Libreria;
 Que estudiar como tu Filosofia,
 Con poco natural y sin memoria,
 El que guia sin ojos una noria
 Lo puede conseguir, desto te acuerdes,
 Rumiando Libros en los campos verdes.

Respondiòme, que lindo Regodeo?

En oyr necesidades me recreo;

O! Alma sin cordura,

Aliento del Doctor todo locura,

Que dizes? vive el cielo,

Que si fueras del suelo,

Alguna prenda cara,

Que con sola una purga te matàra.

Que digo purga! ò pesia mis enojos;

Veneno te metiera por los ojos.

Yo curo como mato;

Descubriendo salud por el olfato,

Yo mato como curo,

Viviendo à lo Epicuro;

Oye si tienes culpa de culparme,

O si tienes razon de condenarme.

Yo me estoy en mi casa descuidado,

Don enfermo me llama, voy llamado;

Hallole bueno, dize que està malo;

Digole, no lo està, que es un regalo;

Re-

Respondeme, que miento;
 Tomo la pluma à tiento;
 Recetole un Xarave reboltofo;
 No duerme con reposo;
 Llamame al otro dia,
 Aplicole à su ruego una sangria;
 Rebuelse la casa,
 Dizeme que se abraza;
 Recetole una purga;
 Porque el humor le hurga,
 No purga con ser fuerte;
 Pues quien tiene la culpa desta muerte?
 Quiere sanar Don Cosme en quatro dias;
 Digole, poco à poco en las sangrias:
 Respondeme, que soy un Majadero.
 Saca sangre el Barbero;
 Digole, que no cene sino poco,
 Va llenando el baul muy poco à poco:
 Sacanselo à geringas; no aprovecha;
 Pide guerra deshecha;
 Purgole doze vezes,
 Agotase la ciencia; hasta las hezes.
 Anda la Junta, no ordenamos nada:
 Desesperase el pobre en la estacada.
 Otro Remedio, dize, otro Remedio.
 Entra nueva sangria de por medio

Llega su hora, muere desta suerte.

Pues quien tiene la culpa desta muerte?

Llamame Doña Angelica Señora,

Dizeme que està mala, siendo Aurora.

Pregunto, si ha venido el ordinario?

Respondeme, que no, temo el contrario

Sangrola del tobillo, no mal pare;

Digo que se repare.

Dize, que teme al Diablo.

Es traño este vocablo.

Doyle cierta bebida,

Rebuelvese la herida;

Muere por engañarme desta suerte:

Pues quien tiene la culpa de su muerte?

Duelele à Don Alberto la cabeza,

Digole que no es nada, y por Nobleza

De su piadoso intento,

Quiere hazer testamento.

Dexale à la muger la mayor parte,

Con sus amigos, la demas reparte;

Mandame cien ducados; tiene vida

Si toma de mi mano una bebida:

Dizen todos, no tome otro remedio,

Porque està el Testamento de por medio.

Yo callo por los ciento, yà se infiere

Del Testamento muere.

Casase la muger, su mal divierte,
 Pues quien tiene la culpa desta muerte?
 Decreta Dios, que muera Don Henrico,
 Curole como à Rico,
 Dize que ha de vivir con unos baños;
 Nada sobre cien años;
 El humedo en ceniza se convierte,
 Pues quien tiene la culpa desta muerte?
 Da un tabardillo à Pedro, y no me llama;
 Estase quatro dias en la cama;
 La sangre se corrompe; voy à velle,
 Trato de focorrelle;
 Ganame el tabardillo por la mano;
 Y sin remedio humano,
 Por no llamarme luego;
 Abrafandose en fuego
 En polvo se convierte;
 Pues quien tiene la culpa desta muerte?
 El Medico mejor, alma tirana;
 No puede averiguarse con quartana;
 Tabardillo, Almorranas,
 Gota coral, Tercianas,
 Sarampion, Garrotillo, Alferecia,
 Tiricia, Apoplexia,
 Asma, Pulmon, Viruelas, Savañones,
 Galicas purgaciones,

Mal de Madre, Postemas,
Colera, Tiña, Flemas,
Peste, Fiebre maligna, y desta suerte:
De la Señora Muerte,
Otras hijas secretas:

Que son las estafetas,
Ordinarias del Mundo; y en la Corte,
A pesar del Doctor se paga el Porte.

Que no estudio me dizes, es engaño:

Yo estudio todo el año,
En los Libros mortales,
De los Autores Reales:

La muerte es mi Avicena,
La esperiencia me absuelve desta pena.

Enfin amiga mia,

Mi cotidiano pan, es la sangria;

Mi ganancia suave,

Uno y otro Xarave:

Mi hazienda bien ganada,

Una purga endiablada:

Mi mayoralgo, el pulso;

La muerte, mi recurso;

La orina, mi consejo;

La Camara, mi espejo;

Mi puñal, un Barbero;

La Botica, mi azero;

Y mi Renta segura,
 La siempre dilatada Calentura.
 Dios reparte los bienes; pues ha dado
 Al Labrador, su arado;
 Al Soldado, su espada;
 Al Poëta, su Musa celebrada;
 Al Mercader, su trato;
 Su flor, al mas Beato;
 Su pluma, al Escrivano;
 Su ingenio, al Cortesano;
 Al Herrero, su fragua;
 A la tierra, su agua;
 A la flor, su rozio;
 Sus arroyos al rio;
 Al Rey, su Monarquia;
 Al Docto, su divina Theologia;
 Y à mi del Norte al Sur, del Este à Oeste,
 Me diò los Tabardillos, y la peste,
 Para que hiziesse guerra al mundo entero,
 Y sacasse con ellos el Dinero.
 Yo no desseo mal (digo que muera)
 A la mas defauciada cantonera;
 Pero si Dios castiga à los mortales
 No he de coger los Reales?
 Si Dios quiere que muera he de estorvallo,
 Calla como yo callo;

Vivamos, y matemos,
 Y con salud à muchos enterremos.
 Valgate, dixè, tu desseo mismo.
 No mas; no mas Doctor : no mas abismo:
 Salgamos desta fiera, oyòme el Cielo,
 Pues sin tener recelo,
 De caër en el laço,
 Llegò su justo plaço,
 Pegandole un enfermo malicioso
 Cierta mal contagioso,
 Y con este tesoro,
 Comprò su Sepultura sin el oro,
 Y en su corto distrito
 Estos versos honraron su delito.

D E Z I M A.

*E*N esta infausta Cabaña,
 Phisica del Mundo tumba;
 Taze el Doctor Gatatumba,
 Ministro de la Guadaña.
 El hilo de su maraña
 Cierta Enfermo descubriò,

Lo

Lo que le dava le diò:

Goze cada qual su suerte;

Que es justo que se de muerte

A quien matando vivio.

TRANSMIGRACION IX.

SAlì de mi Doctor, y di conmigo
 En mi mayor amigo,
 Subamosle de precio,
 Un Sobervio, aunque rico, vano, y necio.
 Fue hijo de un honrado Tavernero,
 Y nieto, con perdon, de un azeytero:
 Y por aver ganado,
 Por no dezir aguado,
 A toda fulleria,
 Un millon de Ducados, se moria
 Por ser hombre de algo,
 O por mejor dezir, por ser Hidalgo.
 Cubriòse de los pies à la cabeça
 De aquella buena pieça
 De que se honrò Nembrot, y sin decoro
 Fiado en la sobervia, y en el oro,
 Ser Planeta queria
 De quantas luzes ilumina el dia.

Com-

Comprò à peso de plata la Nobleza,
 Y ella que à su bajeza,
 Segun buena razon, no se inclinava,
 Vendida en èl estava,
 Y quando le servia,
 Si no se avergonzava, se corria,
 Viendo que no frisava lo divino,
 Con el cuero de azeyte, y el de Vino.

Alcançò cierto oficio por dinero,
 Y como era bastardo Cavallero;
 Quiso ligitimarse con desprecio
 De verdadero necio,
 Siendo por la sobervia aborrecida,
 Mayoralgo del juro de su vida.
 Como se viò con bienes de fortuna,
 Puesto sobre la Luna,
 Empecò à aborrecer los virtuosos,
 Y à amar à los sobervios poderosos.

Despreciava los pobres por estado,
 Y de Sobervia armado,
 Mas vano que Nabuco, introducía
 En su misma persona idolatria;
 Siendo en lo presumido,
 Antes de tiempo; en fiera convertido.
 Por hazerse Señor entre Señores,
 Comprava aduladores;

Y

Y con ellos, y el oro mal ganado,
 Alentava lisonjas al Estado,
 Atropellando la virtud de modo,
 Que era la destruicion del Mundo todo.
 Su vil naturaleza,
 Como no conocia la Nobleza;
 La buscava por terminos villanos;
 Estilo de sobervios Cortesanos.
 Palabra no tenia,
 Pues nunca la cumplia:
 Verdad? à essotra puerta:
 Caridad? en su pecho se hallò muerta:
 Piedad? ni aun la nombrava:
 Solo de la sobervia blasonava.
 Su linaje, fue siempre de los Godos;
 Su sangre, de Ostrogodos;
 Su riqueza, de Midas; y su espada
 Fue siempre de su boca laureada:
 Siendo assi, que era Virgen la Señora,
 Y Martyr de la bayna pecadora.
 Era tan loco, y vano,
 Que no reconociò su propio hermano.
 Y lo negò, porque le dixo un dia,
 Viendo la vanidad con que vivia,
 Que si era Cavallero,
 Se acordasse de Tayte el Tabernero.

210 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
Esto de como estáis, donde estuvistes?

Como amigo venistes?

Era lenguaje fuyo tan usado,

Que le dieron por nombre el voseado:

Y fue tanto su vano atrevimiento,

Que à un Titulo, Señor de nacimiento,

Le dixo; como estáis? El Duque luego,

Con prudente sosiego,

Respondiò; con decencia,

Estoy para servir à Vueselencia.

Su lengua, taravilla de molino,

Molia de lo fino,

Y baraxando verbos ignorados,

Pintava los vocablos mal parados,

Cuya flor culterina,

Los necios la jugavan por divina.

Su passo, era de loco boleado,

Siempre andava en el Prado.

Su Risa, de rozio; y disparava

Tan cruel carcaxada,

Que ruciava con ella al auditorio,

Necio asperges venido de abolorio.

Si alguno se passava

Sin quitalle el sombrero, lo mirava,

Y lo que yerro fue, lo deshazia

A palos otro dia:

Sien-

Siendo por lo cruel y lo grossero,
Inquitable su barbaro sombrero.

Si jugava à los naypes, no pagava;
Y à la Dama que amava,
Si dexalla queria,
Fingiendo zelos à su fantasia;
La quitava el Tacaño
Quato ganava al año;
Y la dexava; dandola de rostro,
Condesa de Palermo, ò puño en rostro.

Jamas pagò à criado;
Y uno llamado aguado,
Saliendo de su casa despedido,
Tan mal entrado, como fue salido,
Le dixo; si viviera
Su buen padre, Señor, yo no saliera.
Porque Aguado? porque, sino lo sabe,
El moço replicò muy à lo grave,
Sepa que con mi nombre fue su padre:
Preguntelo à su madre,
Un bienaventurado,
Porque quanto ganò, lo ganò aguado.

No obstante estos defetos,
Lisongeros perfetos,
Necios de carne y cuero,
Le alabavan de agudo Cavallero.

Yo estava tan perdida,
 Tan loca, tan sobervia, y presumida,
 Que fino buelvo en mi, me Nembroneo,
 O por poco, sin alma, me Herculeo.
 No vi en este cruel, virtud alguna,
 Y una noche à la Luna,
 Le dixè: Cavallero contrahecho,
 Por la espalda mejor, que por el pecho;
 Monstro dorado, horrible desatino;
 Hidalgo por el vino,
 Y noble por el olio;
 Y enfin del picaresco Capitolio,
 Senador depravado;
 Pues por ti se juzgò lo mal ganado;
 Sabes que soy tu Alma, di Tirano?
 Sabes que eres Christiano?
 Sabes que ay Dios? sin duda voy perdida,
 Pues aliento una vida tan perdida.
 Hasta quando, hasta quando Cavallero,
 Mas vano que el dinero,
 Has de hazer sacrilegios y maldades,
 Siendo Neron de todas las edades?
 Hasta quando, sin Dios, y sin conciencia,
 De una y otra insolencia
 Te armaràs atrevido,
 En achaque de bien ò mal nacido?

Ser

Ser noble, es oprimir à los humildes?

No estimando en dos tildes,

La sentencia del Sabio,

De ofrecer beneficio por agravio?

Ser noble, es conquistar con el dinero,

Un mentis? un sombrero?

Una caña? una afrenta?

Y viviendo sin quenta

En el libro del duelo,

Leer oprobrios contra el mismo Cielo?

Ser noble, ò querer sello,

Es preciarse Camello,

De sobervio? de necio? de tirano?

De aleve? de villano?

De falso? de atrevido?

De sacrilego vil, y fementido,

Si tu con el dinero,

Te metiste à Señor, y à Cavallero,

Conquistaràs con el al affligido?

A la viuda? al tullido?

Al pobre? al que no tiene?

Y al que à tu puerta à socorrerse viene?

Que con estas virtudes soberanas,

Dexando las delicias inhumanas,

Tu salieras galan, noble lucido,

Prudente, y entendido,

D d 3

Dan-



Dandote la virtud, el verdadero
 Titulo, de alentado Cavallero.

Pero, si con el oro,
 Responde, que lo ignoro,
 Conquistas la delicia,
 La crueldad, la malicia,
 El odio, la baxeza,
 Enemigos de toda la Nobleza.
 Claro està que tu honra,
 Tendrà mayor deshonra,
 Y con sobervio ultraje,
 De tu noble linaje
 El vulgo novelero,
 Sacarà lo de aguado Cavallero.

Amigo, ser honrado, esto conviene,
 Es el mayor blason que el hombre tiene:
 Dexar buena memoria,
 Es la mas estremada executoria:
 Ser piadoso, apacible, y limosnero,
 Es el acto mejor de Cavallero:
 Ser animoso para hazer Justicia,
 Es superior milicia;
 Vivir bien en la tierra,
 Es la paz desta guerra:
 Ser cortès, y piadoso,
 Es el duelo mas justo y generoso:

Y

Y para no cansarte,
 La Nobleza mayor ferà salvarte,
 Que todo lo demàs, en las edades,
 Viene à ser vanidad de vanidades.
 Si te busca el sobervio lisongero,
 Es por tu mala vida, y el dinero:
 Si andas acompañado
 De uno y otro Buscon mal aforrado;
 Es por pescarte el oro,
 Yo por tu gentileza, ni decoro;
 Que en bolviendo la cara, el mas amigo
 Se dà por enemigo:
 Y dize, este solene majadero,
 Anda grasso de puro Cavallero.
 Yo conocì su Abuelo por defastre,
 Tan fino remendon como fue Sastre,
 Y con este lenguaje
 Da à conocer al Mundo tu linaje.
 Si tu te retiràres desta gente,
 Tan vil como insolente,
 No te hallàras vendido,
 Ni tu honor consumido.
 Si buscàras al Sabio, tu lo fueras,
 Si al bueno, le tuvieras;
 Que de las compañías virtuosas,
 Salen siempre virtudes milagrosas:

Pero

Pero de las perdidas,
 Mucha deshonra, perdicion de vidas.
 Detente, escucha, espera;
 Me dixo, hecho una fiera;
 Alma sin honra, Espiritu villano,
 Ingratissimo duelo soberano,
 Cesse el discurso de humildades lleno,
 Que no puedo passar esse veneno.
 Bien se vè que no sabes
 Las leyes honorificas y graves
 De la Cavalleria,
 Fundamento solar de la Hidalguia.
 Quien te dixo menguado,
 Que Tayta midiò aguado;
 Te mintiò como infame; y si lo sientes
 De la misma manera, tambien mientes.
 Yo soy hijo del Sol, y no es mas puro
 Esse rayo Coluro:
 Y quien pusiere mancha en mis Abuelos
 La pondra como vil, en quantos cielos
 Descubriò la arrogante Astrologia:
 Tan limpio foy como la luz del dia.
 Si del libro del duelo foy Soldado,
 Es por morir honrado,
 Es por ser Cavallero:
 Si por sus leyes muero,

Es

Es por mi honor, y fama:

Esta ley es mi Dama;

Y por qualquiera de ellas,

Reñirè con el Sol, y las Estrellas,

Y darà una estocada mi fortuna,

Sobre el mismo Epiciclo de la Luna.

Quando salgo à la Plaça,

Si el Toro me amenaça,

Y se me cayò, por yerro, mi sombrero;

Por cumplir con la ley de Cavallero,

Sacando la cuchilla

Del Orbe maravilla,

Batiendo el acicate,

Aunque el Cavallo Medellin me mate,

Y aunque rueda mi duelo por la arena,

Gustosa y necia pena,

Si la varia fortuna,

Me xarandea sobre media Luna,

Como yo saque sangre, tengo duelo,

No de verme en el suelo,

Aunque me aya rompido el braço entero,

Sino de aver olido à Cavallero.

Si gasto en vanidades,

Lo que rinden mis juros y heredades,

Es por mostrar al Mundo,

Que no admito segundo,

E e

En

218 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
En el fausto, en la gala, en el passeio,
Con que à todas las Damas galanteo.
Y si destas locuras,
Que son cavallerissimas corduras,
Resultaren agravios
Aborrecidos de los hombres sabios;
Como no pierda punto mi hidalguia,
Abrafese la maquina del dia,
Ardase el Mundo todo;
Que un decendiente de Pelayo el Godo
No tiene obligacion de ser piadoso,
Sino Cavallerissimo animoso,
Franco, Valiente, loco, temerario,
Novelero, cruel, altivo, y vario;
Que con rompe colunas cada instante,
Y su poco de amante,
Andarà, dia y noche,
Escalando el lugar à troche moche:
Dizes muy presumida,
Como si fueras Nimpha recogida,
Que gaste mi dinero,
Con el pobre, la viuda, y forastero.
Pues di mi gravedad casi divina,
Llamada la locura peregrina,
Ha de hablar con Bribones?
Escucha estas razones,

La

La vida que yo traigo,
 Es vida de un Hidalgo,
 Mucho fausto, poquissimo decoro,
 Galan como Medoro,
 Angelicas à ruedo,
 Heridas à pie quedo,
 Sobervia à rienda suelta,
 A todos franca puerta;
 Y si faltare renta,
 Poner el Mundo en venta:
 Que con hazer dos fieros,
 Y matar dos dozenas de usureros,
 Quedarè por mi modo,
 Señor del duelo, y Cavallero en todo.
 Culpasme de sobervio, loco, y vano,
 Sin reparar espiritu profano,
 Que el cuerdo Cavallero,
 Titulo no merece de Escudero;
 Porque la vanidad, si es bien nacida,
 Hade ser el azogue de la vida,
 Y la sobervia, rayo acelerado,
 Que dexa un Cavallero laureado.
 Que soy entremetido con Señores,
 Y que busco tal vez aduladores
 Dizes muy fofsegada;
 Eres Alma cansada,

Y no sabes el bien que le ha venido,
Al hombre entremetido.

Quien se zurce con Grandes,
Puede dezir amiga; no ay mas Flandes:
Ay gusto que se guste mas despacio,
Como oler à Palacio,
Llegando poco à poco
A la esfera de loco,
A pura Reverencia?
Diziendo, Como à estado Vueselencia?
Vos como aveis venido?
Vuesamerced se tenga por servido;
Como està Vuesoria?
Como se hallò de su melancolia?
Como la Reyna està? como està el Conde?
O mi Señor, Vuesamerced se esconde?
Donde està mi señora la Duquesa?
Como durmiò mi fora la Marquesa?
Que decretò el Consejo?
No se mirò esta Dama en el espejo?
Que ay de Guerras? el Mundo ha dado un bulco;
Este año baxa el Turco;
Servidor mi Señor; ola criado?
O carissimo amigo? guia al prado?
Vayase Vueselencia en mi carroça.
De ninguna manera: bella moça;

Como

Como fue la Comedia? no la abone,
Que Don Pedro murió, Dios le perdone
Ola! dame un Cavallo.

A caça saliò el Rey, voy à buscallo;

Perdistes Don Francisco mil ducados?

Buena Runfla ha salido de privados;

Abito Don Martin? O mi señora?

Aparte Don Juan que va la Aurora.

El Mundo està perdido,

El ha de dar sin duda un estallido;

Don Fernando, Don Vasco, Don Garcia,

No ay un Lacayo en essa galeria?

Vistes à Doña Elena? es muy discreta;

O mi Señor Doctor? por la receta;

Don Diego està de purga; no me hable;

El Almirante sale, el Condestable.

Y con estas locuras,

Vanidades seguras,

El cuerdo entremido,

Serà discreto, noble, conocido,

Y plaça passará de Cavallero,

Aunque sea su Padte tabernero.

Que sobervio no sea es impossible;

Pues no será possible,

Con el libro del duelo ser piadoso:

Sobervio deve ser un poderoso.

Esto de ser humilde hermana mia,

Se quede para Doña Estefania.

Ser arrogante y fiero,

Es accion de valiente Cavallero.

Yo manso, Dios me guarde?

Manso sea nn cobarde;

Mas precio yo tiranizar la tierra,

Que el Soldado la guerra:

Y si à caso supiera,

Que el Sol era mas noble, me muriera.

Yo fui, yo soy, y he sido,

Entre todos los hombres bien nacido,

Excediendo mi tronco con su rama

A los nueve ò noventa de la fama.

Y quando venga la Señora Muerte,

Harè que lo confiese desta suerte.

Orate fratres, dixè,

Este loco me aflije.

Salgamos dèl al punto,

Pues tocò desengaños de difunto.

Un dia sobre el duelo,

De una estocada sola vino al suelo;

Y tantas le aplicaron al caydo,

Que se diò por rendido:

Muriò como viviò; no fue llorado,

Pero valientemente sepultado;

Digalo

DE ANT. HENRIQUEZ GOMEZ. 223
Digalo mi Soneto,
Que tiene su poquito de conceto.

S O N E T O.

ESte, que dividiò en polvo horrible,
Torre viviente fue de su alvedrio,
En cuya confusion, en cuyo brio,
Babilonia fue fabrica insensible.
Oy en el lago deste mar terrible,
Oceano de tanto Señorio,
Ni aun el nombre le queda de ser rio;
Tumba le guarda el Pielago visible.
Passagero recuerda; mira el Nilo
Por siete bocas convertirse en yelo,
Llorando su desgracia hilo à hilo.
Assi castiga à la soberbia el Cielo,
Viviò matando, y por le mismo filo,
Muriò sin duelo, por vivir con duelo.

T R A N S-

TRANSMIGRACION X.

SAlì de mi cansado Cavallero,
 Y quando presumì ser el primero,
 Hallando un nuevo Achilles,
 Dexando à parre los sujetos viles,
 Me hallè dentro de un cuerpo tan ingrato
 Que le juzguè por Gato;
 La verguença me pone colorada,
 Digo que en un ladron tomè posada.
 Era de buena capa, y me dezia
 Que de Caco por linea decendia
 Fue primero ladron, de sí me viste;
 De aspecto obscuro y triste,
 Ojos baxos, sombrero encasquetado,
 A vezes manso, à vezes azorado,
 Limpio de boca, pero no de manos;
 Mas agudo que açogue de gitanos,
 Linze del escritorio mas guardado,
 Ganzua del dinero mas cerrado,
 Embuestro con arte,
 Mas valiente que Marte,
 Mas Zayno que Mercurio, y por su diestra
 De la caxa mejor, llavemaestra;
 Pues donde ella llegava,
 Qualquiera cerradura se humillava.

En

En la casa que entrava, la barria
 En la mitad del dia;
 Y quando le encontravan,
 Como con buena capa le miravan,
 Le davan parabienes,
 Sin reparar en los guardados bienes;
 Y si por su desgracia le cogia
 El dueño, respondia,
 Esto llevo prestado,
 Bolverelo mañana mejorado.

Un sombrero corria
 En lo mejor del dia:
 Y era tan desbocado en la carrera
 Que un Aguila, por Dios, no le cogiera.
 A dos mil, y mas passos, divisava
 La joya mas oculta, y la pescava,
 Y era tan Zahori de los ducados,
 Que à treinta y nueve estados,
 Sin perder el aliento en lo mas hondo,
 Como diestro ladron, les dava fondo.
 Si contava dinero algun cuitado,
 Le servia su boca de sagrado,
 Sutilmente el buen hombre lo tragava,
 Y en su casa otra vez lo gomitava.
 Dava de cuchilladas à talegos,
 Ora fuesen professos, ora legos,

226 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA

Y con fútiles mañas,
No les dexava entrañas:
Siendo por lo embuftero,
El primero en el arte, y el postrero.
Preciavase, à pesar de la deshonra,
Desto que llaman honra;
Y solia dezir, yo foy honrado,
Nunca pido prestado;
Al honor me confagro,
Puesto que me sustentó de milagro.
Dio en robar servilletas y pañuelos,
Y con los diez ançuelos
Que en la mano traya,
Pescava desde Olanda à Berberia,
Desmantelando casas, y mesones,
A fuerça de ladronicas passiones.
Entravase en el juego de pelota,
Jugava un juego, y por su capa rota
La mejor escogia,
Y bolvia por otra el mismo dia.
Derribava una tapia con vinagre
Rebuelto con almagre;
Y dexava la caxa, y el caxero,
Sin Alma, y sin dinero:
Y con aquestos robos blasonava,
Y de Rico el tacaño rebentava;

Di-

Diziendo con eterno desenfado,
 Hombre de honra foy, yo foy honrado;
 La honra es lo primero,
 El pundonor es todo mi dinero.

Tenia de su mano,
 Alguazil, y escrivano:
 Y aunque ellos no sabian el bufiles,
 Que no son estos actos de Alguaziles,
 Contentos, y pagados los tenia,
 Para el amargo dia.

Por no vivir ocioso, y sin oficio,
 Y por disimular este exercicio,
 Dio en tratante de usuras,
 Bien condenadas, pero mal seguras.

Saliò tan diestro en esta fulleria,
 Que dava à logro, hasta la luz del dia,
 Y si mucho robava siendo Caco,
 Con la pluma el bellaco
 Assolava los numeros errantes,
 A puras falsedades palpitantes.

Sin peso, y sin medida,
 Robava de por vida
 Quanto se le entregava,
 Y con mil juramentos lo negava.

Nunca reconociò firma que hiziesse;
 Aunque por ello el coraçon perdiessse.

228 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA

Si mercava en la plaça una Gallina,
Se traya catorze en la pretina,
Hasta fruta robava,
Y con ella su casa sustentava.

Aprendiò à ser fullero,

Y puesto à Cavallero

Pintava Cartas, trastornava Dados,

Y con estos cuidados,

Que un ladron tiene muchos,

Alimentava algunos avechuchos,

Aprendizes de mano;

Y una chula de ingenio cortefano,

Ojos negros, esclavos de Etiopia,

De Marte, y Venus picaresca copia;

Manos blancas, buen pico, largas cejas,

Dos zanganos por viejas,

Un Dame à todas horas de contado;

Y con el mi ladron quedò robado;

Porque quanto pescava,

En el Dame, y Damas se lo dexava.

Eran Rufian tronera;

Y la Nimpha Ramera

Le pegava unos perros,

En tales Almas ordinarios yerros,

Que con ser gato el de uñas tenaces,

No se pudo librar de los voraces

Aulli-

Aullidos, que le dava de la cama,
La perrissima Dama?

Siendo à tanto bocado,
Mi dueño Gatomachio, desgarrado;
Dexandole en camisa,

Con un perro, y un gato, por divisa.

Yo que me vi ladrona hasta los hueessos,

Condenada à passar tales excessos,

Le dixè à mi ladron, no de Guevara,

Estas sentencias en su misma cara:

Oygalas el que fuere de su oficio,

Y dexè si quisiere su exercicio,

Si quiere ser guinda en Arbol Meco,

Fruto que se madura estando seco.

Dixele por lo claro,

Don Gerundio del Aguila, y Alfaro,

Lacre de lacres, cifra del araño,

Avestruz de las bolsas, y el engaño,

Trampa con Alma, embuste declarado,

Garraf de lo guardado,

Linze de lo escondido,

Yman de yerros, gavilan vestido;

Pues todo el que contigo alacreado,

Si fue por lana, vino trasquilado.

Sabañon de lo ageno,

Sarna de lo mejor, y lo mas bueno;

Sarpullido del oro,
 Polilla del tesoro;
 Y por llegar al centro;
 Ladron de por de fuera, y por de dentro;
 Pues no ay miembro en tu cuerpo desdichado,
 Que no sea ladron en quinto grado.

En que signo naciste?

En que escuela aprendiste?

Quien te enseñò Pirata

En las sierras de gata

A ser, con una uña de la mano,

Gato de Troya, quando no Romano?

Que presumes, hermano sanguisuela?

Ha de durar eterna esta candela?

Tu robas en poblados, y en desiertos,

Desnudando sin Alma hasta los muertos.

Que esto Don Alfaro?

Ha de tener este dolor reparo?

Quando se ha de enmendar tu mala vida?

Canfate de robar falso homicida.

Tu escalas una casa,

Pintas naipes sin tasa,

Y con ellos à muchos has quitado

El bien que Dios les ha dado:

Caco recuerda, y mira,

Que tu vida suspira

Por

Por cañamo, por foga, por madera,
 De todo lacre, escala verdadera;
 Pues en ella pagaron,
 Todo quanto arañaron, y pescaron.
 Bastan ya los engaños de la pluma,
 Yo soy tu Alma mis tesoros suma;
 Quedense allà los dados,
 Con sus ases, y senas ocupados;
 Quedense allà los naipes con sus Sotas,
 Sus Cavallos, sus Reyes, y sus flotas
 De pintas ignoradas,
 Tan mal previstas, como bien echadas:
 Quedense allà los hurtos, las ganzuas,
 Las escalas, las puas,
 Y las llaves maestras;
 Que son las armas diestras,
 Del arte liberal que has professado,
 Pidiendo à Dios perdon de lo passado.
 Hagamos penitencia,
 Ajustemonos luego de conciencia,
 Restituyamos todo lo que huviere,
 Que aquel que se arrepiente, nunca muere.
 Demos à Dios el resto de la vida,
 Siendo tan recogida
 La virtud en el alma,
 Que ganemos la palma

De

232 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA

De un firme corazon arrependido,
Sacrificio perfeto y escogido.

Esto ha de ser amigo;

Cesse el embuste, el trato, y el castigo,
El mentir, el engaño,
Y el bullicio alterado del araño.

Ganemos con ayuno laureado,

A pesar del pecado,

La gloria verdadera:

Pues nuestra vida aunque volar quisiera,

Como vapor que al firmamento sube,

Se deshiziera como densa nube,

Que à los rayos del Sol, la mas hinchada,

Convertida se queda, en polvo, ò nada.

A la Justicia teme:

Da amigo por el leme,

No permitas sin gracia, y con donaire,

Hazer seis cabriolas en el ayre;

Hechando, con perdones,

Al pueblo bendicion con los talones;

Ni quieras que el Ginete de gasnates,

Te apriete los Verdugos azicates.

Dios puede perdonarte,

La Justicia del Siglo condenarte:

Dios puede darte el Cielo,

Pero el juez colgarte de un ançuelo:

Dios

Dios puede darte honra;
 La Justicia deshonra;
 Dios puede ser tu amigo,
 El Juez tu enemigo:
 Antes que raneemos,
 El arte de pecar luego dexemos:
 Pues de hazer lo contrario, he de dezillo,
 Iràs en breve tiempo à Peralvillo;
 Y yo con tu gobierno,
 Por mis passos contados al Infierno.
 No passes adelante, Alma sin ella,
 Me dixo, eres donzella?
 Quieres predicarme,
 Y à la vida del yermo condenarme?
 Basta digo otra vez, Alma fantona,
 Que mi casta ladrona
 No sufre rectitudes de conciencia,
 Ni pretende passar por essa ciencia.
 Alma que has dicho, contra aquellas Aves,
 Racionales, y graves,
 Que con unas secretas,
 Son Aguilas perfetas,
 Tan finas por la pluma,
 Como Venus nacida de la espuma?
 No ay hombre que no sea
 Paje desta librea:

Gg

Es-

Escucha mi argumento,

Y dime por tu vida si te miento.

El Escrivano, escribe seis renglones,

Y se lleva por ellos cien doblones.

El Alguazil, si prende, no se enoja,

Pero con una vara me despoja,

Por quatro pareceres un Letrado,

Se lleva diez doblonez de contado:

El Medico tomando el pulso entero,

A visitas se lleva mi dinero:

El Juez no se unta,

Pero calla sin Alma en una Junta:

El Mercader no roba, pero vende

El genero que entiende,

El Relator, relata,

Mejor que el pleyto, la Señora plata:

El Sobervio Señor, no gatomiza;

Pero à filo de noble tiraniza:

No hurtan Soldados,

Pero pescan armados:

No piden los Señores,

Pero quitan el pan à los menores:

No roban los Piratas en los mares,

Pero llevan las flotas à millares:

Ni menos las Boticas

Nos venden Drogas por hazerse ricas.

Al-

Alma, Espiritu, ò sombra,
 Todo robar, se nombra
 Ganar, y yo lo gano
 Con mas sudor que el Sastre, y Escrivano.
 Todos quantos nacieron, se robaron
 Los unos à los otros, y callaron.
 Este Mundo mi alma; estame atenta,
 Es un mar con tormenta:
 Peces somos amiga, y los mayores
 Nos tragamos, sin alma, los menores.
 Si foy Ladron, trabajo me ha costado
 El salir con un Oficio tan honrado;
 Pues corro como sabes mayor riesgo,
 Que el que corta la tela por el sesgo:
 Si hurto con azeros,
 Muchos son mis amados compañeros:
 Yo robo con mi cara descubierta,
 Y ellos la traen cubierta:
 Y aunque mi error presuma,
 No buela ocultamente con la pluma.
 Ladrones somos todos,
 Pero por varios, y diversos modos;
 Yo hurto sin licencia,
 Ellos con ella; y todos sin conciencia.
 A mi me ahorcaràn, si me cogieren;
 Y à muchos daràn gracias si los vieren.

Yo robo con trabajo,
Y ellos van sin dolor por el atajo.
Vivimos si nos coxen con deshonra,
Y ellos aunque los coxan tienen honra:
Y por este camino, y por el otro,
Tan Ladron es el uno, como el otro.
En mi vida di muerte por araño,
Mi limosna la doy por todo el año;
Soy lacre moderado,
Pues solo para mi quedo cerrado:
Ajusto mi conciencia quanto puedo;
Ando siempre con miedo:
No imbidio possessiones;
Amo mas los doblones?
No soy tan ambicioso
Que aspire à poderoso:
Una passada honrada
Sera siempre embidiada
De mi tenaz desseo;
Y como la posseo,
Doy gracias à los Cielos,
Que con mis diez ançuelos
Pesco lo que me basta con destreza;
Sin obligarme à la mayor baxeza,
Oyendo à todas horas en la calle,
Hermano no ay que dalle:

Hom-

Hombre Dios te provea,
 Remendado qual Pia, ò Acanea;
 Y por esta razon desproveyda,
 Yo me proveo à mi toda la vida.

Oficio, amiga mia,
 Que no da de comer al que le cria,
 Con todo el Mundo hablo,
 Dalo mi alma al Diablo:
 Y aunque el mio jamàs se puso en venta,
 Yo le hallo buena quenta:
 Si tu te hallas perdida,
 Sirveme en esta vida;
 Que Dios es poderoso,
 Y perdona lo mas dificultoso:
 Vivamos sin discordia,
 Que no te faltará misericordia,
 Y si esto no bastare, vete luego,
 Y dexame en sosiego,
 Que no puedo sufrir moralidades
 Rebueltas en verdades:
 Si foy Ladron, paciencia,
 Muchos Nobles professan mi conciencia,
 Pues debajo del Sol, si al caso vamos,
 Los unos à los otros nos robamos.
 Andallo mi Ladron, dixè corrida
 De andar en esta vida.

Saliò una noche, por su mal, obscura,
 A pescar una cierta colgadura;
 Y no contento con avella hurtado,
 Y por una ventanà descolgado,
 Quiso saber de un Escritorio fuerte:
 Los ocultos secretos de su Muerte:
 La madera gruñia,
 Por guardar sus doblones hasta el dia,
 Pero al dalla garrote, le cogieron
 Con el hurto en mano, y le prendieron.
 Pusieronle à question, cantò de plano,
 Sentenciaronle à muerte en canto llano;
 Y despues de meterse en la Capilla,
 La Placa adereçada à maravilla,
 Saliò en un rucio cano,
 Sin estrivos, ni rienda à lo Romano:
 Llevava al cuello una lucida toga,
 Si bien algunos la llamaron foga;
 Una gorra sin plumas, y un vestido
 De varas guarnecido,
 Y un acompañamiento tan honrado,
 Como si fuera en triumpho laureado.
 Mirava à todos lados,
 Espantado de ver tantos criados:
 Pero quien mas le honrava,
 Era un clarin que su virtud cantava.

Dio

Dio vista à la de palo, y llorò luego;

Subiò por ella ciego,

Guiandole el Verdugo Lazarillo,

Guarda joyas de todo Peralvillo.

Pidiò perdon à todos,

Exortò de mil modos

A muchos compañeros que le oïan,

Que enmendassen la vida que traïan.

Abraçò su Ginete, y el le dixo,

Hermano no se aflija: no me aflijo

Le respondiò el cuitado;

Descanse de cansado

Le replicò el Verdugo, y deste assiento

Arojese con tiento,

Y cayga un poco manso,

Porque quede en el ayre con descanso;

Hizo dos cabriolas por el viento,

Y quedò bolatin de su elemento.

Dieronle la ordinaria sepultura,

Y esta dezima en ella le assegura.

D E.

D E Z I M A.

C Aco me enseñò. à vivir :
 Mi natural à robar,
 El ocio vil à hurtar,
 Y la Justicia à morir.
 Todo Ladron puede buyr
 Deste Verdugo azicate,
 Sino quiere que le mate :
 Pues en estas aventuras
 Por descolgar colgaduras
 Me colgaron del gasnate.

TRANSMIGRACION XI.

D I un bulco al salir de Caco, y hallème tan fuera del, como dentro de un Arbitrista. Conocile por los muchos que avia dado à la Naturaleza antes de salir al Mundo; pues fueron bastantes paraque su Madre muriesse, y el quedasse vivo. Quando muchacho, dava arbitrios al Maestro de estafar sus dicipulos, haziendo de açotes plata: luego que tuvo edad para introducirse en la Republica, se hizo temer de muchos, y querer de ninguno. Procurò el favor de un Ministro poderoso, y el primer arbitrio que le diò, fue estancar el Sol, à segun-
do

DE ANTONIO HEORIQUEZ GOMEZ. 241
do con otro, y puso un nuevo derecho sobre la Luna; y al tercero estancò, los quatro Elementos, con todos sus mixtos; y fino le ivan à la mano, arruinàra los Cielos, y pusiera tributo sobre las Estrellas; y aun se truxera la tercera parte, si naciera en tiempo de Luzbel. Tenia entrada en las casas de los mayores Señores; hablava de Millones, como otros de Maravedis, y de quantos arbitrios dava, el primero que facava fruto, era el. Assava los Pueblos, quemava las Villas, freia las Cuidades, y destruia poco à poco el genero humano; no se vio tan infernal sujeto, desde que Dios criò à Adam en el campo Damaceno. Rebolvia de noche la endiablada oficina de su juizio, y fraguava un arbitrio de veinte millones, tan perjudicial à la Republica, que se corria el mismo arbitrio de ser executado. En breve tiempo se hizo un segundo Midas; y poco à poco se fue subiendo sobre la Torre de Babilonia. Y à los cinquenta años de su edad, llegò à tener tanto caudal, que se rozava con Señores de Titulo, y llamava devos à muchos Nobles, con mas Palacios, Carroças, Lacayos, Pajes, y criados que tuvo Alexandro. Y el lo era, que como avia robado el Mundo; se le dava poco, ò nada de repartillo prodigamente, no olvidando nunca el ser Arbitrista; que como este officio se avia convertido en naturaleza, hazia ostentacion de su mal exercicio. Empeçò à tomar partidos, hazer assientos, cobrar rentas, y sifar millones, de forma que los arbitrios que dava, los arrendava el mismo. Despertava los Consejos, que agenos de semejantes materias, solo atendian à conservar la Republica. Cohechava los flacos, alagava los fuertes, huya de los Justicieros, y jamas hablava con los Juezes rectos. En quantos assientos hizo con la hazienda Real, fino la desfraudava, la hurtava. Tenia poder en causa propia, y como tal la tratava; despachava Recetores, Factores,

Hh

Co-

242 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
Comissarios, y Juezes, por todo el Reyno, para la cobrança de sus Rentas, estos nombravan otros, y siendo mi arbitrista el mayor ladron del Mundo, los demàs hasta la quarta generacion, saqueavan los Pueblos, hurtando todos por competencia, que los Cacos nobles assi lo deven hazer.

Considerando su mala vida, como à quien tanto le importava que fuesse buena, quise dalle el mejor arbitrio tocante à la salvacion espiritual, para que fue criado el hombre. Con esta firme resolucion un dia que se andava passeando por una galeria (que fuera mejor por una Galera) le dixè las razones siguientes. Amigo tus malas obras son causa de mi doctrina, y de tu mucha desorden ha nacido el orden de mis palabras; assientalas en tu coraçon, si quieres alcançar el assiento de los Angeles, que por ser assiento, puede ser, te inclines à el. Cinquenta años ha que hecho arbitrio del pecado, te has introducido en Corte, por langosta de los labradores, polilla de los mercaderes, yman de los thesoros, Avestruz de las haziendas, hidra de las manifaturas, y Protodiablo de los Arbitristas, ò Ateïstas, que todo es uno. En estos años has hecho mas daño en la Monarquia, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antiocho sobre Jerusalem, Nabuco sobre Judea, Dario sobre Babilonia, Alexandro sobre Persia, los Romanos sobre Grecia, y Tito sobre Palestina. Dime sabes que tienes Alma? si me confieffas inmortal, bien. Y si mortal; en que lo fundas? Amigo mio, dar abitrios para sobrecargar los Pueblos, es el delito mas enorme que se comete en la Republica; quien duda que ponga Dios un arbitrista, para castigar una, y muchas Monarquias; pues en ellas no firven fino de exercer el officio del diablo, acusando los buenos, y conde-nando los malos; quieres un exemplo? oye:

Dixo

Dixo Dios à Satan : de donde vienes ? Señor , respondió el Diablo , de rodear el Mundo . Por lo menos dixo Dios , no diràs mal de mi siervo Job , justo entre todos los hombres ? Señor , replicò Satan , Job està rico , prospero , y alegre , yo te darè un arbitrio ; quitale los ganados , derribale la casa , matale los hijos , y sabràs si Job es justo en la adversidad , como lo ha sido en la prosperidad ; y si admitieres mi parecer , yo serè ministro de tu Justicia . Aplico ; llega un arbitrista de correr el Mundo , preguntale el Ministro , que ay de nuevo ? Responde , Señor , muchas riquezas , los pueblos prosperos , los vasallos alegres , todos ricos , y la hazienda Real pobre . No se quejaràn (dize el Ministro) del Gobierno : yo te darè un arbitrio , dize el Diablo , paraque conoscias la lealtad y fè deste pueblo ; echales cada año treinta millones sobre sus bienes , matales la ambicion , derribales la sobervia , y sabràs el consejo que tienes en mi . El Ministro con zelo de acertar , dale licencia ; y à pocos dias empieça el pueblo (como Job) à maldezir la hora en que nació . Digote que sin duda alguna , todos los Arbitristas decienden de Satanas por linea recta , y como hijos de tal Padre , siguen sus passos y costumbres . Hablemos claro , dueño mio , enmendemos con este arbitrio , los passados ; buelvan los thesoros al Archivo donde salieron , si pretendes que tu espíritu buelva al Señor que lo diò , como dize el Sabio . Ser Fiscal del pueblo , acusandole de rico , siendo pobre , y aunque no lo sea , es el mayor delito que se comete en la Republica , y no se paga ni aun con la misma muerte ; antes que venga , repartamos desta hazienda à los pobres , y pues todo salió de ellos , bolvamos el diezmo de lo robado . No ay que fiar hermano mio , de la privança que se tiene con los Principes , que si se llegan à desengañar de quien han sido , quien son , y quien

244 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
ferán, los Arbitristas y Assentistas, no quedàra uno en los
assientos del Mundo. Bastan ya los Millones sifados, las
Natas forbidas, los Dogavos traspuestos, los Theforos
arañados, los Partidos partidos, las Rentas usurpadas,
los Estanques estancados, los Tributos llevados, y los Im-
puestos, traydos de los albergues de los pobres, à las ca-
sas de los ricos. Cessen los engaños hechos à los Princi-
pes, los cohechos de los factores, las mentiras à los Mi-
nistros, los alagos à los Juezes, las reverencias fingidas à
los Cortefanos, las mohatras de los Juros, las subidas de
las Rentas, las tiranias de los amigos, y el universal daño
de la Republica. Los arbitrios nuevos, engañan los Prin-
cipes, alteran los Consejos, despiertan la ambicion, mal-
tratan los Vasallos, enpobrecen las Provincias, acortan
los negocios, disminuyen las Rentas, aniquilan el Comer-
cio, sustentan las Guerras, defautorizan la Paz, arruinan
las vidas, crian ladrones, alientan foragidos, y entre-
tienen vagamundos. Los arbitrios violentados son de
poco fruto, mucho ruido, mayor escandalo, y de diez
que se cobran, los nueve se quedan en los Assentistas, Ar-
rendadores, y Cobradores. Demos à Dios el resto de la vi-
da, pues tanta se ha llevado el Diabolo de balde. Los agra-
vios que has hecho contra el derecho de las gentes, se
deshagan con un arbitrio; este sea aconsejar à los Prin-
cipes, que si quieren ver sus Reynos prosperos y floridos,
que talen, quemèn, consuman, y destruyan los malos
arbitristas, gente antes condenada, que nacida; con este
arbitrio seràs Señor de ti mismo, y podràs dezir, que to-
dos los malos consejos que has dado en cinquenta años,
los restauraste en una hora. Mira que nuestra vida es nu-
be que passa, y nuestra muerte deuda que llega. Tus car-
rozas, palacios, colgaduras, lacayos, y criados con las
demas sabandijas de la vanidad, estàn en tu persona vio-
len-

lentadas; no naciste amigo, para Principe, naciste para reconocer los Principes. Que agravio te ha hecho la Republica, que assi la perfigues, con las armas del ingenio mas vil que introduxo la malicia humano? Como es posible que tus miembros no se yelen, tu coracon no se pasme, tu espiritu no tiemble, tu juicio no dude, tu lengua no enmudezca, oyendo cada dia, cada hora, cada instante las maldiciones que te hechan las gentes? Recuerda, buelve en ti, considerando que el primer arbitrista fue el Demonio, pues con un arbitrio engaño à Eva rebuelto en el arbol del Parayso. Arquitofel se ahorcò por un arbitrio; Judas hizo lo mismo; Amàn hizo lo propio; y Roboan perdiò la mitad del Reyno, por quatro juvenes arbitristas que no valian quatro Diablos sisados. Acuérdate que el Bocalini dize, que la Nao que llegó de Lepanto cargada de arbitristas, la mandò Apolo à Constantinopola para destruir la Monarquia del gran Turco, pues ellos mismos lo avian hecho de las Provincias de Italia. Justo es que sepan los Principes, que esta gente es indigna de la comunicacion humana, pues solo sirve de alborotar los Principes justos, con aparentes thesoros, facados à fuerça deste mal ingenio, con tributos mal impuestos, y peor digeridos en la Republica.

Aqui llegava con su discurso mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre dio un profundo suspiro, diziendo; ay de mi, ay de mi, que pequè. Yo le di por convertido, y fuera de la heretica vida de los arbitristas; quando profiguiò, diziendo, quien pensàra, quien dixera, que un Alma compañera de cinquenta años, no fuera recoleta en los arbitrios? y si fuera menester muriera por ellos? conosco aora que no ay mas ingrata Señora que un Alma, pues en lo mejor, con achaque de Cielo va, Cielo viene, se apar-



246 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
ta del Mundo en dos palabras; y dexa su Amante el cuerpo, à la Luna del sepulcro. Dime ingrata, cruel, y fermentada, ay Almas mas bienaventuradas que las de los arbitristas? Pues goza los bienes de la tierra, el rocío de los Cielos, los thesoros de las gentes, los aplausos de los Consejos, la compañía de los Nobles, la estimacion de los Principes, y los favores de los Reyes. Nosotros amiga, no somos arbitristas, sino Assentistas, Ateistas, Calvinistas, Anabatistas, Herodistas, y Pitagoristas. Nuestro oficio es tan noble, que no se puede conservar el Mundo sin èl, porque la Naturaleza da arbitrio à la forma, que anime la materia, y ella à la privacion; el entendimiento da arbitrio à la memoria, y à la imaginativa; la tierra al agua, el agua al ayre, y el ayre al fuego: hasta los Cielos son arbitrios unos de los otros. Repara en la Justicia que sustenta el Mundo, porque el testigo da soplo arbitral al Escrivano, el Escrivano al Alguazil, el Alguazil al Solicitador, el Solicitador al Procurador, el Procurador al Letrado, el Letrado al Fiscal, el Fiscal al Relator, el Relator al Juez, y el Juez al Reo. De modo que adonde començò el arbitrio, allí viene à parar. Yo bien conosco que el vulgo me quiere mal, pero esta bestia fiera, nunca dixo, ni hizo cosa que fuesse buena al juicio de los Doctos. Los avisos que doy para sacar de los pueblos millares de millares, y quentos de quentos, son impulsos del Cielo. Todos tienen su enemigo en esta vida, porque el Elefante teme al Raton, el Leon al Gallo, el Cordero al Lobo, el Cocodrilo al Delfin, la Simia à la Onza, el Pajaro al Milano, y otros desta forma; y assi es justo que los Pueblos tegan su gusano, y enemigo, y ninguno lo es sino un Arbitrista, porque si al ganado cada año no le quitàran lana no pudiera conservarse este animal. Yo procuro aliviar el Pueblo, quitandole cada año el bellon,

bellon, ò la lana, y en esto hago lo que devo, pero no lo que puedo. Bueno fuera que los Pueblos engordàran, y que no pagàran mas tributo que el ordinario? No amiga, es necesario que las Provincias estèn dando siempre como campanas, porque Provincia que no da, es como Relox, que en dexando de dar, muere, y nosotros los Arbitristas servimos de despertadores eternos, y nos estiman tanto algunos Ministros, quanto nos aborrecen los Pueblos; y no me espanto que los unos, y los otros; y yo, el primero, no miramos fino el propio interès. Yo le dixè, amigo, interès que es contra el proximo, y contra la conciencia nunca es bueno. Conciencia me respondiò, que es conciencia? Donde vive, que officio tiene, y de donde viene? Conciencia pides à un Arbitrista? Lo mismo te puedo responder que Cayn respondiò à Dios, quando le preguntò donde estava su hermano Abel, que dixo, foy su guarda por ventura? La conciencia, hermana, es la comodidad de cada uno; si esta buscas la hallaràs en todos los que viven, y mueren debaxo del Sol. En gracia me ha caido pedir conciencia à un arbitrista, quando la conciencia no consiente llevar un maravedi al proximo, nosotros venderemos al proximo por una blanca. Yo foy el Alma del Cuerpo de hazienda, firvo como vasallo leal, desvelome por imposiciones grandes, engordo con los tributos, y poco à poco de assiento en assiento espero una Señoria, titulo que en Italia se da à un Sastre, y creo que he de ser Conde de los Arbitros, una villa que esta pared y medio del Infierno dos dedos. Y porque te desengañes del error en que estàs, y conoscas que los Arbitristas es gente cuerda y noble, repara en mis obras: yo no salgo à robar por los caminos la hazienda; en mi vida levantè falso testimonio por ella; no desleo

248 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
desseo el bien del proximo en particular , en general si,
ni se hallarà que di quenta falsa , en la fuma digo , al Con-
sejo , todas fueron aprobadas por los Contadores de ha-
zienda , y la que he ganado , ha sido con mucha honra ;
y ninguno puede dezir que me levantè publicamente
con ella , porque secretamente la trajè à mi casa. Las
imposiciones yo no las echè , veanse las Prematicas ,
y si me nombrare alguna dellas que me cuelguen. Yo no
entrè en casa de hombre , ni muger , diziendo pagame este
tributo , sino paga este tributo à quien puede pedillo.
Leanse mis Cartas de pago , y vean en nombre de quien
recebia los millones que cobrava , todo lo que hize , fue
dar la forma de como , quando , y de quien se avia de
cobrar. Pues por este pecadillo que no pesa un adarme ,
me tengo de condenar ? Calla bobilla , alma desfalmada ,
y sin animo , calla que en el Valle de Josaphat nos he-
mos de ver todos , y confio en Dios que ha de aver mi-
sericordia para mis arbitrios. Yo espero la salvacion es-
piritual por dos cosas , la primera y principal , porque
soy Christiano , y la segunda porque antes que me mue-
ra pienso hazer un assiento con los pobres , dandoles lo
que no puedo llevar à la otra vida , enfin yo me entien-
do , esto basta. Mucho digo , punto en boca , obrar
bien , que Dios es Dios , manos à la obra , Arbitrios
y à ello , que no es justo que falte à mi natural , ni pier-
da oficio tan honrado , por quatro tizonadas mas ò me-
nos ; pues como otros van à Roma por todo , yo irè al
Purgatorio , y no al Infierno , porque sè que los Diablos
no me han de querer recibir , temiendose de los arbi-
trios , que podrè dar à Lucifer. Buen arbitrio me dio
el pecado , dixè , à mi entendimiento , para ir donde
este dize , quiso Dios que aquel dia muriò defastrada y
ensastradamente , à manos de un arbitrio que avia dado
al

DE ANTONIO HEORIQUEZ GOMEZ. 249
al Medico sobre cierta sangria que le hizo, huvo arbitrios
de enteralle à escuras, por lo bien que le estava; dieronle
su mala sepultura, y en ella se escriuieron estos Versos:

D E Z I M A.

NO soy, ni fui, Galalon,
Menelao, Architophel,
Bellidodolfos, Luzbel,
Caco, Judas, ni Sinon:
No soy Tiberio, Neron,
Simon Mago, ni Herodista,
Caligula, Anabaptista,
Dionisio, Diocleciano,
Ni el Apostata Juliano;
Pero soy un Arbitrista.

TRANSMIGRACION XII.

S Ali de mi Arbitrista, y di con mi Alma en el cuerpo
de un Hidalgo, tan vano, que por el dixo Salomon,
vanidad de vanidades, todo vanidad: quando me vi zam-
bullida, y zarandada en quatro humores Nordestes; en-
tendi, y era verdad, que estava aposentada en Boreas, ò
que me passeava del Eolo al Favonio, y del Favonio al
Zefiro; no vi cuerpos mas adesvanado en todas quantas

250 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
transmigraciones avia hecho. Quise hazer assiento en la
cabeça, y hallè que el juicio por buscar el centro, se avia
deslicado à los pies; los sesos podian entrar todos en una
cascara de abellana, y sobrar plaça. Era tan galan como
enamorado, tan loco como sobervio, tan necio como
discreto, tan pesado como enfadoso, tan orates como
frates, y tan liberal como perdido. Tenia su executoria
de Solar conocido; no se sabia si era de Fregenal, ò de las
Montañas de Asturias; y si como el dezia que avia here-
dado Nobleza, heredàra juicio, fuera uno de los nueve de
su linaje, quando no de la fama. Era unico hasta en el
criado, bien gustara el de tener seis dozenas dellos, y sin
duda los tuviera, si los tales fueran de naturaleza Cama-
leona; que como el Viento estava de casa, facilmente
sustentaramos una legion. Estava tan oleado el moço de
dia, y de noche; que mil vezes estuvo por tomar la Extre-
ma Uncion, dispidiendose de la vida que tenia en su casa;
y si lo dexò de hazer, fue por gozar de la marea que traia
su Amo, con las olas y viento en popa. Teniale su Hidal-
guia tan ancho, que le venia angosto el concavo de la
Luna; y estava tan hydropico de Nobleza, que se bevia
de un golpe, toda la fangre de Alexandro, y no quedava
fatisfecho; era tan regaton de sombrero, que infinitas
vezes estuvo condenado por la sala de la cortesia, à cien
palos en lugar de açotès: y tan derecho iba por la calle
el Maxadero, que no le doblàra un cohecho: y yo que
estava enseñada à mi hipocrita, sentia hallarme embarada
en un loco, sin esperança de reverencia, porque no la
hiziera, si pensara ser Frayle. Un dia passeandose por la
calle de su Dama, vino un viento tan cortes que le llevò
el sombrero de la cabeça quatro passos de su persona; y
por no humillarse à alçallo del suelo no teniendo su page
oleado delante, con la misma gravedad se fue à su casa.

sin

fin èl: y los que le conocian sombrero perpetuo, y le veian alquitara, alabavan à Dios que hizo ayres Maestros de ceremonias. Haziafe de los Godos, pero yo que conocia sus obras, defesperavame de su vanidad, y considerava que los Nobles, nunca hazen ostentacion de su linaje, sino de su virtud; y que los hombres que no lo son quieren suplir la falta de su Nobleza con hazer gala della. Con los humildes era sobervio, con los sabios cruel, y con los honrados Tirano. Puedo assegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion, à ninguno temi tanto como à este Monstro, porque quando un hombre llega à ser sobervio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas inmovil risco de los Alpes, puede temer su atrevida naturaleza. Preguntandole un amigo suyo, si pertenecia al Noble ser sobervio? Respondiò que la Nobleza y la sobervia, aunque no eran hermanas, eran parientas, y que siendo la sobervia Señora, y la humildad esclava, tenia por mejor desposarse con una muger altiva, que no con una que fuesse humilde. Alcançò por favor un officio de cierto dominio Aldeano, adonde tenia algunas Heredades que le dexaron sus Mayores, y tratava tan mal à los pobres que las beneficiavan, que antes de dar el fruto estava maldito sy Dueño. Temblavan del, los pagizos albergues de los miserables pastores, y como tenia poder sobre ellos, assolava quanto caia debaxo de su Jnrisdicion. Nunca pagò trabajo de Jornalero, aunque lo viesse morir de hambre, à todos tenia por esclavos, y si lo fueran, les estuviera mejor tener el sustento seguro de la mano de su Señor; era sobervio por Naturaleza, con que digo todo. Un dia estando maltratando un Labrador que arava con una junta de Bueyes en su misma heredad, un anciano Pastor, oraculo de aquellas Montañas, que venia por la margen de un cristalino

252 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
arroyo con veinte ovejas, y seis cabras, unas rumiando los thesoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril; le dixo de la otra parte del arroyo estas razones: No os basta Señor Hidalgo oprimir los estraños, fino affigir los propios? Si nacistes en los campos de Senahar? Si aprendistes essa doctrina en la escuela de Babilonia? Reparad no en el principio de la Torre, fino en el fin de su edificio; no en la sobervia de su Vanidad, fino en el castigo de su atrevimiento. Si imaginais que la Nobleza heredada, el blasón de vuestros Mayores, y el escudo de vuestras armas, son bastantes para oprimir la virtud de esse pobre Labrador, os engañais; porque ser Noble, es serlo, pero no parecerlo. Ser Nòble es blasonar de virtud propia, no de la agena; ser Noble, es amparar los humildes, no los sobervios; ser Noble, es defender los flacos, no alentar los fuertes; ser Noble, es ser piadoso, pero no cruel; ser Noble, es perdonar ofensas, no vengarse de ellas; ser Noble, es premiar beneficios, no despreciarlos; y finalmente ser Noble, es que lo que no se quiere para si, no se quiera para el proximo. Quien dirà que sea accion de nobles pechos, oprimir los humildes? Ninguno. Porque todo animal racional, por mal organizado que estè, tiene siempre piedad de su semejante, y no pretende desluzir con una obra vil, todas las nòbles de la sabia Naturaleza. Favorecer al affigido, animar al flaco, y socorrer al que no puede, virtudes morales son de un magnanimo corraçon, y de un espiritu Heroico: aqui, si, que luze la sangre heredada de los Nobles, honrando con ella la especie humana semejante à si. Yo conocì esse pobre Labrador que os sirve, endiferente estado; conocile rico, y le veo pobre; conocile alegre en su estado, y veole affigido fuera del; conocile con bienes de Fortuna, y veole à los pies de su rueda, y con estar
sugeto

fugeto à vuestra sobervia, en este, y en el pasado estado, le conoci, y conosco, virtuoso, y humilde. No es razon Señor mio, que à los hombres à quien la Fortuna atraf- sò, ò por la edad, ò por los accidentes del tiempo, pretendamos los sobervios sepultallos en el centro de la tierra. Por ventura es blason de la Nobleza quebrar la lança en el flaco virtuoso, pudiendo rompella en nuestra misma vanidad? No creo yo que entre las fieras se exerciten tan civiles estafermos, en los theatros de las selvas.

No aveis visto una fuente, pequeño parto de una montaña, que siendo en su principio, alegría de los Bosques, hermosura de los Valles; no acordandose de su nacimiento, convoca los arroyos, y ensanchando los terminos de su sobervia, se haze Monarca de los Rios, llevandose tràs si los mas enpinados arboles del monte; fatigando los mas firmes edificios; arruinando las mieses; ahogando los ganados, y sepultando tal vez con las rusticas cabañas los inocentes pastores. Pero no aveis visto, que siendo en ligereza una faeta disparada del Arco, un rayo abortado de la nube, una exalacion volante, un relampago ardiente, quando entra en el Mar del Oceano; no tan folamente pierde el libro, la sobervia, el Señorio, y potestad que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de su nombre, en los maritimos rumbos? Lo mismo juzgo yo de vuestra sobervia, que siendo una pequeña fuente en la montaña de la naturaleza, convocando los humores sobervios de la vanidad, los pensamientos de la ambicion, los impulsos de la ira, los duelos de la Nobleza, como rio turbulento y azorado, usando mal de vuestras acciones, atropellais injustamente con ellas, los pobres Labradores, los honrados Mayorales, los humildes Pastores, y los pacificos Aldeanos. Pero quien duda, que toda vuestra sobervia, quando buelva

254 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
al centro donde faliò, quando entre en el mar del sepulcro, quando se introduzga en la casa del figlo, sea no solo lo que fue, pero lo que dexo de ser, quedando tan sin nombre, que aun no la conosca, la vasta madre donde faliò.

Amigo la mas hinchada nube, se deshaze à los rayos del Sol; el Arbol mas hermoso, galan de la primavera, con la menor elada pierde la flor, y no da fruto; el Aguililla que calando al Sol la visera, se atreve à su luz, y con sus uñas espirata de las aves, bolteandose el pico muere loca; El mas sobervio, edificio à la fuerte artilleria del tiempo se rinde. Es muy propio del braço poderoso, anegar Pharaones, colgar Amanes, degollar Olofernes, descalabrar Goliades, destruir Antiochos, assolar Nabucos, burlar Baltafares, derribar Senachēribes, arruinar Babeles, acabar Nerones, humillar Dionisios, y assolar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propio de la misericordia Divina, ensalçar Davides, levantar Mardoqueos, colocar Danieles, librar Abenagos, amparar Samueles, entrozinar Josephos, defender Apostoles; y finalmente ensalçar humildes, y abatir sobervios. Aninguno diò gloria la ira, levantò la crueldad, ni ensalzò la sobervia. Aprovechaos de la sentencia del Sabio, que moralizada con mi rustica doctrina, dize: Hijo, si quieres ser Noble, sè piadoso; si quieres ser bienquisto, sè humilde; si quieres que te perdonen, perdona; si quieres tener honra, dala; si quieres ser rico, se limosnero; si quieres gobernar, gobiernate; si quieres ser prudente, calla; si quieres ser discreto, habla poco y bueno; si quieres tener amigos, conservalos; si quieres fama, amala; si quieres ser justo, ajustate; si quieres à Dios, buscalo; si le adoras, amalo; si le quieres, temelo; y si temes el mundo, huye del; y sino quieres caer en juicio, no le hagas en daño de
de

de el proximo; si quieres ser prudente, sufre; si quieres ser sabio, oye; si quieres saber, estudia; si quieres conciencia, no seas ambicioso; si quieres ser honrado, di siempre verdad; si quieres bienes, no los desees; si tienes enemigos, no duermas; y si quieres vivir seguro; procura no tenellos.

Si imaginais Señor mio, que la mas limpia executoria puesta al Sol de la virtud, no descubre muchos lunares feos, estais engañado; porque si la una es cedula que dá el Mundo, en el tribunal de la vanagloria, la otra es cedula Real, que dá la Divinidad, en el supremo Trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del siglo, y la otra un eterno descanso, quando la Virtud y la Nobleza se juntan; dichoso el que ligò matrimonio tan bueno. Alabo el noble nacimiento, pero condeno la Nobleza que no frisa con la virtud; vitupero sangre noble que afrenta con accidentes feos, los soberanos hechos de sus passados; y pues vos en el oprobrio que usais con los humildes, aveis manchado el lustre de vuestros Padres; teneos por el mas vano sujeto que alimentò la ignorancia, pues no puede ser Hidalgo, el que es valiente con los humildes, y soberbio con los virtuosos.

Esto dixo el anciano Pastor, à tiempo que mi Dueño ciego de colera se abalançò al agua con la espada en la mano, acuchillando cristales, pero como el arroyo avia enfartado ciertas perlas de las montañas, en el hilo de su humildad, quiso poner las al cuello de mi Dueño, y haziendoselas tragar acabò su soberbia, à manos del mas humilde sujeto de Neptuno. Yo me bañè de gozo, saliendome de la Torre de Babel, leyendo en su Sepultura estos Versos.

D E.

D E Z I M A.

A Dos Elementos doy
 Sentimiento natural;
 Y el pecado original,
 En uno pagando estoy.
 La misma vanidad soy;
 Pues con ella me ofendí,
 Exemplo à los Nobles di;
 Y en los estremos que hallè,
 Por el ayre me ganè,
 Por el agua me perdí.

VARIAS TRANSMIGRACIONES.

Cansada de vanas transmigraciones, determinè tomar consejo con algun espiritu Anciano, que huviese peregrinado, ò traſſegado mas cuerpos que yo. Encontrè en la media region del ayre un Alma que se avia pasado por doze mil y quinientos cuerpos, sin aver podido hallar uno que le agradasse: conociome la enfermedad, y despues de avelle saludado espiritualmente, me dixo: Adonde vas Amigo y compañero mio, peregrino y solo, buscando materias, y solicitando postemas; adonde caminas, vagando Regiones, y furcando
 Cam-

Campanas deffassidas; buscando en esse bosque de Fieras en essa Montaña de Leones; en essa selva de Avestruces, y en esse Teatro de homicidas, vida que no has de gozar, descanso que no has de tener, y justicia que no has de hallar. Mirame à mi, y considerame por exemplo soberano de los sucesos del Siglo, por todos he pasado, por todos he corrido, y en todos me perdì; que son tan crueles sus Laberintos, que el mas prudente juicio se pierde en ellos: y es preso como la simple ave en la cautelosa red del astuto Caçador. Solia la materia de la especie humana salir de las manos de Naturaleza docil, blanda, façonada, y perfeta: pero de muchos Siglos à esta parte se trocò de manera que su mayor blafones armarse de sobervia, y ceñirse de Tirania. Adonde vas imagen del Criador? Pienfas hallar la colocacion que desseas, en esse territorio de cultos? En esse teatro de sacrificios nocivos? En esse Altar de adulaciones? y en esse Palacio de lisonjas? Saliste de las manos de tu hazedor perfeta, y limpia, y te vas à manchar en esse abismo de corrupcion: saliste por creacion pura, y santa, y te vas à salpicar de generacion pecadora: ay de ti! como dize Job, que quisiste ser nacido de Muger, para calentarte en la hoguera del pecado, como dize David. Buscas posada mortal, siendo inmortal; baxas de la eminencia, al precipicio. Quien trocò el supremo alcazar de la creacion por la humilde cabaña de la generacion? Sino sabes adonde caminas, repara que vas à embarcarte en un Baxel podrido, y à vivir en un edificio que passò siempre por ruina en la escuela del Sabio. Tambien yo, como dize Salomon, adquerì ciencia, y di à mi espiritu la dolorosa herencia del delito; pero esse cruel calabozo adonde vamos à pagar la culpa del primer hombre, horrible casa es de nuestra noble naturaleza, y tre-

258 VIDA DE D. GREGORIO GUADAÑA
mendo valle, adonde hemos de regar con lagrimas las
florès de la vida, tan breve, como la nube que passa;
tan ligera, como la exalacion que gira, y tan pronta,
como el relampago que buela. Salimos de la mano po-
derosa para merecer: pero corto merecimiento alcança
quien no haze lo que puede, y sigue lo que no deve. Ay
del que va condenado à vivir en edificio compuesto de
tierra y agua, y levantado con fuego y ayre! Que fin
se puede aguardar de Arquitectura tan fragil, adonde
se encuentran cada instante los elementos? Si el Sabio
aborreciò la vida, que juicio estarà seguro, aunque
se suba en la firme montaña de la prudencia? Considera
ò musica de los Cielos, ò harmonia de las inteligencias
que vas à tocar un instrumento hecho de quatro Simples,
cuyas cuerdas son formados de vitales espiritus que quie-
bran al menor golpe de un accidente. Sus clavijas, son pen-
samientos tan varios como torcidos; sus trastes son im-
pulsos que laten harmonia de salud, y acaban en parañif-
mos de muerte. Ay de ti quando te veas cercada de la de-
licia, assaltada de la riqueza, combatida de la fobervia,
contrastada de la luxuria, lisongeada de la vanidad,
oprimida de la ambicion, combidada de la gula, rodea-
da de la ira, alegada de la avaricia, y forçada del interès!
Ay de ti! digo con Job, que deffearàs la mañana como
el Jornalero su dia, y la noche como el Labrador el sue-
ño; y quando le poseas, te assaltarà con visiones el mis-
mo sueño; combidante con aparentes placeres, y en-
gañandote con fantasticas glorias que no posees. Advier-
te amiga que dexas la perpetua paz de la potencia, por
la guerra civil del acto; adonde hallaràs tantos enemigos,
que se agotarà la memoria, y se perderà el entendimien-
to. Dichoso aquel que lo llora, venturoso el que lo sien-
te, y mucho mas el que lo ignora. O dichoso Matrimo-
nio,

nio, si como es prestado, fuera seguro; mas ay dolor! que quando llega el divorcio natural, y viene la muerte desnudando su corva cuchilla (segadora de espigas racionales) nuestros espiritus interiormente padecen, y de mala gana se apartan de la compañía corporal, dexando la fabrica humana, à quien animaron tantos años, à la vasta madre que la convierta en polvo. O dolor grande! buelvo à dezir: desposarse para tan corto tiempo! Abandonando por el pecado una arquitectura tan soberana, torcida por el apetito, y aruinada por la culpa. O cuerpos para que os animamos! si de vuestra compañía salimos lastimadas, y vosotros con nuestra ausencia quedais perdidos. Quando considero la fragilidad humana, y veo la sobervia del hombre, reparo, celebro, y admiro aquella sentencia de Job: Señor con este te pones à juicio? Por cierto tus manos me hizieron, y ellas mismas me han de deshazer! O quien supiera explicar con palabras, lo profundo deste concepto: porque si las manos del Señor son principio, y fin desta obra, en vano culpamos la Naturaleza: pero si reparamos en el segundo verso, que dize; con este te pones à juicio? Sacaremos la verdadera inteligencia; pues donde ay juicio, se supone delito; y sin duda el original pecado que cometió el primer hombre, es el principio desta culpa, y fin deste juicio. Quien nos hizo de Señor esclavas? pues vamos à lidiar con una infancia cansada, una juventud terrible, y una vejez caduca; sujetandonos à los buenos, y malos temperamentos de la materia, à las inclinaciones de los Astros, y à la tirania de los enemigos. Con justa causa deuemos llorar, no la injusticia de semejante carcel, sino la intolerable costumbre que adquirimos en ella. O mil vezes bien a venturado, el que governò sus acciones con prudencia, y passò por los laberintos del siglo con cordura, y saliò dellos con vitoria.

Aquí llegava con su Doctrina, el Anciano espíritu,
quando oymos una voz, que acompañada de la harmonia
de un laud alentò mi peregrinacion con estos Versos:

N Azí para morir ; siendo la vida
Vana delicia, donde està la muerte
Entre caducas flores escondida.
Entre tanto que en ellas se divierte,
Cantemos acordados desengaños
A la soberbia Joventud mas fuerte.
La cuerda que ha tirado de los años
Templada en la moral Filosofia,
Divierta penas, y deshaga engaños.
Al Tiempo, quando el luminoso dia
Recordava en los braços de la Aurora,
Sacudiendo la sombra elada y fria.
Quando empeçava à enriquecerse Flora;
De aquella soberana providencia;
Que en globos de Zafir assiste, y mora.
Nací llorando, la terrible audiencia
Que el Siglo, entre favores indecentes,
Guar-

*Guardava à mi larguissima inocencia.
Torpes gemidos, rudos accidentes,
Nocivos lloros, asperas prisiones,
Fueron mis deudos; quando no parien-
tes.*

*Los Astros comuneros de passiones,
Sobre la vasta Madre fabricavan
Sobervias por mi mal inclinaciones.*

*Las leyes del nacer argumentavan
Sobre la vida, el termino finito;
Y todas sin discurso se engañavan.*

*Unas al Astro, y otras al delito,
Muchas al hado, al caso, y a la suerte,
Penetrar presumian lo infinito:*

*Mas si se puede dar nombre de fuerte,
Alternativamente al juicio humano,
De sus descursos se burlò la Muerte.*

*Sin duda alguna que se cansa en vano
El polvo introducido en agua, y fuego,
De inquerir el secreto soberano.*

Al punto que nacì, se opuso luego

El caduco y humilde laberinto,
 Quedando el sentimiento rudo, y ciego.
 No el luzero segundo, quarto, ò quinto
 Puso à mi Alma limite, pues ella
 Tuvo por creacion libre distinto;
 La rigurosa fuerça de mi Estrella,
 Fue obedecer el orden limitado,
 Quedando intacta la razon en ella.
 El termino venia consultado;
 Que la eterna Deidad incomprehen-
 sible

Mide los movimientos por estado.
 Libre naci; bien puede lo sensible
 Librarse de la altiva pesadumbre
 Si la razon moral le haze visible.
 El quaderno sagrado de la cumbre,
 Influye, tiene, solicita, y mueve
 Errante luz en diferente lumbre.
 Si el humedo pagò lo que no deve,
 Naturaleza en el ha decretado
 El fin forçoso, el precipicio leve.

Ay

Ay de mi! que perdí por el pecado
 La muerte natural; siendo violenta
 La que señala el vicio depravado.
 Quien es el hombre, que saber intenta
 El fin del hombre, por el Astro mismo,
 Siendo dudosa su terrible quenta?
 Contar puede los senos del abismo
 El que de errante ciencia se corona,
 Publicando el postrero parasismo.
 Predestinado el hombre, no perdona
 La fuerza, si es assi que no lo creo,
 Del que obrando su parte perficiona.
 No se ajuste mi alma, con desseo
 Que oprime sin razon, aquel destino
 Que celebra el Christiano y el Hebreo.
 El Autor de los Mundos lo previno,
 Supolo como Dios; mas no le fuerza
 A que siga el error de su camino.
 Bien que la parte natural se esfuerca
 Con aliento vital, à otro sentido,
 Por-

Porque el ingenio su disnio tuerça.
Si de lo que ha de ser tengo sentido;
El Altissimo y puro entendimiento
Con justicia lo tiene prevenido.
Si vine à merecer? no tuve intento
De alterar la salud à mi delito:
Sofistica razon sin fundamento.
Aquel juicio que mide lo finito
Libremente otorgo su imperio; quando
Se armò de su poder incircunscrito.
Si se vienen los Siglos deslizando
Al passo de los Cielos, dulcemente
El espiritu puro viene obrando.
Aquel Argos de luz omnipotente,
Con la vista ideal penetra quanto
La separada inteligencia siente
Impulso eterno, poderoso, y santo,
Es soltar las acciones de la vida,
Aun con la libertad sujeta al llanto.
Si la causa primera es homicida,
En

En vano sale del linaje humano,
 La materia forçada, y oprimida.
 No menos el aliento, simple, y vano,
 Que rayo intelectual se corona,
 Anima este discurso soberano.
 Si la Potencia al acto perficiona,
 Que solicita el argumento errante;
 Si el Triunpho de la esfera galardona:
 Si la primera causa fulminante,
 Ajusta con la fuerça su destino;
 Disculpemos la fabrica volante.
 Quando à lo que ha de ser me determino,
 Hallo, que mi pecado se desata
 Por ir al precipicio peregrino.
 En Libros de zafir, Letras de plata
 Leo la inclinacion de mi fortuna,
 Hado cruel! pues sin razon me mata.
 Sobre el mismo Epiciclo de la Luna
 Fundo la variedad de mis acciones;
 Legitimas herencias de la Cuna.

De la parte del medio dia, oymos à la harmonia de un Laud, otra voz, alma del discurso que se sigue.

S I tu espíritu lleno de opiniones,
 Repara en la materia organizada,
 Hallará las Celestes impresiones.
 No viene la sentencia decretada,
 Ni puede fulminarse el castigo
 Al Reo, sin la culpa averiguada.
 Con voz de Amante, te llamó su Amigo
 El Siglo, en cuyos mares alterados,
 Te atormentó qual barbaro enemigo.
 Si hallaste los Planetas convocados,
 Hiriendo à rayos el humano tronco;
 Enmienda el orden de los justos hados.
 Tà de quejarse el individuo ronco,
 Tiene la voz tan flaca, que pudiera
 Musico ser del edificio bronco.
 No tiene tantas luzes essa esfera,
 Oceano de vidros cristalinos;

Ni

Ni flores la divina primavera;
 Como tiene argumentos peregrinos,
 El Damaceno polvo, contrastado
 De celestes harpones diamantinos.
 Quexate, si, del recibido estado,
 Y mira entre los pies de la Fortuna
 El pobre de virtudes laureado.
 Aqui si; que reciproca la Luna
 Movedora del humedo Tridente,
 No altera nunca voluntad alguna.
 O inmenso Dios! ô braço omnipotente!
 O luz divina! Essencia poderosa,
 Quien podrá penetrar la luz viviente?
 Yo confieso que fue miraculosa
 La fabrica del hombre, eslabonada
 Con la Angelica forma luminosa.
 Confieso juntamente que me agrada,
 Con meromisto imperio el alvedrio,
 Corona desta hechura celebrada.
 Passo por el gobierno y Señorío,

Ll 2

Que

Que el polvo organizado reconoce,
 Quando impone tributo al alvedrio:
 Pero que el malo, entre los signos doze,
 Predomine sin ley sobre los justos,
 Y que los bienes deste siglo goze:
 Secreto viene à ser que los injustos,
 Toman por caso, por fortuna, y hado,
 Dioses haziendo sus lacivos gustos.
 Veo la iniquidad en alto estado,
 Y digo anteponiendo la Justicia,
 El Mundo se perdiò por el pecado.
 Que reyne tan de assiento la malicia;
 Que el loco viva; que peresca el Sabio;
 A manos de su hydropica cudicia.
 Que tan Valido estè con el agravio,
 El necio; entre ignorancias sacudidas,
 Que llame à la traycion su desagravio.
 Que las leyes del duelo mal nacidas
 Tengan dominio sobre el justo y sancto,
 Honras quitando, dividiendo vidas.
 Que pida la virtud con tierno llanto,
 Fu-

*Justicia al Trono deste siglo inmundo ;
Y que no se la den, nocivo encanot.*

*O Altissimo Señor ! O Mar profundo !
O Ciencia sacra ! O poderosa Idea !
Hasta quando tendrà su imperio el
Mundo ?*

LA Musica Divina,
Sumiller de cortina
Fue de mi pensamiento :
Y el curioso de luz entendimiento
Rogò à Dios en la mente,
Que su sueño moral, suavemente
Mejorasse de estado ;
Y en un instante me sentì cercado
De Cuerpos infinitos ;
Si pueden serlo, los que son finitos.

Uno dezia, yo soy Assentista,
Conrrato con el Rey à Letra vista,
Toma posada en mi, seràs Señora
De los sacros Palacios de la Aurora :
Este me pareciò que en un assiento,
A seiscienros por ciento,
Me vendia sin alma ; yo lo era,
Y por esta razon me quedè fuera.

Otro dezia, yo foy Abogado,
 Toma mi parecer, echate à nado
 En el mar de las Leyes,
 Oceano Imperial de tantos Reyes.
 Ivame à entrar derecha; pero luego
 Otro Letrado lego,
 Me bolteò de un lado,
 Texto enfin encontrado,
 Y entre los dos, con Leyes diferentes
 Me torcieron los dientes:
 Y si mi parecer no fuera bueno,
 Por derecho camino me condeno.

Llamavame con voces desiguales
 Un Contador de Reales:
 Este, dixè, se assienta,
 Passe de largo, y mejore de quenta.

Un mal Juez me dava de cohecho
 Su coraçon; y pecho,
 Si fuera Gavilan yo le acetàra,
 Y aun el higado mismo le facàra.

Un Alguazil, à penas me queria:
 Un Despensero vil me defendia:
 Un Capon me cantava:
 Y quien mas con su cuerpo me rogava,
 Era una Dama, al uso Cortesana,
 Llamavame su Alma soberana,

Y

Y yo que me acordava de Quiteria,
Aun de balde no quise su materia.

Quien mas me despreciò, fue un Epicuro
Hermano de un sobervio, y un perjuro;
No trato de Escrivano,
Pues viendome caer me diò su mano,
Y con fer de papel me diò la vida;
Pues ante mi passò la tal cayda.

Bolvì los ojos à la diestra mano,
Y à Pitagoras veo hecho gitano,
Y dixome llorando,
Hasta quando, hasta quando,
Has de andar destrayda?
Metete en este cuerpo por tu vida,
Quien es, le dixè, respondiò, Ropero,
Sastre de Estado; digo que no quiero.

Entrate, dixo, en este reboltofo;
Mercader sin reposo,
Hombre de Letras, de ninguna fuerte
Entrarè en essa muerte,
Le repliquè enojada,
Que me veo en el cambio condenada.
Pero dime si quieres;
Aquel que luze entre diez mil mugeres?
Quien es? Amiga mia,
Un vano, con su punta de heregia,

Per-

272 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA
Perdido por sobervio, y mal hablado;
Ya me pesa de avelle recordado.
Metete en este, dixo, que es Poëta:
Y yo le repliquè; linda beleta;
Que Ley tiene? no sè: ni yo tan poco;
No pretendo posar en esse loco.
Este me dixo, es hombre de importancia;
Quien es le repliquè con ignorancia,
Es Recetor, me dixo; quedo, quedo,
Recetor respondi, yà tengo miedo.
No lo nombres, Justicia,
En receta cobrada à la malicia.
Este te ha de agradar que es Tavernero;
No se criò mi Alma para un cuero,
Que aunque estoy bautizada,
Pura pretendo ser, pero no aguada.
Vistete deste Sastre;
No pretendo perderme por defastre.
Aqui tienes un lindo;
Yà le quisiera ver puesto en un guindo.
Este tiene un partido;
Si lo estuviera fuera conocido.
Este que està à tu lado es Ateïsta;
Passale por el fuego à letra vista.
Aqui tienes un diestro por la espada;
Por el Angulo recto nõ ay entrada;

Essa

Essa niña te ruega, y es Donzella,
 Como ella lo confiesse voy à ella.
 Este que sale agora es un Hidalgo;
 En este punto de un orate salgo.
 Enojòse Pitagoras mi dueño,
 Y dixome; recuerda de tu sueño,
 Y busca la virtud. Adonde vive?
 Le respondi: Recibe
 La Doctrina moral, curioso eres,
 Vive en ti mismo, buscala si quieres.

TRANSMIGRACION ULTIMA.

HAllème del Consejo tan Señora,
 Que nuevo Sol, de su divina Aurora
 Rumbo celeste divisè en el Cielo,
 Y assi alentè mi divertido buelo.
 Dì buelta al Mundo; y discurriendo un dia
 Por la especie mortal, vi que luzia
 La virtud soberana,
 No en la sobervia vana;
 En la virtud Divina,
 Corriendole la idea la cortina.
 Alentòse con brio
 Mi Señor alvedrio;
 Y di conmigo en el mejor viviente,
 Que pudo la materia docilmente

M m

Con

Con gozo depararme;
 Y en èl fin duda pretendì salvarme:
 Todos los que figuieren su Doctrina,
 La daràn por divina:
 Pues la opinion es falsa, recordemos,
 Y el sueño Pitagorico enmendemos;
 Salgamos del engaño,
 Que no ay Transmigraciones todo el año.
 Mi Dueño no fue rico, ni queria
 Serlo por vanidad, no la tenia.
 Hablaba poco, y bueno,
 No imbidiava jamas el bien ageno.
 Era sabio, y prudente,
 Y en actos de virtud muy eloquente.
 Si alguno se valia
 De su hazienda, con ella le servia;
 Y si caydo estava,
 Con su vida, y poder lo levantava.
 Amava la verdad, nunca mentia,
 La sobervia del loco aborrecia.
 Era caritativo, generoso,
 Manso, docil, piadoso,
 Limosnero, prudente, recatado,
 Amigo del honor, cuerdo, y honrado;
 Sin hallarse en su pecho la codicia,
 La fe, si, la verdad, y la Justicia.

Estu-

DE ANT. HENRIQUEZ GOMEZ. 275.
Estudiava moral Filosofia,

Quando al pobre, y la viuda socorria.
Habla bien de todos,
Y por seguros modos,
Los vicios con amor reprehendia,
Que hasta los vicios quieren cortesia.
No diò oydos jamas à vanidades,
Y fue en sus mocedades
Tan cuerdo, y recatado,
Que espejo de virtudes fue llamado;
Sin que lascivo empeño
Le adormeciesse con mortal beleño;
Procurando vivir tan ajustado,
Que las leyes guardò del hombre honrado.
En la conversacion, era prudente;
En la doctrina, claro, y eloquente;
En el consejo, docto, y entendido;
Y en el moral, exemplo conocido.
Tuvo entre muchos, que adquirido avia,
Un Discipulo inquieto; pero un dia,
Por reformar sus falsas opiniones,
Le dixo con Amor estas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O Tu, que de sovervia laureado,
Con movimiento alado,

M m 2

Por



Por el campo del Siglo vas corriendo:
 Tu que rayo exalado vas subiendo
 A chocar con el Globo de la cumbre,
 Contra el curso tenaz de tu costumbre;
 Y debanando luzes à los Cielos,
 Eres galan de tantos paralelos:
 Oye, detente, espera,
 El orgullo, el ardor, y la carrera,
 En tanto que mi Lira conocida,
 Te canta el defengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

SI te precias de Sabio, vas perdido;
 Ay de aquel, que beviò por el oydo
 Retorico veneno, dulce, y grave.
 Hombre, nada se sabe;
 Necio, todo se ignora;
 Solo se sabe, que la vida llora
 Los rumbos cautelosos,
 Con que se arman los lazos ambiciosos.
 Si el aplauso vulgar te defvanece,
 Tu ingenio favorece
 La errante vanidad del Mundo vano,
 Pues te dexa la ciencia de su mano.
 Si quieres adquirir sabiduria,
 Estima la moral Filosofia.

Pre-

Preciàte de que ignoras el agravio,
Ganaràs una parte de hombre sabio.

No des ciencia à tu espíritu constante,
Escalando Babeles arrogante.

La escuela de virtud adora, y ama,
Estudiando en el libro de tu fama.

Los del Mundo son vanos argumentos,
Tan varios como son los Elementos.

No te aflijas con vanas opiniones;

Que los Doctos Varones

Hallaron que la ciencia mas luzida,
Era obrar con Justicia en esta vida.

Que importa que Aristoteles te aliente?

Ni que Tulio eloquente

Te vista de Retorica cansada?

Si la vida sin obras no me agrada.

Que importa que Platon Divino sea,

Si armò de vanidad su Docta idea?

De que te sirve à ti moral sentido,

Si Socrates por Venus se ha perdido?

Ni que Eraclito llore noche y dia,

Al passo que Democrito reia?

Si todos estos Sabios se perdieron,

Y con pena su espíritu afligieron.

La mayor deste Siglo alevosia,

Es presumir de la Filosofia;

Si quando el hombre obra,
 Le falta la virtud, y el vicio sobra:
 Que parentesco tiene con el Cielo
 El organo mortal, que sin recelo,
 Dize, tan arrogante, como grave,
 Que el solamente sabe?
 Ay del Polvo, del barro, de la nada,
 Que ignora el fin, y sabe la jornada.
 No merece ser hombre, quien ha sido,
 Docto en el nombre, bruto en el sentido.

J U E Z E S.

DIzen que à ser Juez, estame atento,
 Se inclina tu atrevido pensamiento.
 Si lo fueres, advierte
 Que esta culpa se paga con la muerte:
 No muerte natural, oyeme un poco,
 Y si no digo bien, tenme por loco.
 Si eres Juez, no vendas la Justicia,
 Ni tuerça tu derecho la codicia:
 Sè limpio como el Sol, que no es el oro
 De mayor dignidad que tu decoro;
 Porque el dia que el oro te venciere,
 En esse instante tu Justicia muere.
 Quando el pobre clamare con derecho,
 Y tu se le quitares por cohecho,

Ay

Ay de ti, de tu vida, y de tu fama,
 Que arista vendrà à ser sobre la llama.
 No amigo, no es de Sabios sujetarse
 Por precio vil, à no poder salvarse.
 Si condenas al hombre, siendo justo,
 Con quanta mas razon, barbaro injusto,
 El Juez Soberano
 Condenarà tu Espiritu profano?
 Y en lance tan perdido,
 Te estuviera mejor no aver nacido.

O! no goze la luz del claro dia
 Quien no administra en toda Monarquia
 Justicia verdadera:
 En ella acabe, porque en ella muera.
 Bolviendo al argumente,
 Quando te vieres en el Regio assiento,
 Y el Rico con favores pretendiere
 Al pobre derribar, si se valiere
 Del favor Cortesano:
 El Rico, y quanta poderosa mano
 Amparare su parte mal nacida,
 Todo deve morir, da al pobre vida.

No aya respeto humano,
 Que derribe el decreto Soberano.
 Quitar la hazienda amigo,
 Por temer sin Justicia un enemigo,

No

No es accion generosa,
 No ay enemigo en causa tan honrosa.
 Si tienes de tu parte à Dios, no temas
 Favores anathemas.
 Saber juzgar, es ir à ser juzgado.
 Saber obrar, es blasonar de honrado.
 Sigue el derecho como del se infiere,
 Y cayga con Justicia el que cayere.

P R I V A D O S.

SI fueres conducido
 Al Solio de Valido,
 O Ministro de Estado;
 Gobierna tus acciones con cuidado.
 Sè justo en tu gobierno
 Que el mandar no es eterno.
 Aconseja à los Reyes,
 Aquellas santas y Divinas leyes
 Que diò à la Especie humana,
 La razon soberana.
 El gobierno tiranico aborrece,
 Que un Reyno sin Justicia no florece.
 No te dexes llevar de la codicia,
 Que fue hydropica siempre la avaricia.
 No fatigues los Pueblos ambicioso.
 Sè prudente, piadoso,

Lim-

Limpio, claro, constante, sabio, y justo,
Sin dar oydos al sobervio injusto:

Que son los lisongeros,
Tan malos Consejeros,
Que por rozon de Estado
No los deve tener ningun Privado;

Siendo su Tirania
Ruina fatal de toda Monarquia.

Ama la Paz, conserva si puedes;

Y si la guerra excedes
A su perfecta union, por caso justo;

No la declares con pretexto injusto:
Sustentala con honra, y diga el Mundo
Que tu derecho no admitiò segundo.

Pero lo mas seguro de un Privado,
Es conservar el Reyno por Estado:
Y con la Paz, divina medianera,
Se alcanza el Solio de tan alta esfera.

Vive en Paz si pudieres,
Que solo para ti la guerra adquieres.

P A R A T O D O S.

H Abla siempre verdad; sè generoso;
No desfraudes al pobre; sè piadoso;
Ama la honra; adquiere buena fama;
Obedece al mayor quando te llama;

N n

No

282 VIDA DE D. GREGORIO GUADANA

No irrites al Señor; teme su ira;

Del Mal sin te retira;

Al huérfano socorre; sè bien quisto;

Sè en el temor previsto;

No murmures; no seas ambicioso;

Teme à Dios poderoso;

No ampares la malicia;

Ama la Paz, y estima la Justicia.

Humilla tu alvedrio con decoro;

La salvacion no trueques por el oro;

No pierdas à tu amigo;

No irrites tu enemigo;

No aflijas à tu hermano;

Obedece el preceto soberano;

No des à logro; cumple si prometes;

La mocedad no inquietes;

No te juntes al necio malicioso;

No imbidies al sobervio poderoso;

Apartate del malo; y sobre todo,

No cudicies su error de ningun modo.

No pleitees jamas con los Juezes;

Examina tu vida muchas vezes;

No descubras al loco tu secreto,

Ni al que fuere discreto:

Sè liberal en la limosna; y mira

Que de Dios se retira

El

El que bolvió la cara al pobre, al solo;
Lampara es esta que alumbrò otro Polo.

Honra siempre à tu Padre;

Ten respeto à tu Madre;

Sustenta con tu sangre al que la tiene,

Pues à tu honra, y fama le conviene.

No presumas de rico, que en un dia

Se pierde una florida Monarquia:

El credito no quites à ninguno;

No seas importuno;

Guardate de Malfines atrevidos,

Que como son perdidos,

Atropellan las honras, y las vidas,

Jurandose de falsos homicidas.

No mormures jamàs sè prudente,

No mormures jamàs del hombre ausente;

Y con moral del Alma Sacrificio,

Gratifica leal el beneficio.

*Estos Consejos dava
E Aquel Varon perfeto, quando estava
En su Escuela divina,
En todas peregrina.
Viviò, sin los engaños
Del Siglo, noventa años.*

r

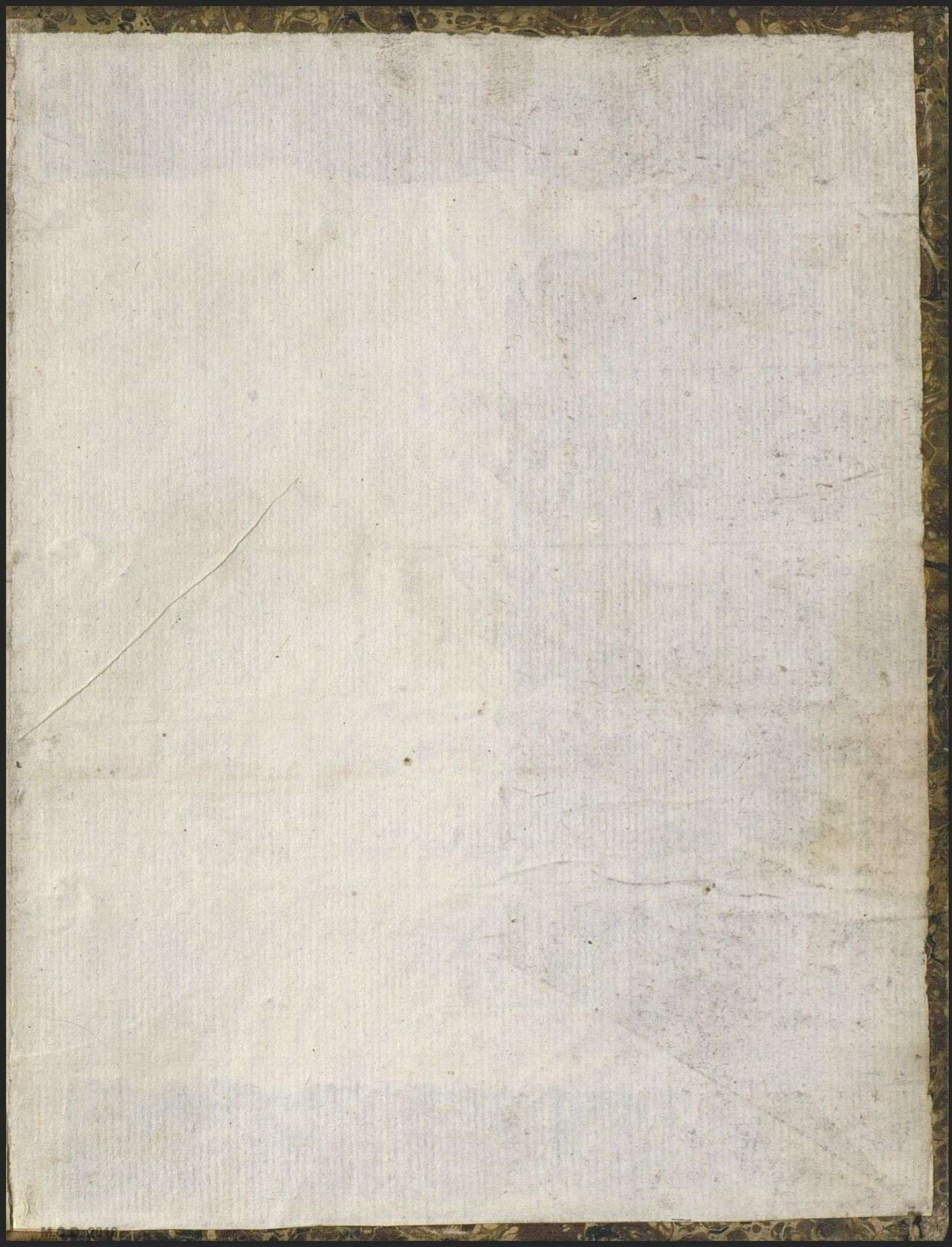
Y en su numero el sueño desseara,
 Que nunca recordara.
 Sirva el letargo agora
 De verdadera Aurora,
 Que yo de la opinion tomado lo bueno,
 Moral triaca, y cordial veneno,
 Del Siglo Pitagorico. Si puedo
 Poner al vicio miedo,
 Me tendrè por dichoso,
 Y por mas que dichoso venturoso
 En aver acertado
 A soñar el estado
 Verdadero del Hombre,
 Para que quede fama de mi nombre;
 Y sino la quedare,
 Otro sueñe mejor; pero repare
 Que mi postrero dueño,
 Geroglifico ha sido de mi sueño.

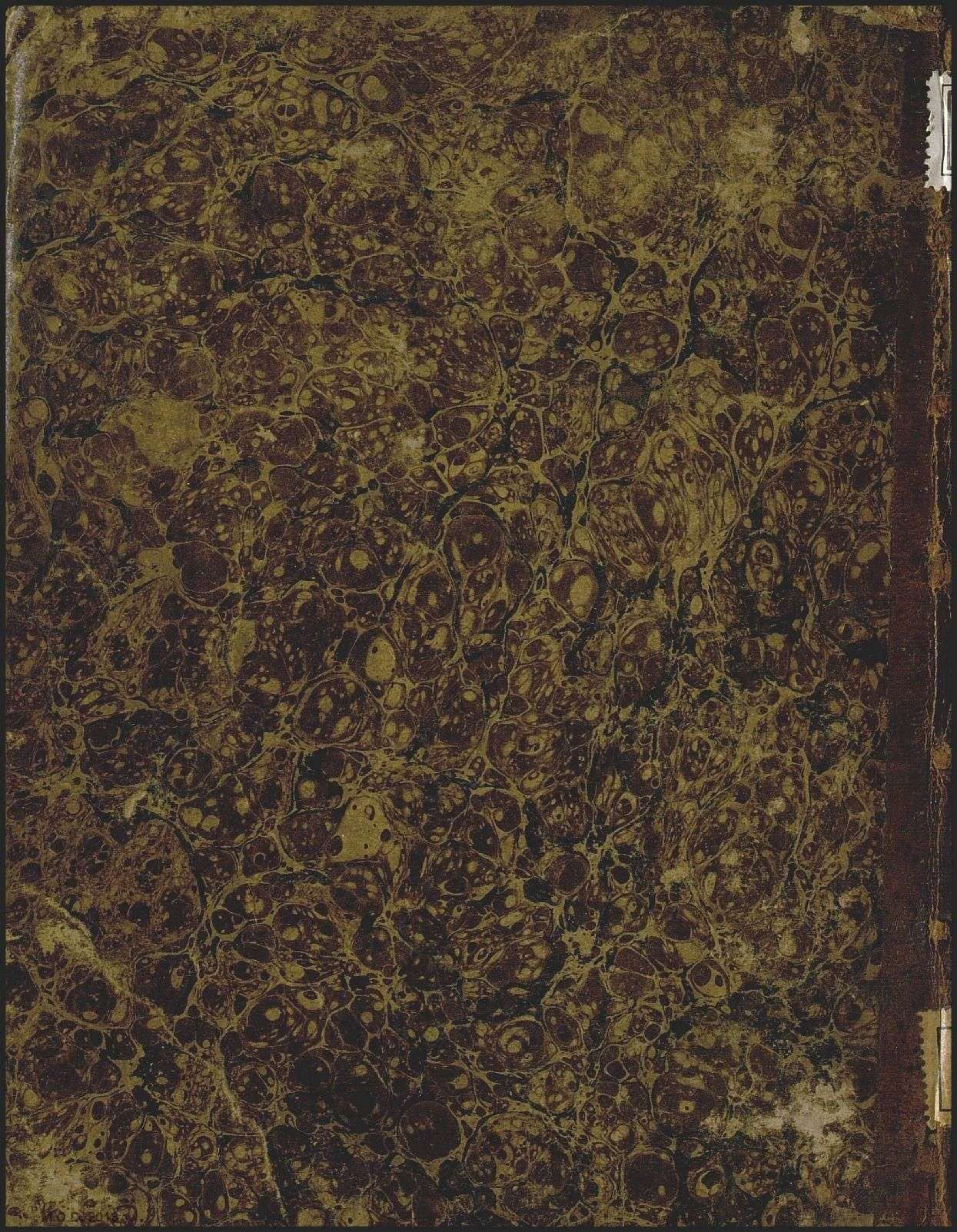
F I N.

Que mención de este otro Financ
Historia de la literatura Española
La Tomo 3o Pág^a 309 dice en
do q el fue Portuques - Pudo en su
Historia de los Judios en España q
fue de legobid - No conviene por
los anotadores de Figueroa
Edición de 1726

[Faint handwritten mark]

[Faint handwritten mark]





R
343

REGLO
GOLICO

D
2337

92 VIDA DE D. GREGORIO
 que ha dicho, que es heregia cometida
 Vénus; desdigafe, que no le absolverà
 impotente. Pusose colorado el Jurisco
 en tanto que la Señora Matorralba,
 la Vieja, no me mostrare el libro del
 apareà de mi opinion. Como se pued
 Vieja, quien anda en si mismo. Por
 enciado me diga, que edad tiene; p
 respondiò el Abogado, Juzgo yo, d
 avrà enfadado al tiempo, sus noventa
 gentes sus noventa y seis mil; Esse si
 verdadero (respondiò el Letrado) no
 denales tenga en la cara quien tal di
 metiò el montante, diziendo: no se
 ninguno los tiene, pues se passan, y
 niebla à los rayos del Sol. Nuestra Vida
 fino de sombra, que en faltando la luz
 falta ella. La edad del hombre, es flor
 à la primer luz visita el sepulcro. Los a
 ra los cursos celestes, que acabados
 para el hombre que se va y no buelve
 figlo. No es bien contar los años, e
 contar los alientos; los primeros no
 dos, si. No se tiene lo que no se posse
 cho consiste la felicidad del hombre
 mo se vive. Nuestra vida es un dia d
 ras, en una salimos al mundo, y en
 dexar. No por tener menos años, se
 los dolores si, pues siendo los dias ma
 nidad, y corriendo tormenta en ello
 mas cerca de la muerte, esterà mas p
 puerto. No caducan los Ancianos,
 pues los unos saben que han de mor

x-rite


 mm